



00484

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

2
20j

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LAS RELACIONES ENTRE EL PARTIDO SOCIALISTA
PUERTORRIQUEÑO (MPI), EL NUEVO SINDICALISMO Y EL
ESTADO BUROCRÁTICO COLONIAL DURANTE LOS AÑOS
1968-1976

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
EDUARDO VIRUET CORREA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LISTA DE TABLAS

Tabla	Pág.
I. Trabajadores asalariados, 1973	43
II. Dinámica de empleos por sector industrial 1940-1980	49
III. Por ciento de empleados asalariados que estaban unionados por Grupo Industrial Principal, 1965-1980	57
IV. Niveles de empleo 1970-1983 (población de 16 años o más)	60
V. Uniones puertorriqueñas y norteamericanas en la empresa privada, 1955-1981	153
VI. Clases de organismos que tenía el PSP durante los años 1974-1975	203
VII. Actividad huelgaria, 1956-1983	218
VIII. Pagos de transferencias del gobierno fe- deral a los individuos: años económicos (millones de dólares)	266

INDICE

Pág.

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

LISTA DE TABLAS

CAPITULO I.	INTRODUCCION	1
	A. Marco teórico	4
	1. El tratamiento teórico de las clases sociales en la formación social puertorriqueña	4
	2. Metodología	18
CAPITULO II.	LA DECADA DE 1970 EN PUERTO RICO	24
	A. Características generales	24
	1. La formación social puertorriqueña	24
	2. La estructura de clases	28
	3. Situación de la clase obrera a comienzos de 1970	51
	4. El Estado burocrático colonial ...	73
	B. El problema nacional puertorriqueño..	81
	1. La pequeña burguesía ante el problema nacional	88
	2. La clase obrera puertorriqueña y la cuestión nacional colonial	91
	C. Resumen del capítulo	96

	Pág.
CAPITULO III. FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO (PSP)	99
A. Antecedentes	99
1. La influencia de los antiguos mili- tantes del Partido Comunista Puerto rriqueño (PCP)	101
2. El auge del movimiento estudiantil.	105
3. La radicalización del Partido Inde- pendentista Puertorriqueño (PIP) y la influencia de la transferencia - del MPI en PSP	109
4. La influencia de la Revolución Cubana	111
5. La huelga de la General Electric 1969-70	113
6. La crisis económica de la década de los años setenta	117
7. La transformación del Movimiento - Pro-Independencia de Puerto Rico (MPI) en Partido Socialista Puerto- rriqueño (PSP)	118
8. El programa socialista	123
9. Estructura organizativa del PSP ...	126
10. Clasificación de los miembros	129
11. Los cuadros militantes	129
12. Resumen del capítulo	134
 CAPITULO IV. EL NUEVO SINDICALISMO	 137
A. Antecedentes	137
1. La pérdida de hegemonía electoral del Partido Popular Democrático - (PPD) y la creciente autonomía del movimiento sindical	138
2. El auge del movimiento estudiantil y de la nueva lucha de independen- cia	142

	Pág.
3. La influencia del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP)	145
4. La lucha contra el colonialismo sindical	150
5. La crisis económica de los años setenta	154
6. Corrientes políticas del nuevo sindicalismo	161
7. Resumen del capítulo	163
CAPITULO V. LAS RELACIONES ENTRE EL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO Y EL NUEVO SINDICALISMO	170
A. Política obrera y sindical	170
1. Relación partido-sindicato	175
2. Organización del partido en los centros de trabajo	182
3. La Central Unica de Trabajadores ..	204
4. Resumen del capítulo	213
CAPITULO VI. EL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO (PSP) ANTE LOS MOVIMIENTOS HUELGARIOS DE LOS AÑOS SETENTA	216
1. El movimiento huelgarío del mes de julio de 1973 y la participación del PSP	216
2. La huelga de 1975 en la Puerto Rican Cement y la participación del PSP	239
3. Resumen del capítulo	263
CONCLUSIONES	271
BIBLIOGRAFIA	282

CAPITULO I

INTRODUCCION

El problema de las clases sociales y de sus luchas ha sido un tema bastante marginal en el ambiente político puertorriqueño. Tanto en el pasado como en el presente los métodos jurídicos y positivistas han dominado las interpretaciones hechas sobre los conflictos políticos en Puerto Rico.

Este hecho a nuestro juicio aparece relacionado con una serie de problemas entre los cuales podemos mencionar los siguientes:

La debilidad de los movimientos obrero y socialista durante las décadas de 1940 y 1950, años en los cuales se establece el modelo de industrialización dependiente en Puerto Rico.

La crisis teórica que siempre ha afectado a la izquierda puertorriqueña, no le ha permitido hacer una lectura crítica de nuestra formación social y apoyarse en un materialismo histórico crítico y antidogmático. En la mayoría de los casos los intelectuales de izquierda en Puerto Rico han sido víctimas del nacionalismo o del socialismo dogmático. Esta confusión teórica de la izquierda ha dificultado enormemente

el análisis de la estructura de clases en Puerto Rico y su relación con el estado colonial. Tampoco han contribuido a especificar las relaciones entre el imperialismo norteamericano y las clases sociales en el país. Especialmente son pocos los estudios producidos por los intelectuales puertorriqueños que aborden el problema clasista en el Puerto Rico de la postguerra y su relación con los partidos y movimientos políticos. Es notable en la literatura política puertorriqueña la ausencia de investigaciones sobre la burguesía criolla y sus fracciones.¹ No sólo enfrentamos el problema de la cantidad de estudios relativos a la relación entre clase y movimientos políticos, sino que hemos padecido de interpretaciones de tipo mecanicista y determinista cuando se ha intentado abordar este problema.

De la misma manera tampoco han ayudado a profundizar este problema las orientaciones funcionalistas y positivistas predominantes en nuestros centros de enseñanza superior y -- que siempre han mantenido una guerra abierta contra el materialismo histórico. Algo impresionante ha sido la forma en que estas ideologías funcionalistas y positivistas se han -- convertido en parte del sentido común puertorriqueño bloqueando o dificultando grandemente las aproximaciones marxistas. Claro está, que el descuido y rechazo que ha manifestado la academia puertorriqueña contra el análisis clasista hay que

¹Una excepción son los trabajos del Dr. Wilfredo Mattos Cintrón, los cuales hemos utilizado ampliamente en nuestra investigación.

enmarcarlo en la lucha ideológica que lleva a cabo el bloque colonial burgués. Este está hegemonizado por la burguesía imperialista norteamericana contra el pueblo puertorriqueño y la izquierda defensora de ese pueblo.

Con el surgimiento de nuevas condiciones sociales se facilitará el desarrollo de nuevas y originales interpretaciones sobre los conflictos de clase en Puerto Rico. Estas condiciones están relacionadas con el inicio de la crisis del modelo de "desarrollo puertorriqueño". Por otro lado la joven clase obrera puertorriqueña que es producto de ese modelo de industrialización dependiente, entra al escenario histórico y provoca una secuela de conflictos y luchas reivindicativas.

Es precisamente para las décadas del sesenta y del setenta que surgen una serie de investigadores jóvenes, en su mayoría militantes de la izquierda puertorriqueña que utilizan el análisis clasista como un medio para orientar la acción política del pueblo, especialmente su clase obrera.

En nuestra investigación concretamente se estudia la relación entre el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), los nuevos sindicalistas y el aparato de estado burocrático colonial durante los años 1968-1976. Esta no puede ser comprendida si antes no hacemos una revisión de la literatura relativa a la lucha de clases en el Puerto Rico contemporáneo.

A. MARCO TEORICO

1. EL TRATAMIENTO TEORICO DE LAS CLASES SOCIALES EN LA FORMACION SOCIAL PUERTORRIQUEÑA

A partir de las décadas antes mencionadas distintos autores han utilizado el análisis clasista para hacer un acercamiento a la realidad puertorriqueña. Entre estos autores pioneros es obligatorio mencionar los trabajos de Angel Quintero Rivera (1971, 1976, 1982), quien a través de una metodología rigurosa e influenciado por las tesis de E.P. Thompson, estudia las luchas de clases escenificadas en la sociedad colonial puertorriqueña desde 1870 (régimen español), hasta -- 1924 (régimen norteamericano). Quintero Rivera aborda los aspectos económicos, sociales y políticos del desarrollo de los conflictos de clase en Puerto Rico.² Este, como otros trabajos del autor, contribuirán a la aplicación del método de análisis clasista en el estudio de la formación social -- puertorriqueña.

Con sus investigaciones Angel Quintero Rivera contribuye a cuestionar las interpretaciones de tipo nacionalistas, hegemónicas en la izquierda puertorriqueña. Estas le atribuyen además todas nuestras desgracias al imperialismo norteamericano y liberaban de toda responsabilidad histórica a la burguesía criolla y a la clase obrera. Su tesis ejerció una

² Angel Quintero Rivera (1976) Conflictos de clase y política en Puerto Rico. Ediciones Huracán.

influencia determinante en los demás trabajos realizados posteriormente. Según la misma la invasión norteamericana de 1898 desató en el Puerto Rico agrario de la época una lucha de clases triangular, donde se encontraron enfrascados la --burguesía criolla y sus fracciones con la naciente clase --obrero puertorriqueña y la burguesía norteamericana. En estos trabajos Quintero Rivera comprueba la naturaleza contradictoria de la formación social puertorriqueña y rompe el mito burgués y pequeño burgués de "la gran familia puertorriqueña". De este modo, en la lucha triangular no son pocas -- las ocasiones en las cuales la clase obrera se apoya en el -- Estado norteamericano para arrancar reivindicaciones que la burguesía criolla le niega. Así el autor logra captar toda la riqueza y complejidad de los conflictos clasistas de esas épocas.

Es importante señalar que estos trabajos de Angel Quintero Rivera se concentran mayormente en los conflictos de --clases escenificados en el incipiente mundo del capitalismo agrario en Puerto Rico y es poco lo que nos orienta sobre -- las relaciones y conflictos de clase en el Puerto Rico de la postguerra. De todas maneras sus aportaciones metodológicas para el estudio de los conflictos políticos en Puerto Rico -- resultan de un valor incalculable. Es necesario señalar que para esa misma época, además de Angel Quintero Rivera, existen otros autores que utilizan el método de análisis de cla-

se en el estudio de la política puertorriqueña. Entre ellos se destacan César Andreu Iglesias (1970), Emilio González - (1981), Manuel Maldonado Denis (1969), Héctor Meléndez (1984), Emilio Pantojas García (1990), Angell M. Agosto (1971, 1974, 1975) y Wilfredo Mattos Cintrón (1980, 1981, 1985), entre - otros.

Con el propósito de profundizar en nuestro trabajo se - hace necesaria una discusión de las tesis de Wilfredo Mattos Cintrón, por considerar que, entre todos los autores mencio- - nados, es el que con mayor precisión y rigurosidad teórica - logra captar la problemática de la lucha de clases en el - - Puerto Rico actual. En sus trabajos dicho autor hace un - - acercamiento al problema de los conflictos de clase en Puer- - to Rico destacando las relaciones de la burguesía criolla y sus fracciones con la clase obrera.

Por otro lado, el autor investiga los desdoblamientos - de la burguesía criolla y los vínculos de sus fracciones con la burguesía imperialista norteamericana. De este modo, el autor logra hacer una caracterización de la burguesía puer- - torriqueña. Así Mattos Cintrón niega la existencia de una - burguesía nacional en Puerto Rico. En este mismo respecto - señala: "De manera que no se puede hablar en Puerto Rico de la existencia de una burguesía nacional, ni había nacido en España, acusándose su inmadurez por el hecho de que su recla - mo político no rebasó el marco del autonomismo, ni nació ba-

jo Estados Unidos. Todo lo cual condujo a la incipiente burguesía criolla a ser una burguesía satélite internacional -- del capital invasor."³

Es decir, que para el citado autor la debilidad de la burguesía puertorriqueña se delata en su incapacidad para -- constituirse en clase hegemónica bajo los regímenes español y norteamericano. Esta debilidad explica su incapacidad para construir el Estado nación y su vocación de clase subordinada y al mismo tiempo socio menor de los poderes imperiales español y norteamericano. Esta explicación de Wilfredo Mattos Cintrón, aunque a nuestro juicio requiere más investigación, resulta un paso muy importante en los esfuerzos realizados para comprender los complejos problemas nacionales y de clase en Puerto Rico.

Otro avance significativo que realiza el autor es el -- análisis que hace de los vínculos de la burguesía criolla -- con el aparato de Estado burocrático colonial. Al respecto señala: "Sin embargo el largo proceso de adecuación del Estado colonial a los intereses yanquis, ha dejado el manejo de ese Estado en manos puertorriqueñas. Como el Estado colonial puertorriqueño no ha escapado al papel moderno del Estado dentro de la sociedad capitalista, como interventor en la economía, esto ha permitido que algunas capas de la burguesía--

³Wilfredo Mattos Cintrón (1985) La formación de la hegemonía de Estados Unidos en Puerto Rico, (mimeo).

sfa criolla alojadas en el capital estatal cobren conciencia de ciertas posibilidades económicas y políticas cercanas a las de una burguesía nacional."⁴ Esa conciencia desarrollada por el sector burgués criollo vinculado al aparato de Estado colonial "ha sido vacilante, pues a pesar de que el Estado ha proporcionado a esa burguesía la posibilidad de alternar con el capital monopolístico, se superpone necesariamente todo el peso ideológico y estructural del colonialismo que ha generado y alimentado ese aparato estatal."⁵

De esta manera, para el citado autor la burguesía criolla aparece fuertemente vinculada al aparato de Estado colonial, el cual le permite actuar como socio menor de la burguesía norteamericana imperialista; clase hegemónica y dominante en la formación social puertorriqueña. Es bajo la sombra del aparato de Estado colonial que el autor sitúa el desdoblamiento de la burguesía criolla en dos fracciones principales con sus dos respectivos partidos políticos. Estas dos fracciones de la burguesía criolla, la autonomista y la anexionista no se excluyen necesariamente entre sí, pero tienen proyectos políticos y económicos propios, ideologías y discursos propios, los cuales generan contradicciones que no pueden ser subestimadas.

⁴ Wilfredo Mattos Cintrón (1981) La izquierda ante la burguesía criolla, Claridad, 18-24 de septiembre, p. 4.

⁵ Ibid, p. 4.

De este modo, la fracción burguesa criolla ligada al -- gran capital industrial norteamericano tiene su expresión política en el Partido Popular Democrático (PPD), defensor de la fórmula política conocida como Estado Libre Asociado (ELA). Este partido mantuvo el control del aparato de Estado colonial desde 1940 hasta 1968, año en que perdió las elecciones. Este partido utiliza un discurso autonomista para legitimarse ante el pueblo, pero en su práctica política favorece la subordinación colonial a Estados Unidos. Esta fracción de la burguesía colonial ha sido uno de los principales enemigos históricos que han tenido que enfrentar los movimientos independentista, obrero y socialista en el Puerto Rico de la postguerra. Esta fracción estadolibrista de la burguesía -- criolla, que es defensora del status colonial actual, se opone a cualquier cambio, ya sea hacia la anexión total o hacia cualquier tipo de independencia.

El avance del capital industrial norteamericano en Puerto Rico sentó las bases para el desarrollo de un capital improductivo: seguros, préstamos de consumo, bienes raíces, -- servicios y una enorme burocracia estatal y privada. A juicio de Wilfredo Mattos Cintrón, la actividad económica desarrollada por estos sectores ha contribuido al desarrollo de otra fracción burguesa criolla orientada hacia la anexión total del Puerto Rico como un estado de la unión norteamericana

na.⁶ Esta fracción burguesa criolla se agrupa en el Partido Nuevo Progresista (PNP), el cual desde 1968 comparte el poder del aparato de Estado colonial con el Partido Popular Democrático (PPD). Wilfredo Mattos Cintrón vincula esta fracción burguesa criolla con el capital improductivo norteamericano. Al respecto señala: "Hemos planteado la hipótesis de que el sector dominante del Partido Nuevo Progresista (PNP) es precisamente esta burguesía ligada al capital improductivo."⁷ Para esta fracción burguesa criolla anexionista las cuestiones del aparato de Estado burocrático colonial y del "modelo puertorriqueño de desarrollo" dependiente del capital productivo pasa necesariamente a ser una cuestión secundaria. Esto es así, "porque en la medida en que su visión anexionista concibe a Puerto Rico como parte de una economía mayor, lo mismo da que el sector productivo se encuentre localizado en la isla que en el continente."⁸

Esta fracción burguesa criolla es profundamente anti-independientista, anti-socialista y anti-obrera. De hecho, en los periodos en los cuales han controlado el poder en el aparato de Estado burocrático colonial (1968-1972 y 1976-1980),

⁶Emilio Pantojas García (1990) al igual que Wilfredo Mattos Cintrón defiende la tesis según la cual tanto la burguesía criolla "autonomista" como la estadoista tienen sus propios proyectos políticos para insertar a Puerto Rico en la economía capitalista mundial.

⁷Wilfredo Mattos Cintrón (1981) La izquierda ante la burguesía criolla. Claridad, 24 de septiembre, p. 4.

⁸Ibid, p. 4.

la represión y el terrorismo de Estado desatado contra los movimientos independentistas, socialistas, obrero y demás movimientos populares alcanzó unos niveles pocas veces visto en la historia contemporánea de Puerto Rico. También bajo su administración las distintas dependencias del Estado colonial, especialmente la policía se hundieron en una rampante corrupción.⁹

Durante las administraciones del Partido Nuevo Progresista se desarrolló una intensa campaña contra todas las instituciones que defienden la cultura puertorriqueña, especialmente contra la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Toda esta actividad dirigida a quebrantar la resistencia cultural del pueblo puertorriqueño hacia la anexión total a los Estados Unidos.

Esta campaña contra las instituciones defensoras de la cultura puertorriqueña llevó al Partido Nuevo Progresista a la violación de la autonomía universitaria, a través de la ocupación militar permanente de sus facilidades a raíz de la huelga estudiantil de 1981.

Como podemos ver, lo que distingue a la burguesía criolla y sus dos fracciones es la debilidad de su conciencia nacional y su incapacidad para impulsar un proyecto político

⁹Un ejemplo de la represión contra el movimiento patriótico bajo la administración del Partido Nuevo Progresista (PNP) fue el entrampamiento y asesinato de dos jóvenes independentistas en el Cerro Maravilla el 25 de julio de 1978. El gobernador de Puerto Rico para esa época, Carlos Romero Barceló calificó de "héroes" a los policías asesinos.

independiente del imperialismo norteamericano. Ante la debilidad de la conciencia nacional de la burguesía criolla la pequeña burguesía asume el papel de conciencia nacional de esa burguesía. De este mismo modo la pequeña burguesía, especialmente sus sectores radicalizados ha sido la única clase social puertorriqueña capaz de desarrollar una conciencia nacional y al mismo tiempo plantearse la construcción del Estado nación. Sin embargo no ha encontrado base social para su proyecto, ni en la burguesía criolla, socio menor del imperialismo, ni en la clase obrera hegemonizada también por la burguesía imperialista.

Esta situación peculiar de la historia política de Puerto Rico constituye una razón de mucho peso para explicar el porqué Puerto Rico no ha logrado cuajar un proyecto de Estado nación. En nuestra situación las dos clases fundamentales de la formación social capitalista colonial, la burguesía criolla y el proletariado, por diversas razones que iremos aclarando en este trabajo, le han dado la espalda a la independencia nacional. Por otro lado la pequeña burguesía, la única clase social puertorriqueña con vocación para construir el Estado nación no ha logrado convocar a ninguna de las dos clases fundamentales.

La conciencia nacional de la clase obrera puertorriqueña ha quedado muy debilitada debido a la situación colonial y a la lucha triangular que ésta ha tenido que librar en de-

fensa de sus derechos democráticos contra la burguesía criolla, apoyándose en muchas ocasiones en el Estado Federal norteamericano. Esta situación es aún más dramática para la joven clase obrera puertorriqueña de los años sesenta. Esta - además de carecer de expresión política independiente y de - actuar como rabiza de la fracción autonomista de la burguesía criolla, se ha visto dispersa de su territorio nacional debido a la masiva emigración hacia el continente norteamericano.

Del mismo modo, es necesario llamar la atención sobre - la casi ausencia de estudios sobre el comportamiento de la - joven clase obrera puertorriqueña de la postguerra. La mayoría de los trabajos de esta época son de tipo estructural, - pero no profundizan en el comportamiento político de la clase obrera. Nuestro trabajo se encamina a tratar de llenar - ese vacío. Un fenómeno que aparece estrechamente relacionado con nuestro trabajo de investigación es la relación entre la clase obrera puertorriqueña y los distintos partidos políticos existentes en nuestra sociedad. Un dato claro es que desde la postguerra hasta la actualidad la joven clase obrera puertorriqueña ha estado subordinada a los partidos políticos de la burguesía colonial. La misma no ha logrado una presencia política autónoma en la escena política del país.

Especialmente sus sindicatos han actuado como correas - de transmisión en la relación clase obrera, partidos políti-

cos coloniales y aparato de Estado colonial. Esta subordinación de los sindicatos obreros puertorriqueños a los partidos coloniales ha contribuido a que los líderes sindicales - más honestos aboguen por la autonomía de las uniones con relación a la política partidista.

Juan Sáez Corales, Secretario General de la Confederación General de Trabajadores Puertorriqueños (CGT) y dirigente del Partido Comunista Puertorriqueño (PCP) analiza la relación entre la política y el movimiento obrero. Al respecto señala: "Es necesario esclarecer el carácter de los sindicatos como organización sin bandera partidista. Los sindicatos son organizaciones de todos los obreros sin distinción de credos políticos. Los sindicatos participan en todas las luchas que favorecen a la clase obrera y al pueblo. Los sindicatos luchan contra toda medida política que lesione sus intereses, pero no son partidistas, es decir, no llevan la bandera de partido político alguno, ni llevan en su seno ninguna lucha político partidista que pueda romper o debilitar su unidad. La fuerza de los sindicatos se apoya en sus miembros pertenecientes a la clase explotada, como obreros y en su unidad integral."¹⁰

Esta independencia que exige Sáez Corales a los sindicatos, no es hacia la política en general, sino hacia la polí-

¹⁰ Tercer (III) Congreso de la Confederación General de Trabajadores, Informe del Secretario General Juan Sáez Corales (1945), San Juan, marzo.

tica partidista, que amenaza con dividir y destruir el movimiento obrero boricua. Al respecto menciona: "En nuestra lucha hemos tratado siempre de ceñirnos al principio de que -- las organizaciones obreras son y deben ser organizaciones -- esencialmente políticas. Por eso es que la (CGT) mantiene - que no hay ningún problema en Puerto Rico ajeno a ella. Por eso es que precisamente ha mencionado su independencia de acción como movimiento organizado de los trabajadores. Por -- eso es que ejercemos una función esencialmente política y es por eso que no queremos ser y no debemos ser el rabo de ningún partido político."¹¹

Para el líder obrero aparece muy claro, que el movimiento sindical es uno de naturaleza política en todo el sentido amplio de lo que esta actividad implica, pero no puede ser - partidista, pues eso significa su división y derrota. De esta manera, el conocido líder obrero establece las diferencias entre partido y sindicato en la realidad puertorriqueña. El movimiento obrero, especialmente los sindicatos no deben estar subordinados a ningún partido político. Sin embargo - esto es precisamente lo que ha sucedido siempre en Puerto Rico.

Juan Sáez Corales describe dos tendencias, que a su juicio han predominado en el movimiento obrero puertorriqueño.

¹¹ ibid, p. 3.

"En el movimiento obrero organizado de Puerto Rico siempre - han prevalecido dos tendencias equivocadas. La primera es - la que trata de hacer al movimiento obrero dependiente de -- partidos políticos determinados. La segunda tendencia es la que grita y escandaliza porque las organizaciones obreras no tienen que ver nada con la política. Las dos tendencias están equivocadas; la primera, porque el movimiento sindical - no debe ser en forma alguna rabieta ni instrumento pasivo de ningún partido político, si es que ha de cumplir con su misión de organización de trabajadores. La segunda tendencia también está equivocada, porque si es verdad que el movimiento obrero no debe ser una rabieta de ningún partido político, no es menos cierto, que los trabajadores y nuestras organizaciones tienen que ser esencialmente políticas."¹²

Es importante entender la posición del movimiento obrero sobre el status colonial de Puerto Rico. En este sentido Juan Sáez Corales señala: "El movimiento obrero tiene la responsabilidad de penetrar profundamente en el asunto del status político de Puerto Rico. Tenemos esa responsabilidad -- porque somos los trabajadores los que más directamente sufrimos las consecuencias de la explotación colonial. Como colonia los puertorriqueños estamos sometidos a todos los vaivenes adversos de la política de intervención de los Estados -

¹² Ibid, p. 4.

Unidos y hemos estado sometidos a las conveniencias económicas de los monopolios que han obstaculizado siempre todo empeño de industrializar a Puerto Rico."¹³

De este modo, este destacado líder sindical visualiza la necesidad de vincular la lucha por la independencia nacional con las luchas del movimiento obrero. Por una razón que el líder sindical considera evidente, son los trabajadores puertorriqueños las víctimas más directas del imperialismo norteamericano. Son ellos, los que gracias a la explotación colonial aportan las mayores cantidades de plusvalía que salen fuera de Puerto Rico imposibilitando de este modo el desarrollo de una industrialización independiente.

Hemos citado extensamente las palabras de Juan Sáez Corrales relativas a la relación entre el movimiento obrero, la política y el independentismo, por entender que plantean problemas muy relacionados con nuestro trabajo. Es precisamente en el periodo que estudiamos 1968-1976 que el Partido Socialista Puertorriqueño tuvo que enfrentar estos problemas en sus relaciones con el movimiento obrero. Así, la relación partido-sindicato, movimiento obrero e independentismo serían enfrentadas por el PSP de una manera muy compleja. En sus programas se enunciaba la necesaria autonomía del sindicato con relación al partido, pero en la práctica las cosas serían muy distintas.

¹³Ibíd, p. 5.

Por otro lado, adhiriéndose a la concepción marxista-leninista del partido político el PSP defendió siempre en sus programas su voluntad de organizar políticamente la clase obrera puertorriqueña; pero como demostraremos en este trabajo su política obrera se tradujo en la práctica en una sindicalista y burocrática. De esta manera el PSP se coloca en la tradición puertorriqueña de hacer a los sindicatos dependientes del partido.

2. METODOLOGIA

"La historia de un partido no podrá ser menos que la -- historia de un determinado grupo social. Pero como un grupo social no se encuentra aislado, sino que existe en relación con las otras clases y grupos que componen una determinada -- formación social, la historia de un partido constituye también la historia monográfica de una nación."¹⁴

En nuestro trabajo investigamos las relaciones del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) con una tendencia surgida en el interior del movimiento obrero puertorriqueño en la década del setenta: el nuevo sindicalismo. También investigamos las relaciones de ambos movimientos con el Estado burocrático-colonial en una coyuntura histórica específica de -- 1968 a 1976.

¹⁴ Antonio Gramsci (1966), Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, Juan Pablo Editor, p. 21.

De esta manera, nuestro trabajo es de naturaleza coyuntural, aunque recuperamos aquellos elementos estructurales e históricos que nos facilitan la reconstrucción de la coyuntura estudiada.

Para realizar esta investigación hemos utilizado el método del materialismo histórico, especialmente la teoría de la lucha de clases. Hemos aplicado esta teoría de forma - - creadora a la formación social puertorriqueña. Hemos utilizado el marxismo desde una perspectiva abierta, pero respetando sus postulados teóricos fundamentales. En este sentido hemos continuado la trayectoria de los doctores Víctor Manuel Durand (1981, 1986) y Enrique De la Garza (1981, 1985), los cuales han utilizado en sus investigaciones y han defendido en sus postulados teóricos un método marxista abierto y antidogmático.

De este modo hemos rechazado el convertir el marxismo - en un método hipotético-deductivo más que reducir la realidad puertorriqueña a unos esquemas teóricos pre-existentes, acrílicos y absolutos. Por el contrario, el marxismo ha sido utilizado como un método concreto-abstracto-concreto, donde la teoría aparece como gufa imprescindible para realizar una lectura crítica de la realidad. Sin embargo al mismo -- tiempo esa realidad está en continuo movimiento dialéctico - imprimiendo también su sello sobre la teoría, obligándola a corregirse y a enriquecerse. Así, de ese enfrentamiento dia

lético entre teoría y realidad vamos haciendo la reconstrucción del problema de nuestra presente investigación.

De esta manera, más que verificar hipótesis, como se --
procede en el método hipotético-deductivo, nuestro esfuerzo
se ha dirigido hacia captar las complejas articulaciones --
existentes entre los distintos fenómenos estudiados en nues-
tro trabajo. Por otro lado, hemos utilizado unas categorías
generales desarrolladas por los fundadores y continuadores --
del materialismo histórico, pero que a nuestro juicio han si
do enriquecidas en su contacto con la realidad concreta puer-
torriqueña.

De otra parte, hemos profundizado y enriquecido en cate-
gorías propias de la izquierda puertorriqueña, enunciadas, --
pero no fundamentadas ni teorizadas con suficiente rigor --
científico. Este es el caso de conceptos como el nuevo sin-
dicalismo, la nueva lucha de independencia, el partido obre-
ro, la relación partido sindicato, el nacionalismo, el Esta-
do colonial, el bloque colonial burgués y otros.

HIPOTESIS

En nuestro interés por avanzar en el desarrollo de nues-
tra investigación hemos utilizado una serie de hipótesis las
cuales nos sirvieron de guía preliminar en el presente traba-
jo de investigación. Estas fueron las siguientes:

1. El nuevo sindicalismo impulsado por el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) fue de carácter nacionalista, siendo por esta razón rechazado por la clase obrera puertorriqueña.

2. La ausencia de una conciencia nacional anti-imperialista en la clase obrera puertorriqueña, unida a las prácticas del burocratismo, el paternalismo y el colonialismo sindical, contribuyeron al fracaso de la política obrera del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP).

3. El nuevo sindicalismo impulsado por el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) no significó una ruptura cualitativa con las prácticas sindicales burocratizadas, economicistas, reformistas y paternalistas. Esto explica en parte el rechazo de la clase obrera puertorriqueña a dicho proyecto.

4. La concepción organizativa de la cual partía el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), como partido gúfido de vanguardia, no se ajustaba a la cultura política del pueblo puertorriqueño siendo rechazado de esta manera por la clase obrera.

5. La confusión teórica prevaleciente en el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) entre el trabajo político y el trabajo sindical lo condujo a una práctica política de tipo sindicalista y burocrática convirtiéndose, de este modo, en la causa principal del fracaso de su política obrera.

6. La ofensiva represiva e ideológica desatada por el aparato de Estado burocrático-colonial contra el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y los nuevos sindicalistas - - constituyó un elemento de primer orden en el fracaso del proyecto político del PSP.

7. La capacidad del bloque colonial burgués y de su estado para paliar la crisis económica a través de un multimillonario programa de subsidios a las masas populares contribuyó al alivio de las tensiones políticas en el Puerto Rico de los años setenta. Este factor contribuyó a la derrota -- del proyecto político del PSP.

8. La crisis económica que afectó al modelo puertorriqueño de desarrollo a partir de 1973 con su secuela de desempleo, de baja en la tasa de trabajadores sindicalizados y de derrotas sindicales, colocó a la clase obrera en una posición defensiva frente al bloque colonial burgués y su Estado. Esto resultó en un golpe demoledor para la política obrera - del PSP.

Como parte de esta investigación se examinaron los principales programas, tesis y otros documentos públicos del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP). También utilizamos algunos documentos internos del PSP. Por otro lado se realizaron una serie de entrevistas formales a distintas personas - que estuvieron muy relacionadas con la política obrera y sin

dical del PSP durante el periodo comprendido en nuestra investigación. Estas entrevistas fueron utilizadas con los propósitos de darle profundidad y solidez a nuestra investigación.

CAPITULO II

LA DECADA DE 1970 EN PUERTO RICO .

A. CARACTERISTICAS GENERALES

1. LA FORMACION SOCIAL PUERTORRIQUEÑA

Cada formación social presenta una peculiar estructura clasista que tiene su origen en las particulares condiciones en que se han desarrollado sus relaciones de producción, unido a las luchas protagonizadas por sus actores principales.

Antes de pasar al análisis específico de la estructura de clases del Puerto Rico de los años setenta, conviene hacer una caracterización general de esta formación social.

En los inicios de la década del setenta, la formación social puertorriqueña presentaba las siguientes características:

1. Era una sociedad colonial, integrada económicamente a los Estados Unidos.

2. Poseía un aparato de Estado "criollizado", administrado por el sector burocrático de la burguesía puertorriqueña

ña, con una autonomía política relativa, pero subordinado en última instancia al Estado norteamericano.

3. Debido a la crisis del sector agrícola de la economía, a la emigración de miles de trabajadores agrícolas, el campesinado ya no constituía una fuerza social y política -- significativa.

4. La existencia de una poderosa clase obrera industrial muy joven, con poca experiencia sindical y política y con una débil conciencia nacional y de clase. Sus niveles -- de sindicalización no sobrepasan el 20% y carecía de organizaciones políticas autónomas.

5. La presencia del capitalismo norteamericano en Puerto Rico había bloqueado el desarrollo de una ¿auténtica? burguesía nacional, frustrando la posibilidad de que esta clase encabezara un movimiento de liberación nacional que condujera a la independencia y a la construcción del estado-nación puertorriqueño.

La nuestra era, pues, una burguesía criolla que se limitaba a actuar como intermediaria de la burguesía financiera norteamericana, la cual constituía la clase dominante en -- Puerto Rico.

Al mismo tiempo, se dividía en dos fracciones políticas: una autonomista y la otra estadista.

El sector burocrático de esta clase ejercía su poder a través de la administración del estado burocrático colonial.

A través de las elecciones generales de cada cuatro - - años, legitimizaba su dominación política y, al mismo tiempo, contribuía al fortalecimiento de la hegemonía imperialista - en Puerto Rico.

Su debilidad como clase no le ha permitido imponerle a la gran burguesía norteamericana un proyecto independentista, ni tampoco un proyecto anexionista. Ha tenido que conformarse con actuar como socio menor de la gran burguesía financiera norteamericana en la administración de la colonia.

6. En los comienzos de la década del setenta, Puerto Rico era una colonia industrial. Constituía, al mismo tiempo, una región subdesarrollada de la economía norteamericana.¹

Su condición jurídico-política como territorio no incorporado a los Estados Unidos le permitía a la burguesía financiera norteamericana obtener grandes ganancias a través de sus millonarias inversiones en Puerto Rico.

Los salarios recibidos por los trabajadores puertorriqueños eran la mitad de los recibidos por su homólogos en -

¹ Para profundizar en las diferencias entre colonia clásica y colonia industrial en el caso del Puerto Rico de 1970, ver: Pedro Juan Rúa, Puerto Rico, ¿Colonia clásica?, en Bolívar ante Marx y otros ensayos, Ediciones Huracán, 1978, p. 61.

los Estados Unidos, \$1.60 la hora en Puerto Rico y el doble en el Continente.

De esta manera, la condición política colonial puertorriqueña se mantenía a causa de la debilidad de la burguesía criolla y de la hegemonía que ejercía sobre el pueblo puertorriqueño la gran burguesía financiera norteamericana. Esta hegemonía se hacía extensiva a todas las clases sociales del país, incluyendo a la clase obrera, que es la que más interesa para fines de esta investigación.

7. La existencia en Puerto Rico de una numerosa pequeña burguesía vinculada a distintas ramas de la actividad económica y que presentaba contradicciones significativas con la burguesía financiera norteamericana y con la burguesía criolla.

Un sector de la pequeña burguesía compuesto fundamentalmente por profesionales se había radicalizado, logrando alcanzar un alto grado de conciencia nacional. Cumpliendo el rol de intelectuales de esta clase y de los sectores medios vinculados al aparato de estado colonial, trataron de impulsar un ambicioso proyecto que condujera al país a la independencia y a la conquista del estado-nación. Para estos propósitos se trató de convocar a la clase obrera utilizándola como base social de su proyecto.

Esta toma de conciencia nacional que ha caracterizado a algunos sectores de la pequeña burguesía puertorriqueña y --

que se encuentra relacionada en última instancia con el desplazamiento de que ha sido objeto por el imperialismo norteamericano, el cual le ha cerrado el paso hacia el estado-nación, contribuyó al gran auge que a finales de 1960 y principios de los setenta experimentó la lucha de independencia en Puerto Rico. Este auge de lo que el Partido Socialista Puertorriqueño bautizó como nueva lucha de independencia coincidió con un considerable renacimiento del movimiento obrero - denominado por el PSP como nuevo sindicalismo.

Ese intento por vincular la nueva lucha de independencia con el nuevo sindicalismo para empujar un proyecto de liberación nacional-socialista constituirá la razón principal de la fundación y existencia del Partido Socialista Puertorriqueño durante la década de los setenta.

Este trabajo pretende investigar a fondo las características de este proyecto, así como las causas que contribuyeron a su fracaso.

2. LA ESTRUCTURA DE CLASES

Cada formación social presenta una peculiar estructura clasista que tiene su origen en las particulares condiciones en las que se han desarrollado sus relaciones de producción y en las luchas protagonizadas por sus clases fundamentales.

La inversión masiva de capital norteamericano concentrado durante las últimas décadas fue definiendo en Puerto Rico un modo de producción capitalista en el cual predominaba el sector industrial íntimamente vinculado a los sectores financiero y comercial. Se dan, por tanto, unas relaciones de -- producción típicas en sus aspectos principales del modo de - producción capitalista.²

Era la burguesía norteamericana, específicamente la - - fracción industrial vinculada al sector financiero y comercial, la clase dominante en el Puerto Rico de los años setenta.

Ubicada en la industria pesada y semi-pesada (petroquímicas, farmacéuticas, electrónicas, etc.), esta clase mantenía el control de los principales medios de producción en el país. Al mismo tiempo, ejercía un control indirecto sobre - las principales corporaciones públicas (energía, teléfono, - transportación y navieras), las cuales constituían el principal sector nacionalizado de la economía puertorriqueña. Estas corporaciones obtenían su financiamiento a través de la emisión de bonos, los cuales eran comprados en su mayoría -- por los inversionistas norteamericanos, obteniendo elevadas ganancias por el pago de sus intereses.

Asimismo, esta burguesía norteamericana ejercía influencia

²La alternativa socialista, Tesis política del Partido Socialista Puertorriqueño, 1974, p. 38.

cia sobre el aparato de estado colonial a través de las - - transferencias de fondos federales que hacía llegar el estado federal a Puerto Rico para cubrir las necesidades básicas de amplios sectores marginados de la población y de esta forma mantener y ampliar la hegemonía del gran capital norteamericano sobre Puerto Rico.³

Como veremos más adelante, estas transferencias federales aumentaron dramáticamente a partir de 1975 y actuaron como eficaces medidas anti-crisis que lograron neutralizar los efectos de la crisis capitalista que estalló en Puerto Rico en 1970 y que fue una de las causas de la gran agitación y aumento en la combatividad del movimiento obrero y otros sectores populares. Será a través de estas medidas anticrisis que la burguesía imperialista norteamericana reestructurará sus relaciones políticas con los sectores populares puertorriqueños marginados utilizándolos como apoyo para su proyecto de dominación imperialista en Puerto Rico. De esta forma, a partir de 1975, un 60% aproximado de la población puertorriqueña cae en la dependencia personal total a través del Programa de Cupones para Alimentos que implantó el estado federal norteamericano. Este hecho contribuyó a cerrar más todavía el camino a las aspiraciones independentistas del sec-

³ Para comprender la magnitud y la importancia de estas transferencias federales en la consolidación y ampliación de la hegemonía norteamericana en Puerto Rico, véase Eduardo Viruet Correa, Hegemonía y Estado de Bienestar en Puerto Rico 1950-1986, (mimeo).

tor radicalizado que militaba en la izquierda patriótica, y a debilitar considerablemente al movimiento obrero, afianzando de esta forma la hegemonía de la gran burguesía norteamericana en Puerto Rico.

A pesar de la crisis y la virtual quiebra de la industria petrolera en Puerto Rico a partir de 1973, esta burguesía norteamericana pudo recomponerse, ampliar sus actividades económicas hacia el sector farmacéutico de la economía y, con la ayuda del estado federal y del estado burocrático colonial, derrotar y disciplinar a la clase obrera, con la cual pudo salir adelante y fortalecer su hegemonía sobre Puerto Rico.

La burguesía criolla

Durante la década de los setenta, ésta era la clase social puertorriqueña que actuaba como intermediaria y socio menor de la gran burguesía norteamericana en Puerto Rico.

Al respecto, la tesis política del Partido Socialista Puertorriqueño señalaba lo siguiente: "Esos grupos, que forman nuestra burguesía intermediaria junto a los representantes de los capitalistas yanquis, son sus aliados principales y participan directamente de la explotación del pueblo."⁴

⁴PSP, La alternativa socialista, tesis política, 1974, p. 40.

El sector más influyente de esta burguesía estaba compuesto por los grupos vinculados a las finanzas y a la banca. Este sector había experimentado un gran desarrollo para los años setenta debido, entre otras cosas, a la política liberal de crédito de los bancos locales, que había permitido dinamizar el sector de consumo en la economía puertorriqueña, especialmente el mercado de automóviles.

El crédito bancario para esta época resultaba de fácil acceso para los trabajadores puertorriqueños. Esto les permitía financiar sus casas, sus coches, sus enseres eléctricos, etc. También a través de préstamos personales tenían acceso a una gran variedad de artículos de consumo. Esta fracción de la burguesía criolla competía favorablemente con los grandes bancos de capital norteamericano que operaban en la Isla y no presentaba contradicciones mayores con los mismos.

Política e ideológicamente conservadora, esta fracción burguesa criolla se ubicaba en una de las dos corrientes políticas dominantes en Puerto Rico, el autonomismo y el anexionismo. En la misma medida en que el sector de servicios ha ido desarrollándose en la Isla, se ha ido fortaleciendo este sector financiero de la burguesía criolla. Estos banqueros criollos hacían aportaciones a los dos principales partidos coloniales: el Partido Popular Democrático, autonomista, y el Partido Nuevo Progresista, anexionista.

La burguesía comercial, hacia 1970, no constituía un -- sector homogéneo. Por lo menos comprendía dos sectores prin-- cipales.

El primer sector se dedicaba a la importación de mercan-- cías en grandes cantidades para surtir a los medianos y pe-- queños comerciantes. Para esto mantenía estrechas relacio-- nes comerciales con grandes compañías exportadoras norteamer-- ricanas.

La otra fracción de burgueses comerciales criollos esta-- ba compuesta por comerciantes locales, que controlaban cade-- nas de tiendas por departamentos, farmacias, establecimien-- tos de calzado, ropa, mueblerías, supermercados, etc.

Es muy posible que esta fracción burguesa criolla favo-- reciera el anexionismo político total hacia los Estados Uni-- dos por razones de seguridad económica, ya que, en caso de -- que el país se convirtiera en estado de la unión norteameri-- cana, sus intereses no se verían afectados. Al contrario, -- gracias al aumento de las transferencias de fondos federales a Puerto Rico, que aumentaban la capacidad de consumo de las clases populares, este sector crecía y se fortalecía constan-- temente.

La burguesía criolla industrial

Esta fracción desarrollaba sus actividades económicas - principalmente al interior del mercado de la formación social puertorriqueña. A comienzos de 1970, este sector era - numéricamente importante. El 43% de las industrias del país eran de capital puertorriqueño, aunque solamente empleaban - el 17% de los obreros industriales, por ser industrias pequeñas.⁵

Sus actividades económicas comprendían las ramas de alimentos, bebidas alcohólicas, ropa, refrescos, cemento, cristal y papel.

Como estos datos nos permiten ver, para esta época las inversiones de capital de la burguesía criolla industrial se llevaban a cabo en las ramas tradicionales de la economía, a diferencia del capital norteamericano, cuya participación en la producción industrial era mucho más diversificada y con una tendencia a concentrarse mayormente en las ramas más dinámicas y de alta composición orgánica de capital.⁶

La burguesía vinculada a la agricultura corporativa

Este sector había hecho incursiones en otras áreas de -

⁵ Chispa, Revista del PSP, 1973.

⁶ Víctor Castillo, La acumulación de capital en Puerto Rico, 1960-1975, UNAM 1981, p. 248.

la economía, tales como las finanzas, los bienes raíces y la producción y distribución de leche, entre otros. También -- controlaba la industria ganadera.

Todas estas fracciones de la burguesía criolla se caracterizaban por sus posiciones políticas e ideológicas conservadoras pro capitalistas y pro colonialistas. Políticamente se orientaban hacia los Estados Unidos a través de las dos fórmulas de status existentes en Puerto Rico, el autonomismo y el anexionismo. Es necesario señalar que éstas no constituyen meras fórmulas de status políticos, sino por el contrario, manifestaciones de las distintas fracciones burguesas norteamericanas y criollas vinculadas a distintos sectores de producción del capitalismo. Lo del status político constituía la máscara bajo la cual se escondían, haciéndose invisibles, las distintas fracciones de clases que luchaban por el poder político y económico en el Puerto Rico de la década de los setenta.

Estas distintas fracciones de la burguesía criolla se agrupaban en distintas organizaciones cívicas, profesionales para presionar el poder político y defender sus intereses corporativos. Entre éstas merecen ser mencionadas: Cámara de Comercio, Asociación de Industriales de Puerto Rico, Asociación de Banqueros y, sobre todo la Asociación Pro Defensa de la libre Empresa, que, como bien lo indica su nombre, tiene como objetivo principal la defensa del sistema capitalista en Puerto Rico.

Contaba también esta burguesía criolla con el control de los principales periódicos nacionales y locales, de los cinco canales de televisión que existían en la Isla en esos años y de docenas de estaciones radiales. A esto hay que -- añadir los clubes Rotarios, de Leones, la Casa de España, el Casino de Puerto Rico, etc. Todas estas organizaciones funcionaban como aparatos ideológicos de estado en sentido amplio, promoviendo y defendiendo el sistema colonial-capitalista existente en Puerto Rico. Estos aparatos ideológicos eran de corte anti-obrero y anti-socialista y desempeñaron un papel de primer orden en el aplastamiento del movimiento obrero durante la década de 1970.⁷

La pequeña burguesía

La pequeña burguesía era una clase muy numerosa en el Puerto Rico de los setenta. Al iniciarse la década, se encontraba en una dinámica de desplazamiento y de empobrecimiento relativo debido principalmente a la penetración del capitalismo norteamericano en los diversos sectores económicos del país.

Estaba compuesta fundamentalmente por pequeños agricul-

⁷ Especialmente en la derrota que sufrió la Unión de Canteros de la Ponce Cement, en la huelga de 1975, durante la cual la burguesía criolla puso a funcionar de manera coordinada todos sus aparatos ideológicos y represivos para derrotar y dar una lección a la clase obrera.

tores que trabajaban su propio pedazo de tierra, por pequeños comerciantes, dueños de gasolineras, panaderías, pequeños colmados, pequeñas tiendas de ropa, pequeñas fábricas de dulces, etc.

Formaban parte de esta clase los pescadores, artesanos, pequeños industriales, choferes públicos, dueños de camiones, dueños de talleres mecánicos, etc., así como también cientos de profesionales, especialmente abogados que tenían su propio bufete.

En definitiva, amplios sectores de la pequeña burguesía puertorriqueña se encontraban seriamente amenazados durante la década de 1970 por el desplazamiento de que venían siendo objeto por el capitalismo norteamericano.

La crisis económica de 1973 golpeó seriamente a esta -- clase debido a la inflación, al desempleo y a la fuerte competencia que tuvieron que enfrentar, especialmente en el sector comercial, de parte de la burguesía norteamericana y la puertorriqueña.

Esta situación contribuyó a que algunos de sus sectores, sobre todo profesionales y estudiantiles, se radicalizaran -- lanzándose a una lucha abierta contra el imperialismo norteamericano en Puerto Rico, al que hacían responsable directo de todos sus males y desgracias.

De esta forma, motorizada por estos sectores pequeño-

burgueses, surgió la nueva lucha de independencia, caracterizada por una fuerte militancia política en pro de la independencia y soberanía del pueblo puertorriqueño. Ya veremos -- más adelante, en el proceso de este trabajo, cómo la radicalización de estos sectores coincide con un alza sin precedentes desde 1930 en la actividad y militancia del movimiento obrero. De esta manera, el sector más radicalizado de la pequeña burguesía, cuya expresión política fue el PSP, hizo un gran esfuerzo por fusionar las luchas sociales de los trabajadores con la lucha por la independencia de Puerto Rico en un único proyecto político histórico. Pero para empujar este proyecto, la pequeña burguesía representada por el PSP -- pretendía utilizar a la clase obrera como base social para el logro de sus objetivos clasistas de construir el estado-nación. Y la clase obrera no respondió a esta convocatoria, por lo cual salieron muy maltratadas ambas luchas, la independentista y la obrera.

Es necesario señalar que en Puerto Rico el sector patriótico de la pequeña burguesía, compuesto fundamentalmente por estudiantes universitarios e intelectuales ligados en su gran mayoría a la creación cultural, arte, literatura, profesiones liberales, etc., ha ocupado un espacio político considerable en la formación social puertorriqueña. Los componentes de este sector han actuado de portavoces o intelectuales orgánicos del conjunto de la clase, lo cual les ha permitido

ir acumulando una gran experiencia política. Además, la propia burguesía criolla puertorriqueña, especialmente la fracción autonomista, se ha visto obligada a abrir un espacio -- cultural nacional como parte de sus propósitos hegemónicos, circunstancia esta que ha sabido aprovechar muy bien la pequeña burguesía patriótica para crearse su espacio político y cultural.

Esta fracción patriótica de la pequeña burguesía fue la primera clase social puertorriqueña en tomar conciencia nacional debido tanto a su estrecha relación con la superestructura como al desplazamiento de que ha sido objeto por -- parte del imperialismo norteamericano. Ha sido la única clase social que a través de sus organizaciones políticas independentistas, especialmente a través del Partido Nacionalista (1930-1950), el Partido Independentista Puertorriqueño -- (PIP) y el Movimiento Pro-Independencia (MPI), convertido en PSP desde 1971, ha enfrentado y cuestionado la hegemonía norteamericana en Puerto Rico.

A través de la defensa de la cultura hispánica en Puerto Rico, de la defensa del lenguaje español y, sobre todo, -- de la lucha por la independencia, la pequeña burguesía patriótica se ha creado su propio espacio en la sociedad puertorriqueña. Claro está, su convocatoria nacionalista dirigida tanto a la burguesía criolla como a la clase obrera ha resultado una prédica en el desierto. Esto ha sido así debido

a la poderosa hegemonía que sobre esas clases ha ejercido -- siempre la burguesía norteamericana.

A finales de 1960, muchos de estos sectores pequeño-burgueses fueron duramente golpeados por la crisis capitalista, y ante el auge que experimenta el movimiento obrero debido - en parte a la reestructuración capitalista en desarrollo, el sector pequeño-burgués patriótico, por mediación de sus dos organizaciones políticas principales, PIP y PSP trata de utilizar a la clase obrera como base social de su proyecto independentista.

Ahora bien, ya tendremos ocasión de ir viendo en el - - transcurso de este trabajo cómo la pequeña burguesía radicalizada buscó alianza con la clase obrera mientras esta última se mantuvo en actividad militante. Pero cuando, a partir de la crisis capitalista de 1973, el movimiento obrero entra en reflujó debido, entre otras cosas, a las derrotas políticas recibidas a manos del bloque colonial-burgués dominante, los partidos de la pequeña burguesía patriótica comienzan su distanciamiento de la clase obrera. Primero lo hará el Partido Independentista Puertorriqueño, en 1973, y más tarde, - el Partido Socialista Puertorriqueño, en un proceso mucho -- más largo y complejo.

La clase obrera

Para fines de este trabajo son considerados como pertenecientes a la clase obrera o proletariado todos aquellos -- trabajadores asalariados que para la década de los setenta -- participaban directamente en la creación de plusvalía. En esta categoría incluimos a los obreros del sector nacionalizado de la economía (energía eléctrica, acueductos, transportación, etc.), que estuvieron entre los sectores sindicales más militantes durante los años 1970, vinculados estrechamente al nuevo sindicalismo.

A comienzos de 1970, la población de Puerto Rico se calculaba en 2'947,293, con una densidad poblacional de 862 habitantes por milla cuadrada y una tasa anual de crecimiento de 2.32%.⁸

La fuerza obrera estaba compuesta por 681,000 trabajadores.⁹

Esta se desglosaba de la siguiente manera: manufactura 156,000; construcción 79,000; comercio, 100,000; transporte y comunicaciones 40,000; administración pública 149,000 y -- agricultura 35,000. La burocracia gubernamental incluía --

⁸Fuente, Status de Puerto Rico: Informe, agosto de 1971.

⁹Negociado de Estadísticas del Trabajo, Departamento del Trabajo, San Juan, Puerto Rico 1970.

unos 149,000 trabajadores y en el sector de servicios habia 100,000 personas trabajando.¹⁰

El sector económico que más obreros empleaba era la manufactura, con un 23% del total de trabajadores asalariados. Le seguía el sector estatal (burocracia), con un 22% del total de los trabajadores asalariados. Ahora bien, al considerar los empleados de la burocracia gubernamental y los obreros de las empresas públicas nacionalizadas en conjunto, tenemos un total de 189,000 trabajadores o sea, un 28% del total de los trabajadores asalariados. De esta forma, el sector estatal resultaba ser el principal patrono del país. Y es precisamente en este sector donde habrá de producirse una renovación del movimiento sindical, la cual irá acompañada de una gran movilización y militancia por parte de los trabajadores.

¹⁰Para más información sobre la composición de los trabajadores asalariados durante la década de 1970, véase la tabla I.

TABLA I
TRABAJADORES ASALARIADOS - 1973

	Cantidad	Proporción del total	Proporción de mujeres
Agricultura	35,000	5%	3%
caña	16,000		
tabaco			
café	4,000		
otros (silvicultura, pesca)	14,000		
Manufactura	156,000	23%	49%
Construcción	79%	12%	1%
Comercio	100,000	15%	29%
Finanzas	22,000	3%	32%
Gobierno (empresas de transportación y comunicaciones)	40,000	22%	15%
Gobierno (burocracia)	149,000	22%	45%
Servicios	<u>100,000</u>	<u>15%</u>	<u>51%</u>
TOTAL	<u><u>681,000</u></u>	<u><u>100%</u></u>	<u><u>35%</u></u>

(Datos tomados del Departamento del Trabajo: Empleo y Desempleo, 1971.)

Este hecho —la importancia estratégica que ocupaba el estado colonial en la economía puertorriqueña durante la década de los setenta— explica en parte la actitud represiva y de confrontación que adoptó contra la efervescencia sindical que se desarrolló durante aquella época. Recuérdese que ha sido el estado colonial un formidable instrumento ideológico y represivo en manos de la burguesía norteamericana y —la criolla en la domesticación del movimiento obrero puertorriqueño. Así, cuando los obreros del sector público y del privado se lanzaron a la calle en demanda de mejores condiciones de vida y de trabajo, se encontraron no solamente con la feroz resistencia del bloque colonial-capitalista dominante, sino también con la violencia del aparato de estado colonial, respaldado en última instancia por el estado metropolitano.

El proletariado industrial

Durante la década de 1970, ésta era una clase muy joven en Puerto Rico. Había tenido su origen en los años cincuenta en medio de las transformaciones sociales promovidas por la alianza populista liderada por el Partido Popular Democrático (PPD) y apoyada por una fracción de la burguesía norteamericana vinculada a la industria liviana.

De esta manera, la joven clase obrera puertorriqueña ha

bfa nacido con el nuevo mundo industrial y urbano que fue --
sustituyendo después de 1950 las viejas estructuras de la so-
ciedad agrfcola y rural en Puerto Rico.¹¹

Este hecho tendrfa grandes consecuencias en la forma-
ción del joven proletariado puertorriqueño. Entre estas des-
tacan: la ruptura con la clase obrera del mundo agrfcola y -
por ende su falta de memoria hist3rica. Esta ruptura con el
mundo del capitalismo agrfcola y con las luchas del proleta-
riado rural se complica todavfa mäs por el fen3meno de emi-
gración masiva que afect3 al proletariado puertorriqueño en
la d3cada del cincuenta. Es necesario enfatizar que la emi-
gración masiva de trabajadores puertorriqueños hacia la me-
tr3polis imperial obedecfa a una estrategia bien articulada
del bloque dominante en Puerto Rico y de su Estado colonial,
se pretendfa entre otras cosas, la disminuci3n de la tasa de
desempleo que habfa aumentado con la decadencia de la agri-
cultura.

Por otro lado, el Partido Popular Democrätico al frente
del Estado colonial desde 1940 a 1968 utilizarä la emigra-
ci3n forzada de trabajadores puertorriqueños hacia Estados -
Unidos como una estrategia dirigida a debilitar el movimien-

¹¹Véase al respecto el trabajo de Eduardo Rivera Medina y Rafael Ramf-
rez, Del cañaveral a la fäbrica, Huracán, 1985.

to sindical como requisito indispensable de su proyecto de industrialización dependiente.¹²

De esta manera, dos características del joven proletariado puertorriqueño serán su debilidad organizativa y su subordinación al Estado colonial controlado por el Partido Popular Democrático.

Durante el desarrollo de este trabajo, iremos viendo cómo esos lazos comenzaron a aflojarse hacia 1968, a qué razones respondía este hecho y cómo había de contribuir a una mayor autonomía del movimiento sindical. Es al percartarse de esta situación de autonomía relativa del movimiento sindical que el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) tratará de llenar ese vacío político.

Así a comienzos de 1970, nos encontramos en Puerto Rico con un proletariado urbano con muy poca experiencia sindical y política, tanto por lo joven como por la composición de sus miembros.

Este proletariado carecía de organizaciones políticas de clase que lo representaran y le dieran dirección. El Partido Comunista Puertorriqueño (PCP) fundado en 1934 y de línea soviética nunca logró tener una presencia e influencia -

¹² Para tener una mayor comprensión del proceso emigratorio que afectó a la clase obrera puertorriqueña en las décadas de los cincuenta y sesenta y del papel desempeñado por el Estado colonial en dicho proceso; véase, Manuel Maldonado Denis, Emigración y colonialismo, Compromiso, 1984.

al interior del proletariado puertorriqueño. Además, con la aplicación en los años cincuenta de una serie de leyes represivas por parte del Estado colonial contra el movimiento independentista el PCP quedó demasiado debilitado.¹³ A esto -abrfa que añadirle sus problemas internos, pero el PCP no es el objeto de nuestro trabajo.

Por otro lado, ese PPD, de orientación populista logró dividir en 1947 a la Confederación General de Trabajadores, CGT, central obrera de izquierda que favorecfa la independencia de Puerto Rico y cuyo liderato principal militaba también en las filas del Partido Comunista.¹⁴

De este modo, el Partido Popular Democrático lograba el control del movimiento obrero organizado. Así, la gestión sindical dirigida al mejoramiento en las condiciones de vida de la clase obrera estaba en manos del Estado colonial. -- Los principales dirigentes sindicales de esa época eran al mismo tiempo líderes del PPD y ocupaban puestos burocráticos en el Estado colonial.

De este modo, la joven clase obrera puertorriqueña se irá formando en un proceso caracterizado por la falta de au-

¹³ Para comprender la magnitud de la represión desatada por el Estado colonial contra el independentismo puertorriqueño de los cincuenta, véase, Ivonne Acosta, *La Mordaza*, Editorial Edil, 1979.

¹⁴ El Secretario General de la CGT, Juan Sáez Corales, uno de los líderes mejor capacitados y más verticales del movimiento obrero puertorriqueño de esa época era también al mismo tiempo Secretario General del PCP.

tonomía y por la subordinación al Estado colonial controlado por el PPD.

De esta manera, la situación del movimiento obrero durante las décadas anteriores a 1970 fue precaria, al subsistir sin organizaciones políticas propias que lo orientaran y representaran, con una tasa de sindicalización que no llegaba al 20%, subordinado al aparato de Estado colonial bajo el tutelaje de los sectores más conservadores del movimiento -- obrero norteamericano (colonialismo sindical).

Los cambios estructurales que habfan tenido lugar en la economía puertorriqueña durante el periodo comprendido entre 1950 y 1970 provocaron nuevos reajustes en la estructura clasista del país.

La clase obrera industrial habfa modificado su adscripción estructural debido en parte a los cambios producidos en la economía colonial-capitalista.

TABLA II
Dinámica de empleo por sector industrial 1940-80

	% del empleo total:					
	1940	1950	1960	1970	1976	1980
Agricultura (Caña)	44.7 (24.2)	36.3 (14.6)	23.0 (8.3)	9.9 (2.6)	6.4 (1.4)	4.9 (0.6)
Manufactura (Excluyendo a domicilio) (Azúcar)	10.9 (3.9)	9.2 (1.8)	14.9 (1.5)	19.2 (1.0)	18.5 (0.6)	17.5 (0.5)
Aguja a domicilio	8.7	8.6	1.8	0	0	0
Construcción	3.1	4.5	8.3	11.1	7.4	6.4
Transportación, Comunicación y otros servicios públicos	3.9	5.0	7.2	6.6	6.4	6.1
Comercio	10.5	15.1	17.9	18.7	19.5	19.7
Servicios (exclu- yendo el doméstico)	4.5	7.7	10.5	14.7	15.6	16.3
Servicio doméstico	8.3	5.2	3.3	2.2	1.3	0.8
Administración Pública	3.7	7.6	11.4	15.5	22.0	25.2
Otros (sobre todo, Finanzas)	1.5	.8	1.5	2.0	2.5	2.8
	99.8	100	99.8	99.9	99.6	99.7

Desglose no suma 100% debido al redondeo.

Fuente: Calculado de cifras en P.R., Junta de Planificación, Informe económico al Gobernador 1976, S.J., 1976, p. A-25; P.R., Departamento del Trabajo, Informe Estadístico, Vol. II, Núm. 8, agosto de 1980, P.26; P.R., Junta de Planificación, Informe Económico al Gobernador 1981, S.J., 1982, Tabla 24 del apéndice estadístico.

El profesor Víctor Castillo caracteriza la situación de la economía puertorriqueña a principios de 1970 de la siguiente manera: "La industria pesada y semipesada ha traído como resultado un proceso de estancamiento y en algunos años de reducción absoluta de los trabajadores de producción en esas ramas."¹⁵ Es decir, ya desde principios de la década, se va notando una tendencia a la disminución del proletariado industrial debido a la reestructuración capitalista que va sustituyendo la industria liviana, la cual empleaba mucha fuerza de trabajo, por la industria pesada y semipesada, con una composición alta de capital. Este proceso de desproletarización que experimenta la economía puertorriqueña a principios de 1970 se acelera dramáticamente después de 1973. En 1970, el desempleo oficial era de 10.7% y en 1976 se había elevado a 19.5%.¹⁶ Considérese el significado de este hecho sobre el movimiento obrero y sobre el proletariado industrial, el cual sufrió más que ningún otro sector esta crisis. Esto incidió negativamente en la movilización y combatividad de la clase obrera que desde comienzos de la década había dado signos de revitalización y combatividad. En la tabla II, podemos ver cómo a partir de 1970 el empleo en la manufactura comienza a declinar, mientras otros renglones de la econo

¹⁵ Víctor Castillo, La acumulación de capital en Puerto Rico 1950-1975, - UNAM, 1981.

¹⁶ Fuente: Puerto Rico, Departamento del Trabajo, Informe Estadístico, julio 1983.

mfa como el comercio, servicios y, sobre todo, la administración pública registran aumentos dramáticos.

Otro sector del proletariado industrial que fue fuertemente golpeado por la reestructuración capitalista fue el de la construcción. Su tasa de empleo en el 1970 era de 11.1 y en el 1976 habfa caído a 7.4. Esta tabla II habla por sí sola y nos demuestra que después de 1970 el proletariado industrial comenzó a declinar en Puerto Rico, tanto en su aspecto cuantitativo como en su importancia social y política.

Para fines de nuestra investigación, debemos profundizar en las consecuencias que este hecho tuvo sobre el nuevo sindicalismo y sobre el PSP.

3. SITUACION DE LA CLASE OBRERA A COMIENZOS DE 1970

a. Era una clase joven. El 26.5% de los obreros eran jóvenes menores de 25 años. El 52.4% eran menores de 35 - - años. Esta caracterfstica resulta muy importante, pues indica que el grueso de los miembros de la clase obrera pertenecía a las nuevas generaciones que habfan crecido durante el periodo de transformación del capitalismo agrario al capitalismo industrial. Estos trabajadores no habfan sufrido en carne propia las privaciones del capitalismo agrario y tenían grandes expectativas de progreso social.

Al disolverse las bases de la economía agrícola, se liberaron del campo y de muchos aspectos de la cultura campesina. Libres de ataduras con la economía agrícola, emigran a las ciudades, pasando a engrosar las filas del nuevo proletariado urbano.

Claro está, más de un millón de estos campesinos emigraron a las grandes ciudades del norte de los Estados Unidos, donde engrosaron en su mayoría las filas del proletariado -- norteamericano.

A pesar de que ese proceso de reestructuración capitalista se había desarrollado en las décadas de 1950-1960, todavía para la década de los años setenta prevalecía en la -- clase obrera puertorriqueña la mentalidad parcelaria, individualista, de pequeño propietario, típica del campesinado. -- Esto se manifestaba por vía de los bajos niveles de sindicalización, 20% para 1970.¹⁷

Esta herencia cultural campesina se refleja también en el predominio de formas paternalistas y autoritarias en las relaciones obrero-patronales y, lo que resultaba peor, en -- las relaciones entre los trabajadores y sus líderes. De esta forma, en las relaciones cotidianas de la clase obrera se notaba una fuerte influencia de aquella cultura campesina, --

¹⁷ Departamento del Trabajo, Negociado de Estadísticas, División Grupo -- Trabajador.

caracterizada por Angel Quintero Rivera como la cultura del paternalismo y la deferencia.¹⁸

Esta clase obrera de los años setenta era una clase en transición, muy joven en términos cronológicos y, sobre todo, en experiencia política y sindical.

Además, en el proceso de lucha que se desarrolló en - - Puerto Rico durante los años cuarenta y cincuenta contra la fracción burguesa norteamericana vinculada a la economía - - agrícola y sus homólogos criollos, la joven clase obrera había perdido contacto con el antiguo proletariado rural. Este había desarrollado una extraordinaria cultura de clase, - gracias a la combatividad de su viejo Partido Socialista fundado en 1915 y a su Federación Libre del Trabajo (FLT) fundada en 1899.

Estas dos organizaciones existieron hasta la década de los treinta, cuando desaparecieron.¹⁹

En este sentido, la joven clase obrera de principios de 1970 carecía de memoria histórica, de conciencia de clase y de conciencia nacional.

La acelerada transición de un capitalismo agrario subdesarrollado a una economía capitalista industrializada había

¹⁸ Angel Quintero Rivera, Lucha obrera en Puerto Rico, CEREP, 1971.

¹⁹ Para más información sobre estas dos organizaciones del proletariado agrícola puertorriqueño, véase Gervasio I. García y Angel G. Quintero Rivera, Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero -- puertorriqueño, Huracán, 1982, pp. 35 y 59.

producido una ruptura entre el viejo proletariado agrícola y el nuevo proletariado industrial.

Por lo tanto, el nuevo proletariado vino a encontrarse bajo la hegemonía de la fracción autonomista de la burguesía criolla y de su Partido Popular Democrático, el cual era con siderado como el instrumento principal del progreso y modernización de Puerto Rico. Esta hegemonía, por supuesto, era ejercida en última instancia por la burguesía norteamericana vinculada a la industria pesada y semi-pesada.

Como resultado, la clase obrera nacida de la revolución democrático-burguesa populista de los años cuarenta y cincuenta no reconocía ni valorizaba su participación en ese -- proceso. Renunciaba a reconocer sus aportaciones, sus enormes sacrificios, su sello de clase en el proceso. Sus lo-- gros eran atribuidos a los otros, a los burgueses criollos y norteamericanos. Al elevar a los demás se disminuía a sí -- misma. Como los otros eran todo, ella no era nada.

Al oscurecimiento de la conciencia nacional y de clase de la joven clase obrera habfan contribuido dos procesos fundamentales.

En primer lugar aparece la emigración masiva que se produce en Puerto Rico con el apoyo y fomento del estado colo-- nial durante la década de 1950 y que expulsó del país a más de un millón de trabajadores hacia los Estados Unidos, que--

brando así la unidad territorial y de clase del nuevo proletariado. Sobre este punto volveremos más adelante cuanto to quemos el problema nacional puertorriqueño.

Un segundo elemento que me parece muy importante fue el proceso de urbanización que experimentó Puerto Rico en la -- transición del capitalismo agrario al capitalismo rural. Es te proceso de urbanización destruyó los antiguos barrios y - comunidades proletarias, dispersando a sus miembros y concen trándolos en unidades multifamiliares, donde predominaba un patrón de vida impersonal e individualizado. Estas antiguas comunidades obreras habían jugado un papel de primer orden - en el desarrollo de una rica cultura proletaria para el pro- letariado agrfcola.²⁰

A estos dos elementos ya señalados y que han contribui- do a oscurecer la conciencia de clase del nuevo proletariado industrial hay que añadirle el acceso que tiene el trabaja-- dor medio al consumo, gracias a la expansión del mercado in- terno que se produce con la modernización del país.

En vista de lo anterior, no puede resultar raro que pa- ra la época investigada, aquellos obreros que trabajaban en la industria privada o estatal se consideraran miembros de - la clase media y no proletarios.

²⁰ A este respecto, véase Angel G. Quintero Rivera, Lucha obrera en Puer- to Rico, CEREP, 1971.

Asimismo, debemos recordar que este concepto de una sociedad homogénea de clase media ha sido impulsado por la sociología funcionalista norteamericana y ha logrado gran aceptación en Puerto Rico entre los intelectuales colonialistas y entre amplios sectores populares.

Esta confusión llegó a manifestarse, inclusive, dentro de la izquierda, la cual en distintas épocas confundía al --proletariado con los sectores marginados y el lumpemproletariado.²¹

b. La organización sindical de la clase obrera puertorriqueña durante el 1970 presenta el siguiente cuadro:

En todas las industrias el índice de sindicalización --era de 20%. Los obreros agrícolas constituían el 29%, construcción 17%, manufactura 30%, comercio 6%, transportación, comunicación y corporaciones públicas 61%. El renglón de --servicios presentaba un 20% de obreros sindicalizados y el --de la administración pública, 7%. Véase tabla III.

Este cuadro demuestra la baja tasa de sindicalización --que presentaba la clase obrera puertorriqueña al comenzar la década de 1970.

²¹El antiguo Movimiento Pro Independencia (MPI), que en 1971 se convirtió en Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), padeció esta confusión. Esto se relacionó en Puerto Rico con la divulgación del libro, Los -- Condenados de la Tierra de Franz Fanon, y con la exhibición de la película, La batalla de Argel, donde se presentaba la tesis de que en --los países coloniales era el lumpen y no la clase obrera la fuerza dirigente de la revolución anti-colonial.

TABLA III

Por ciento de empleados asalariados que estaban unionados por
Grupo Industrial Principal, 1965-80

Grupo Industrial	abril 1965	junio 1970	julio 1975	sept. 1980
Todas las Industrias	19%	20%	14%	11%
Agricultura	33	29	16	10
Construcción	14	17	9	6
Manufactura	32	30	24	19
Comercio	4	6	4	3
Transportación, Comunicación y Utilidades Públicas	41	61	54	50
Servicios	10	20	11	9
Administración Pública	3	7	7	5

Fuente: Departamento del Trabajo
Negociado de Estadísticas
División Grupo Trabajador

Como posibles causas de este fenómeno tenemos, en primer lugar la política sindical del estado colonial, la cual habfa estado siempre dirigida a interferir y ponerle trabas a la organización de los trabajadores, todo esto con el fin de hacer más atractiva la inversión de capital extranjero en el país. También las leyes antiobreras existentes en Puerto Rico, especialmente la Ley Taft-Hartley, se convertían en -- una enorme traba para la organización sindical.

Súmese a todo esto la inestabilidad existente en el empleo en Puerto Rico, la emigración, la reestructuración capitalista y la campaña ideológica que contra la organización sindical siempre ha llevado a cabo la burguesía criolla a -- través de sus distintos aparatos de estado.

Al mismo tiempo, la existencia de un viejo liderato -- obrero criollo y norteamericano burocratizado y corrupto agravaba aún más el problema. Contra todas estas condiciones -- reaccionaría el nuevo sindicalismo y el Partido Socialista -- Puertorriqueño.

Nótese que en los sectores donde trabajaba el proletariado industrial se registran fuertes bajas después de 1975. Estos sectores incluían manufactura, construcción, transportación, comunicación y corporaciones públicas. Es decir, -- nos encontramos frente al descenso paulatino de los niveles de sindicalización en la clase obrera puertorriqueña. Si -- asociamos este hecho con la crisis capitalista petrolera de

1973 y con la reestructuración capitalista en la economía, - veremos por qué se detiene el empuje que al comenzar la déca da había desarrollado el movimiento obrero puertorriqueño.

Al referirse a la baja tasa de organización sindical -- que presentaba la clase obrera puertorriqueña a comienzos de dicha década, el entonces Secretario de Asuntos Obreros y -- Sindicales del Partido Socialista Puertorriqueño, Angel Agos to, señala lo siguiente: "No hay duda de que el movimiento - sindical en Puerto Rico está a la zaga de los cambios econó- micos que se producen."²²

c. Alto índice de desempleo. El índice de desempleo - existente dentro de la clase obrera industrial, que era de - 10.7% en 1970 se elevó hasta alcanzar un 19.5% en 1976.²³

Esta baja dramática en el índice de empleo, junto a - - otros factores, como la represión estatal, las ayudas federa- les anti-crisis y los errores cometidos por el PSP en su po- lítica sindical, colocaron al movimiento obrero a la defensi- va, quedando arrinconado frente a la ofensiva patronal esta- tal que se desató a partir de la crisis de 1973.

d. Ausencia de un liderato obrero comprometido con los intereses de la clase.

²² Angel M. Agosto, Nueva Lucha, noviembre de 1970, p. 33.

²³ Véase tabla IV, niveles de empleo 1970-1983.

TABLA IV
Niveles de empleo 1970-1983
(Población de 16 años o más)

Años Naturales	Tasas de Participación	Tasas de Desempleo
1970	48.0	10.7
71	48.4	11.6
72	48.0	11.9
73	47.6	11.6
74	46.7	13.2
75	44.9	18.1
76	45.2	19.5
77	44.8	19.9
78	44.2	18.1
79	43.4	17.0
80	43.3	17.1
81	42.7	19.9
82	41.2	22.8
83*	41.4	23.8

*Meses de enero a junio

Fuente: P.R., Departamento del Trabajo, Informe Estadístico, julio 1983, Tabla 1.

A este respecto, según nos dice el líder obrero Agustín de Jesús, "la situación era bien precaria porque los trabajadores estaban bajo el dominio de unos dirigentes que no promovían, ni empujaban, ni permitían la movilización de los --trabajadores."²⁴

En su mayoría, los líderes obreros respondían a las directrices del Partido Popular Democrático y se oponían a --cualquier iniciativa de las bases de los sindicatos. Sobre esta situación añade Agustín de Jesús que: "en los trabajadores que estaban sindicalizados no había mecanismos de participación, los dirigentes negociaban, llegaban a acuerdos por su cuenta, las matrículas no tenían mucho que decir, ni para decidir que iban a negociar, ni para decidir qué se había negociado."²⁵ Los conflictos obrero-patronales eran negociados a espaldas de la base y la participación era prácticamente inexistente.

Angel Agosto, ex-secretario de asuntos obreros y sindicales del Partido Socialista Puertorriqueño desde 1969 hasta 1976, describe en los siguientes términos la relación entre líderes sindicales y sus respectivas matrículas "Muchas veces las organizaciones sindicales eran más bien organizaciones de líderes sindicales donde un grupo de líderes dentro. -

²⁴ Agustín de Jesús, entrevista realizada por el autor el día 24 de junio de 1987.

²⁵ Op.cit.

de cada sindicato ejercía el control sobre la masa trabajadora sin que hubiera una adecuada participación de los obreros en los asuntos que le concernían."²⁶

Esta propaganda ideológica, la cual consideraba como -- subversiva cualquier reivindicación de los trabajadores por atentar contra el progreso del país, se encuentra a mi juicio relacionada con la baja tasa de sindicalización que presentaba el movimiento obrero puertorriqueño de los setenta.

e. La legislación antiobrera. La existencia en Puerto Rico de una legislación federal y local antiobrera constituía uno de los factores principales que dificultaban la organización sindical de los trabajadores.

La ley Taft-Hartley se aplica en Puerto Rico debido a nuestra condición colonial. Esta fue impuesta al movimiento obrero puertorriqueño en el año 1947 con la anuencia de la burguesía criolla. Esta ley ha tenido efectos negativos en la conciencia de solidaridad de los trabajadores, al proscribir las huelgas de apoyo (paros en una industria en solidaridad de los obreros en huelga de otras industrias). La unidad en los conflictos obrero-patronales era una de las armas más poderosas con que contaba la clase obrera puertorriqueña,

²⁶ Angel M. Agosto, entrevista realizada por el autor el día 9 de junio de 1987.

cuya lucha se había canalizado históricamente a través de -- una federación obrera única.²⁷

La ley Taft-Hartley prohibía, además, los que eran o habían sido miembros del Partido Comunista, tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico, ocupar posiciones de dirección en los sindicatos obreros.

Al mismo tiempo, complicaba enormemente los procedimientos y trámites para la organización de nuevos sindicatos, o para la realización de huelgas y otras actividades obrero-patronales.

Refiriéndose al carácter antiobrero de la ley Taft-Hartley, Angel Agosto declara lo siguiente: "Es, en realidad, una ley preparada y aprobada por los monopolios imperialistas que dominan al gobierno norteamericano para impedir virtualmente la sindicalización de la clase obrera."²⁸

Tanto el PSP como los nuevos sindicalistas desarrollaron una campaña ideológica contra esta legislación norteamericana que, a nuestro juicio, no fue exitosa debido a que se puso más énfasis en su carácter colonial que en su naturaleza anti-obrera. Además, como señaló Agustín de Jesús al referirse a dicha campaña del PSP y de los nuevos sindicalis--

²⁷ Angel G. Quintero Rivera, El movimiento obrero y el modelo puertorriqueño de desarrollo, algunos apuntes, (1983), p. 9.

²⁸ Angel M. Agosto, Nueva Lucha, noviembre de 1970, p. 34.

tas contra la mencionada ley, "fue más bien una campaña de - palabras que de hechos."²⁹

A comienzos de los años setenta, se notaba una amplia-- ción de la jurisdicción de la ley Taft-Hartley sobre Puerto Rico. Antes de este momento histórico solamente se aplicaba á grandes industrias cuyos productos se exportaban a los Estados Unidos. A partir de 1970, se aplica a casi todas las industrias y a la mayoría del comercio.

El procedimiento que establece la ley Taft-Hartley para la organización y reconocimiento de una unión en una fábrica imposibilita prácticamente la organización sindical.³⁰

Para lograr su propósito, esta ley impone unas condicio nes que resultan en un proceso lento y costoso que requiere la inversión de miles de dólares. Además, da plenas oportu nidades a los patronos para maniobrar a través de trucos le gales contra los obreros que deseen sindicalizarse. Esta le gislación afectó gravemente al nuevo sindicalismo compuesto en su gran mayoría por sindicatos puertorriqueños indepen dientes con escasos fondos económicos y debido a sus posicio nes nacionalistas desvinculado del movimiento obrero progre sista norteamericano.

²⁹ Agustín de Jesús, entrevista realizada por el autor, el día 24 de ju-- nio de 1987.

³⁰ Angel M. Agosto, Nueva Lucha, noviembre de 1970, p. 34.

Es necesario tener en cuenta que la clase dominante en los Estados Unidos, la burguesía industrial-financiera, era la misma que ejercía la hegemonía en el Puerto Rico de los setenta. Esto, a mi juicio, requería del movimiento obrero puertorriqueño una estrategia progresista como lo era vincularse al movimiento obrero progresista norteamericano, para poder así enfrentar de forma más adecuada al enemigo común. Pero el PSP y el nuevo sindicalismo debido a sus posiciones nacionalistas, impulsarían un movimiento obrero puertorriqueño prácticamente desvinculado de sus homólogos en los Estados Unidos.

Ahora bien, a pesar de la difícil situación del movimiento obrero a comienzos de la década de los setenta, no se debe subestimar su notable crecimiento y combatividad durante este periodo. Este renacer, sin embargo, fue dificultoso y estuvo asociado tanto a los cambios estructurales experimentados por la economía puertorriqueña durante las décadas de 1960 y 1970 como al trabajo sindical que algunas organizaciones de la izquierda independentista, especialmente el Movimiento Pro-Independencia (posteriormente PSP), habían estado realizando en el interior del movimiento obrero organizado.

Angel G. Quintero Rivera describe de la siguiente forma la situación del movimiento obrero a principios de los setenta: "El movimiento obrero arrastra aún muchas de las difícil

tades generadas en el periodo de crecimiento industrial, y - la tasa general de sindicalización no ha aumentado; por el - contrario, ha disminuido. Se destacan, sin embargo, varios cambios significativos que fueron ocurriendo, sobre todo, en tre mediados de los 60 y mediados de los 70. Estos fueron - un renacer de las uniones puertorriqueñas independientes, -- una mayor militancia en la lucha económica y más independen- cia de los sindicatos frente al gobierno. Estos cambios es- tán íntimamente vinculados a la consolidación de la economía manufacturera en los 60 y a los inicios del estancamiento -- del 'modelo puertorriqueño de desarrollo' en los 70.³¹

Esta situación descrita por Quintero, junto al auge de lo que el PSP denominó la "nueva lucha de independencia", es tablecían las bases para el surgimiento del nuevo sindicalis mo." Al mismo tiempo, preparaba el terreno para que fructi- ficaran los intentos del PSP por hegemonizar las luchas de - la clase obrera como un medio para impulsar su objetivo prio- ritario, la independencia de Puerto Rico.

Los sectores medios

La existencia y dominio del capitalismo monopolista en Puerto Rico ha contribuido al desarrollo de grandes sectores

³¹ Angel G. Quintero Rivera, El movimiento obrero y el "modelo puertorri- queño de desarrollo", 1983, p. 11.

improductivos (burocracia gubernamental, servicios, bienes - raíces, banca, finanzas, comercio, etc.). Este hecho, a su vez, ha contribuido al desarrollo de unos sectores medios -- asalariados que actúan como mediadores entre el capital productivo y el trabajo.

Los amplios y heterogéneos grupos sociales que formaban parte de estos sectores asalariados se distribufan durante - el periodo estudiado en distintos niveles de capas medias.

A comienzos de los años setenta, encontramos que dichos grupos representaban sectores numéricamente significativos - que se encontraban vinculados principalmente al Estado colonial.

Fue a partir de 1950 que el Estado colonial experimentó un desarrollo burocrático colosal, debido en parte a las - - transferencias de fondos provenientes del gobierno federal.³² Es necesario señalar que debido a la incapacidad del aparato productivo de la economía puertorriqueña, especialmente de - su sector privado, para proveer empleos suficientes, le ha - tocado al Estado colonial el tratar de cubrir este déficit.

La situación se agravó a finales de los años 60 cuando la fracción de la burguesía norteamericana vinculada a la in dustria pesada y semipesada desplazó a la fracción ligada a

³²Véase al respecto, Eduardo Viruet Correa, Estado de bienestar y hegemonía en Puerto Rico 1950-1986. Mimeo 1986.

la industria liviana. Como ya habíamos mencionado, la industria liviana generaba una cantidad mayor de empleos que los generados por la industria pesada.

También resulta necesario recalcar que a comienzos de los años 70 se nota un considerable aumento en los empleos gubernamentales y en los sectores de servicio de la economía. Todo esto favorece el crecimiento de estos sectores medios. En resumen, podemos decir que la proliferación de estos sectores medios durante la década de los setenta no era sino el producto del capitalismo monopolista dominante en Puerto Rico.

Estas capas medias asociaban su progreso social con la obtención de grados universitarios. Entre los componentes de este grupo, podemos incluir a los siguientes: los nuevos profesionales, técnicos e ingenieros. También formaban parte de estos sectores los burócratas gubernamentales, así como también el personal de dirección de las grandes industrias de capital extranjero y nacional.

Pienso que resultaría provechoso examinar estos sectores medios a la luz de la tesis de Poulantzas relativa a una nueva pequeña burguesía asalariada.³³ Hacia 1970, estos sectores estaban en ascenso en Puerto Rico, mientras que otros sectores de la pequeña burguesía tradicional, tales como pe-

³³Nicos Poulantzas. Las clases sociales en el capitalismo actual, Siglo XXI, 1981.

queños propietarios, comerciantes y agricultores, estarían en proceso de decadencia.

Es posible que la radicalización de ciertos sectores de la pequeña burguesía estuviese relacionada con la crisis de estos sectores tradicionales.

Desde esta perspectiva metodológica, el Partido Socialista Puertorriqueño fue el portavoz político de esos sectores pequeño-burgueses que estaban siendo arrinconados por la penetración del gran capital extranjero y que veían en el logro de la independencia una oportunidad para convertirse en una burguesía nacional-estatal. Esto explicaría el odio del PSP contra el imperialismo y su silencio y colaboración indirecta con el sector autonomista de la burguesía criolla. También la radicalización del movimiento estudiantil durante -- los años 70 en Puerto Rico y sus intentos por vincularse al movimiento obrero a través del PSP se explicarían por el empobrecimiento de sectores de la pequeña burguesía tradicional.

Como contraste, los nuevos sectores medios existentes -- en Puerto Rico durante la década de 1970 eran conservadores políticamente y se inclinaban hacia la anexión definitiva -- con Estados Unidos. El triunfo obtenido por el Partido Nuevo Progresista (PNP), fracción anexionista de la burguesía criolla, en las elecciones de 1968 se encuentra posiblemente relacionado con la proliferación de estos sectores medios -- producto del avance del capital improductivo en Puerto Rico.

Resulta pues muy probable que el auge que experimentó - la nueva lucha de independencia a finales de los 60 y a principios de los 70 se debiera a la crisis que estaban experimentando los sectores de la pequeña burguesía tradicional, - de los cuales provenían los estudiantes y profesionales que fundaron el PSP en 1971. En cambio, el avance de las fuerzas anexionistas en Puerto Rico que las condujeron en 1968 - al control del estado colonial, desplazando de su administración a la fracción autonomista de la burguesía criolla agrupada en el PPD, estaría relacionado con el avance cuantitativo de estos nuevos sectores medios. Estos sectores se identificaban con el "american way of life" y eran muy dados al consumismo, al crédito y a la identificación con todo lo norteamericano así como al desprecio de lo nacional-popular - puertorriqueño. Eran, por lo tanto, muy afines al gran nacionalismo imperialista, de la misma forma que la pequeña burguesía radicalizada era defensora de un pequeño nacionalismo criollo. Una característica de estos sectores medios era su actitud anti-comunista y anti-obrera, como se vio materializada en la ofensiva represiva que se desató contra los trabajadores y sus organizaciones durante 1968-1972, época en la cual la burguesía criolla anexionista, a través del Partido Nuevo Progresista y utilizando como clase de apoyo a los sectores medios, administró el estado colonial.

El lumpemproletariado

Este sector se encontraba en ascenso en el Puerto Rico de los 70 debido al proceso acelerado de desproletarización que afectó a la clase obrera puertorriqueña, especialmente - después de la crisis económica capitalista de 1973, la cual provocó el desempleo de miles de trabajadores y su separa- - ción de la fuerza productiva en forma permanente.

Recuérdese que uno de los problemas estructurales más - serios de la economía puertorriqueña bajo el "modelo puerto- rriqueño de acumulación" ha sido la incapacidad para generar suficientes empleos. Así encontramos que durante el 70, es- pecialmente después de 1975, un enorme sector de la pobla- - ción (60% en 1976) dependía de la transferencia de fondos fe- - derales para satisfacer sus necesidades inmediatas.

En el caso del Puerto Rico de los 70, el lumpemproleta- riado estaba compuesto por distintos elementos desclasados - que habían sido desplazados del proceso productivo y que se encontraban vinculados a una economía subterránea, cuyo nego- cio más lucrativo lo constituía la venta de drogas. El auge dramático de la criminalidad en Puerto Rico durante esta épo- ca podría estar vinculado al crecimiento de estos sectores - de composición heterogénea.

Por su dependencia personal el Estado federal a través de las transferencias de fondos, estos grupos constituyen, -

además, una formidable fuerza reaccionaria, anexionista, antinacional y antiobrera. Esto se explica si tomamos en cuenta que el lumpemproletariado ve la anexión definitiva a los Estados Unidos como la manera más inmediata y más segura de tener acceso a todos los beneficios que ofrecía el Estado federal y que en los Estados Unidos eran mayores que en Puerto Rico.

La fracción anexionista de la burguesía criolla, representada por el PNP, había logrado la adhesión de estos sectores bajo la consigna de que la "estadidad es para los pobres". De esta manera, estos sectores no solamente se sentían vinculados ideológicamente hacia Estados Unidos, sino que se encontraban también vinculados materialmente a través de su dependencia personal con relación al Estado federal.

El lumpemproletariado constituía una de las reservas -- más formidables con que contaba la contrarrevolución en el Puerto Rico de los 70. Otra vez se cumplían en la práctica los enunciados formulados por Marx y Engels sobre estos sectores en su famoso Manifiesto del Partido Comunista. Estos sectores fueron utilizados por la fracción anexionista de la burguesía criolla como fuerza de choque contra el movimiento patriótico y contra la izquierda en las protestas sociales -- que se desataron en Puerto Rico de 1960-70.

3. EL ESTADO BUROCRÁTICO COLONIAL

Durante los años 70, no existía en Puerto Rico un estado-nación como tal, debido a la subordinación política colonial del país a los Estados Unidos. Puerto Rico se encontraba inserto y formaba parte del mismo estado norteamericano. El estado colonial constituía una ramificación del estado metropolitano con una autonomía relativa.

El concepto teórico de estado burocrático-colonial nos permite señalar la subordinación de esta organización política criolla al estado imperialista norteamericano. Pero, al mismo tiempo, nos permite destacar su originalidad, su autonomía relativa y su función sistematizadora para el bloque colonial capitalista dominante en Puerto Rico.

Este aparato de estado burocrático-colonial ha desempeñado un papel de primer orden en el mantenimiento y legitimación del sistema colonial-capitalista prevaleciente en Puerto Rico desde la invasión norteamericana de 1898. A partir del año 1953, tomó personalidad jurídica y desde entonces vino a conocerse como Estado Libre Asociado en Puerto Rico - - (ELA). Este no fue sino el resultado de un largo y complejo proceso de reestructuración y de confrontación entre las distintas clases sociales el cual tuvo comienzos en 1898. Se trata de un proceso de revolución democrático-burguesa iniciado en Puerto Rico a partir de 1898, el que liquidó las formas pre-capitalistas de la formación social puertorrique-

ña e insertó al país en el modo de producción capitalista in du st ri al de los Estados Unidos. Esta inserción a niveles -- económicos y sociales ha determinado, al mismo tiempo, nue st ra int egr aci ón al estado metropolitano, la cual ha cont inu a do prof und iz á nd ose a medida que Puerto Rico se ha ido haci en do cada vez más dependiente de los Estados Unidos.

El aparato de estado burocrático-colonial, el cual ha - sido administrado fundamentalmente por la fr acci ón aut on om i s t a de la burguesía criolla, a su vez vinculada y subordinada a las distintas fracciones de la burguesía norteamericana -- que de esta forma han mantenido su hegemonía en la Isla, apa re ce, pues, como una ramificación de un mismo poder central; el estado imperialista.

El Estado colonial es muy semejante en su estructura y funcionamiento a su homólogo norteamericano. Se basa en el sistema de división de poderes, donde encontramos que el eje cut ivo lo desempeña un gobernador puertorriqueño electo cada cuatro años por el voto directo y popular. Existe, además - una Constitución aprobada en 1953, con una avanzada Carta de Derechos. Esta Constitución tiene una autonomía relativa, - pero se encuentra en lo esencial subordinada a la Constitu ci ón nort eam er ica na, a la cual no puede contradecir.

En Puerto Rico, al igual que en los Estados existe, un sistema electoral que celebra elecciones cada cuatro años pa ra elegir los funcionarios administrativos del Estado colo--

nial. Este sistema electoral, que permite la participación de las masas en el proceso de elección de estos funcionarios, ha sido, a mi juicio, uno de los pilares fundamentales de la legitimación del poder hegemónico del bloque colonial-capitalista dominante en Puerto Rico. No solamente ha servido para esconder la dominación colonial que ejerce Estados Unidos sobre Puerto Rico, sino también le ha permitido a las distintas fracciones de la burguesía criolla el control del Estado colonial para enriquecerse y ejercer su dominio de pseudoburguesía nacional. En cuanto al pueblo trabajador, le ha permitido la participación política cada cuatro años, oscureciendo de esta forma el problema colonial del país.

A pesar de la subordinación del Estado burocrático-colonial al estado metropolitano, aquél ha jugado un papel de -- primer orden como promotor y guardián de los intereses de -- las distintas fracciones de la burguesía norteamericana y -- criolla en Puerto Rico.

Desde el mismo comienzo de la invasión norteamericana, la clase dominante de este país se preocupó por criollizar -- los distintos aparatos estatales, como una manera de escon-- der la dominación colonial y de clases sobre Puerto Rico se hace prácticamente invisible para la mayoría de la población, pues los funcionarios gubernamentales (policiales, jurídicos, del ejército, etc.) son todos criollos. El colonizador clásico, con su ejército de burócratas y soldados (extranjeros), desaparece de la vista inmediata de la población.

De esta manera, el Estado burocrático colonial le sirve de casamatas, de parapeto al Estado metropolitano que reina desde la sombra y se hace invisible, pero este hecho no hace su poder menos efectivo; muy por el contrario, lo fortalece y legitima. Ha sido, pues, algo muy común que las distintas clases sociales puertorriqueñas ventilen sus querellas - ante el Estado metropolitano.

Así encontramos que en sus luchas contra la burguesía criolla, la clase obrera ha recurrido en diversas ocasiones al Estado metropolitano en busca de protección. Este ha jugado muy bien su papel, contribuyendo así a fortalecer la hegemonía de la burguesía norteamericana en Puerto Rico. Además, entre las masas populares existe la convicción de que el Estado norteamericano es más democrático y justo que el criollo y, por lo tanto, tienen siempre la opción de recurrir al primero para evitar o corregir las arbitrariedades del aparato de estado burocrático-colonial.

Resumiendo, podemos decir que en Puerto Rico existe un aparato de estado colonial subordinado al Estado metropolitano, cuya función principal es servir de mediador y casamata al Estado capitalista norteamericano.

Entre otras funciones que ha desempeñado el aparato de estado burocrático colonial como organizador subordinado del bloque colonial-capitalista en Puerto Rico, está la de garantizar o asegurar la reproducción de capital, tanto el de ori

gen extranjero como el criollo. Esto lo ha hecho mediante - la construcción de infraestructura industrial y la presta- - ción de todo tipo de servicios que faciliten las ganancias y la reproducción del capital invertido en la Isla.

También ha desempeñado un papel principal en la promo- - ción de inversiones extranjeras. Para esto se ha apoyado en la autonomía política del país, la cual exige a los capita- - listas que operan en Puerto Rico de pagar el salario mínimo federal permitiéndoles obtener de esta forma ganancias supe- - riores a las obtenidas en el Continente. Además, la exen- - ción contributiva a los inversionistas extranjeros a la vez que los exime de las rigurosas leyes ambientales prevalen - tes en los Estados Unidos. En cuanto a los capitalistas - - criollos, les proporciona subsidios para sus empresas a tra- - vés de préstamos y otras aportaciones. También legisla para ajustar los precios de los productos de primera necesidad, - como la leche y otros que se encuentran en manos de la bur- - guesía criolla.

También ha actuado el aparato de estado burocrático-co- - lonial como muralla de contención en los conflictos sociales y políticos que se han destacado en Puerto Rico en distintos momentos históricos.

Otra de sus funciones fundamentales ha sido la de mante- - ner bajo control el movimiento obrero, dificultando su orga- - nización sindical a través de la legislación antiobrero, tan

to federal como nacional. Y cuando esta legislación no ha sido suficiente para acallar los reclamos del movimiento obrero, no ha tenido miramientos en utilizar el aparato represivo del Estado: guardia nacional, policfa, agencias privadas de rompehuelgas, etc. Un ejemplo de lo que estoy señalando podremos verlo más claramente cuando se trate el tema de las huelgas de 1973-75 y la respuesta represiva del Estado. No debemos dejar de mencionar aquí que en las campañas promovidas por el Estado colonial para la atracción de inversionistas extranjeros a nuestro país, una de las "ventajas" que más se destacan es el bajo nivel de sindicalización de los trabajadores puertorriqueños.

La función represiva del Estado colonial se puede ilustrar, además, con la persecución y marginación que a través de nuestra historia ha llevado a cabo contra los luchadores por la independencia, el socialismo y todas las causas populares. Estos han sido tildados de subversivos, terroristas, anti-patrióticos, calificativos que han calado hondo en los sentimientos y actitudes del pueblo puertorriqueño hacia todos aquellos que simpatizan y luchan por el cambio social.

Pero toda esta campaña represiva del Estado colonial -- siempre ha ido acompañada de una campaña ideológica a través de los aparatos ideológicos de estado (escuela, medios de comunicación, iglesias, familia, etc.), los cuales han contribuido al atraso de las luchas sociales en Puerto Rico.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

79

A pesar de la existencia y funcionamiento adecuado de un orden democrático-burgués en Puerto Rico, resulta innegable, por otro lado, la existencia paralela de la represión política tanto por parte del Estado colonial como por el federal. Hasta donde le es posible, el Estado federal actúa en la oscuridad, haciendo que aparezca, por lo general, ante las masas el estado criollo como el agente represivo. En ésta como en otras situaciones, el Estado federal pasa como -- "neutral" en las luchas entre los criollos. Sólo cuando la burguesía norteamericana siente sus intereses amenazados en Puerto Rico, su Estado ha emergido a la superficie y ha presentado su cara represiva, pero una vez controlada la situación regresa a la sombra, se hace invisible.³⁴

En resumen, podemos decir que el aparato de estado burócratico-colonial ha constituido el centro principal de poder político para las dos fracciones de la burguesía criolla, la autonomista y la anexionista.

En cuanto a las masas populares, el Estado colonial ha actuado también como intermediario en la distribución de las millonarias transferencias federales que el Estado metropolitano le otorga a las familias puertorriqueñas para que puedan satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vi-

³⁴ Un ejemplo de esta intervención del aparato represivo del Estado federal en Puerto Rico fue el encarcelamiento del liderato del Partido Nacionalista Puertorriqueño durante las décadas de 1930-50. También hacia 1950 y como consecuencia de la Guerra Fría fue arrestado el liderato del PCP y en 1970 el PSP y los nuevos sindicalistas fueron víctimas de esta represión por parte del Estado federal.

vienda, salud, educación, etc.³⁵ A partir de 1975, más de un 60% de las familias puertorriqueñas dependen de las transferencias de fondos federales para su subsistencia.

Ha sido la burguesía criolla con sus principales fracciones la que a través del aparato de estado burocrático-colonial distribuye estas ayudas, apareciendo así ante los ojos de las masas como una intermediaria eficaz que consigue de parte del Estado norteamericano todos esos beneficios para los pobres. Estas transferencias millonarias de fondos federales han fortalecido la hegemonía tanto de la burguesía norteamericana y sus fracciones en Puerto Rico como de la burguesía criolla, especialmente de su sector más asimilista y derechista que desea la integración total de Puerto Rico como el estado 51 de la federación norteamericana.

Por otro lado, estas transferencias han actuado como elementos anti-crisis ante el fracaso que experimentó el modelo de desarrollo puertorriqueño a partir de 1970. Así sucedió en el caso de la tensión social provocada por la crisis capitalista de 1973, la cual golpeó duramente a amplios sectores del proletariado y del pueblo trabajador. Con el paliativo que venían a ser las transferencias de fondos federales, se pudo evitar la profundización de esta crisis so-

³⁵ Para comprender mejor el impacto y la magnitud de estas transferencias federales en la hegemonía del bloque colonial-capitalista dominante en Puerto Rico, véase, Eduardo Viruet, Estado de bienestar y hegemonía en Puerto Rico, 1950-1956.

cial y su posible transformación en crisis política. Al mismo tiempo, se le arrebatan las banderas de lucha a la izquierda patriótica puertorriqueña que durante la década de los setenta constituía la principal alternativa de cambio social en Puerto Rico.

B. EL PROBLEMA NACIONAL PUERTORRIQUEÑO

La cuestión nacional puertorriqueña asume características muy complejas y originales debido a las condiciones históricas de producción en las cuales se ha desarrollado el problema.³⁶

Es necesario señalar que en la situación puertorriqueña la cuestión nacional se presenta al mismo tiempo como una cuestión colonial. Esto es así debido a la subordinación política, económica y social del país a los Estados Unidos de Norteamérica. Pero, a pesar de que el problema nacional puertorriqueño es también un problema colonial, no escapa por este hecho a las contradicciones y luchas de las distintas clases sociales y sus fracciones.

³⁶ El concepto teórico condiciones históricas de producción lo he tomado de Ber Borojov un marxista ucraniano ruso de principio de siglo. Para este autor las condiciones históricas de producción comprenden: 1) el territorio y todos los productos de la cultura material creada por los hombres, principalmente las condiciones "materiales de producción". - 2) las condiciones espirituales, a las cuales pertenecen idiomas, tradiciones, costumbres y concepciones de mundo. Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de clases. Siglo XXI, México 1979, p. 63.

A este respecto, coincidimos con Borojov cuando señala que "el conflicto nacional, casi siempre, aparece ligado al problema social, y que las cuestiones nacionales y sociales se complementan y confunden mutuamente." No existen intereses nacionales abstractos y comunes a todas las clases sociales. Cada clase social tiene sus propios intereses nacionales, que son diferentes a los de las demás clases. El problema nacional y los movimientos nacionales no se elevan por encima de las clases sociales, sino que son propios de una o de algunas de ellas. El conflicto nacional se produce para esta o aquella clase, no porque las fuerzas productivas de todo el pueblo han entrado en contradicción con las condiciones de producción imperantes, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas de tal o cual clase entran en contradicciones con las condiciones de producción de todo su grupo nacional. De aquí la gran variedad de tipos clasistas en esta cuestión del problema nacional.³⁷ Este marco teórico - - aportado por Borojov nos será de gran ayuda para poder reconstruir el intrincado problema nacional puertorriqueño.

Por lo tanto, al abordar el problema nacional-colonial puertorriqueño, debemos estudiar la óptica desde la cual ha sido enfrentado por las principales clases sociales nacionales.

³⁷ Ber Borojov. Nacionalismo y lucha de clases, Siglo XXI, México, 1979, p. 92.

La burguesía criolla y el problema nacional

Una característica que distingue a la burguesía criolla puertorriqueña ha sido su pobre vocación nacional. Su debilidad económica no le ha permitido nunca, ni bajo el régimen español que duró en Puerto Rico hasta el 1898, ni bajo el --norteamericano que comenzó en ese momento, el plantearse la independencia política como solución al problema nacional. -- No ha sido capaz de producir un grupo de intelectuales orgánicos que abogaran por los derechos nacionales del pueblo --puertorriqueño. De esta forma, una explicación al débil sentimiento independentista que siempre ha existido en Puerto --Rico es que el mismo podría estar relacionado con la actitud antinacional de la burguesía criolla. Esto obviamente ha --contribuido a la ampliación y afincamiento de la hegemonía --norteamericana en el país. Recuérdese que ha sido esta burguesía criolla una clase dominante y subordinada al mismo --tiempo, pues su posición de dominio la debe a que ha defendido la subordinación colonial a los Estados Unidos.

Desde el momento de la invasión norteamericana a Puerto Rico (1898), la burguesía criolla se ha orientado políticamente hacia dos posiciones principales: la autonomista y la anexionista-asimilista.

Durante lo que va de siglo, ha sido la fracción burguesa autonomista la que ha dominado el panorama político puertorriqueño. Sin embargo, es necesario señalar que en la me-

dida en que el capitalismo norteamericano ha ido expandiéndose por el país, en esa misma medida ha ido fortaleciendo la fracción asimilista de la burguesía criolla.

En el 1968, logró desplazar de la administración colonial al autonomista Partido Popular Democrático (PPD) y, aunque los autonomistas lograron recuperar el poder en 1972, sólo lo lograron mediante un equilibrio de fuerzas muy cerrado debido al empuje y poderío de las fuerzas asimilistas.

Durante la década de 1970, la burguesía autonomista se hallaba vinculada a la fracción burguesa norteamericana (ligada) a la industria pesada y semi-pesada en Puerto Rico - mientras que la fracción anexionista-asimilista criolla, cuyo brazo político era el Partido Nuevo Progresista (PNP), se vinculaba a las distintas áreas del capital improductivo norteamericano en la Isla.

Justo es señalar que la política de la burguesía autonomista criolla siempre ha estado basada en el mantenimiento de una autonomía cultural, aunque manteniendo estrechos lazos políticos y económicos con los Estados Unidos. Esta política contradictoria de mantener una autonomía cultural, pero al mismo tiempo llevar al país a integrarse cada vez más en lo económico a los Estados Unidos, ha tenido como consecuencia directa la transformación del movimiento asimilista en Puerto Rico de uno minoritario en 1950 en un poderoso movimiento de masas que hacia 1970 contaba con casi el 50% del

electorado del país. Esto quiere decir que la política favorecedora de la dependencia y el colonialismo de la burguesía autonomista ha llevado a Puerto Rico al borde de la anexión política definitiva a los Estados Unidos.

Por otro lado, después de la derrota del autonomista -- PPD en 1968, éste ha aumentado su coqueteo con el independentismo, haciendo alardes de su nacionalismo cultural como una forma de atraerse los votos independentistas en las elecciones coloniales que se celebran cada cuatro años.

El avance de las ultraderechistas fuerzas asimilistas -- en Puerto Rico en la década de los setenta promovió alianzas implícitas entre sectores independentistas y autonomistas, -- como una manera de detener el empuje que iba cobrando el movimiento pro estadidad. El PSP siempre ha considerado que -- la fracción burguesa más peligrosa para el pueblo puertorriqueño es la burguesía asimilista, pues ésta promueve la destrucción de la nacionalidad puertorriqueña a través de la integración política y cultural definitiva a los Estados Unidos. Esto ha llevado en distintas ocasiones al PSP a una colaboración de clases con el PPD, portavoz político de la burguesía autonomista criolla.

Además, resulta innegable que durante la década de 1940 el Partido Popular Democrático (PPD) constituyó un movimiento nacional burgués y que por esto ganó un prestigio que en 1970 conservaba aún entre las masas populares. Este partido,

que a partir de 1950 se entregó a los intereses del capital industrial norteamericano, ha tenido siempre que recurrir a la defensa de la autonomía cultural y política como una forma de mantener su hegemonía sobre el pueblo puertorriqueño. Esta autonomía política y cultural, por otra parte, responde a los intereses del gran capital industrial norteamericano, pues sus ganancias son mayores siendo Puerto Rico una colonia que siendo un estado de la unión. El status colonial le permite al gran capital pagar salarios más bajos que en el Continente y beneficiarse del extenso programa de exenciones contributivas establecido por el Estado colonial para beneficio del gran capital.

Además, existe una situación objetiva a la cual se han tenido que adaptar tanto la burguesía norteamericana como la criolla. Puerto Rico es una nación hispana con una fuerte articulación y homogeneidad cultural y lingüística, lo cual ha dificultado hasta el momento su asimilación política y cultural a los Estados Unidos.

El vigor de esa nacionalidad se expresa en una rica literatura y en unas manifestaciones artísticas, musicales, lingüísticas y culturales originales. Otra forma en que se ha manifestado es la lucha persistente, espontánea en la mayoría de las ocasiones, por parte del pueblo en defensa de su patrimonio nacional. Esta lucha se ha manifestado de forma radical y violenta, cuando ha estado dirigida por la pe-

queña burguesía nacionalista, la cual no sólo se ha enfrentando a la dominación colonial de Estados Unidos en Puerto Rico en el terreno cultural, sino también en el político-militar. Todos estos elementos han contribuido a que el bloque capitalista-colonial haya tenido que ajustar su dominación en Puerto Rico tomando en cuenta todas estas circunstancias.

Por otro lado, la misma fracción asimilista de la burguesía criolla se ha visto obligada a desarrollar una política cultural de tipo nacionalista. Ya sea por oportunismo político, o porque ha comprendido la fuerza de la nacionalidad puertorriqueña, ha llegado a plantear en sus programas que de Puerto Rico anexarse a los Estados Unidos como el estado 51, el idioma español y la cultura puertorriqueña no serían negociables. Para esta fracción burguesa anexionista, la estadidad no sólo traería más beneficios económicos, pues el país recibiría más fondos federales, sino que también le permitiría conservar su cultura hispánica. Con este discurso no cabe duda que esta clase ha logrado convocar a grandes sectores de las masas puertorriqueñas.

Al fin y al cabo, su política cultural es similar a la de la burguesía autonomista, puesto que postula una autono-mía cultural dentro de la integración política total con Estados Unidos.

1. LA PEQUEÑA BURGUESIA ANTE EL PROBLEMA NACIONAL

Frente a la incapacidad de la burguesía criolla para -- echar hacia adelante un proyecto de liberación nacional, que, a mi juicio, resulta vital para la solución del problema nacional colonial puertorriqueño, ha sido la pequeña burguesía nacionalista la que tradicionalmente ha luchado por darle -- concreción a dicho proyecto.

Los intelectuales representantes de la pequeña burguesía han contribuido a infundirles fuertes sentimientos nacionalistas a amplios sectores de la pequeña burguesía puertorriqueña. La pequeña burguesía patriótica puertorriqueña se ha convertido así en la depositaria de la conciencia nacional y de las aspiraciones de fundar el estado-nación puertorriqueño. Esto se explica, a mi juicio, por dos razones -- principales.

En el caso puertorriqueño, han sido los sectores tradicionales de esta clase, como los pequeños agricultores y pequeños industriales los más golpeados por la absorción económica llevada a cabo por el capitalismo. Esta realidad se -- acentuó mucho más alrededor de 1970, cuando la fracción burguesa norteamericana vinculada a la industria pesada y semipesada se impuso como clase hegemónica en Puerto Rico y los pequeños burgueses puertorriqueños vinculados a la pequeña -- producción industrial sufrieron el impacto de la concentra--

ción, etc. El sector agrícola, la penetración del capitalismo había logrado desplazar a miles de pequeños agricultores, lo cual fortalecería el sentimiento anti-imperialista de estos sectores, convirtiéndolos en la base social principal -- del movimiento independentista puertorriqueño. Muchos de estos pequeños burgueses se proletarizaron, pero nunca abandonaron su sueño de regresar al paraíso perdido de la pequeña parcela en el agro puertorriqueño, que fue destruida por el capitalismo agrario norteamericano.

En resumen, podemos decir que el nacionalismo de la pequeña burguesía puertorriqueña durante el periodo se explica, en primer lugar, por su desplazamiento de importantes sectores de la economía por parte del capitalismo norteamericano.

Un segundo factor que, a mi juicio, ha contribuido a -- que haya sido la pequeña burguesía puertorriqueña la depositaria de la conciencia nacional, se relaciona con su vinculación a la superestructura de la sociedad. Ha sido en la pequeña burguesía donde tradicionalmente se han reclutado los intelectuales para desempeñar distintas funciones sociales, y Puerto Rico no ha sido la excepción.

La gran mayoría de la intelectualidad puertorriqueña -- proviene de esta clase y son reclutados en masa por la burocracia colonial. Por este motivo, la educación ha constituido una forma de ascenso social para la pequeña burguesía.

A comienzos de 1970, muchos de estos profesionales asalariados ven disminuidos sus ingresos y deterioradas sus condiciones de vida debido a la inflación económica que se produce como resultado de la crisis económica que afecta al país. Es muy probable que el agravamiento en las condiciones de vida de estos profesionales pequeño-burgueses precipitara su radicalización, fortaleciendo la lucha por la independencia en Puerto Rico durante esos años. Es digno de notarse que la mayoría del liderato de las dos principales organizaciones independentistas puertorriqueñas de 1970 el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el PSP provenían de las filas profesionales y estudiantiles. Al cerrarse las puertas de acceso al progreso para estos sectores profesionales y estudiantiles de la pequeña burguesía, éstos se ven impulsados a la lucha política por la independencia y hasta por el socialismo. En el caso puertorriqueño, han sido los intelectuales pequeño-burgueses los que han desarrollado siempre las campañas más vigorosas y efectivas en defensa de la cultura, del lenguaje y de la nacionalidad. Tenemos, pues, que para la pequeña burguesía patriótica puertorriqueña el problema nacional se resuelve por la vía de la independencia y la constitución del estado-nación. Cualquier independencia es buena, no importa su contenido de clase.

2. LA CLASE OBRERA PUERTORRIQUEÑA Y LA CUESTION NACIONAL COLONIAL

Para Borojov, se hace necesario romper con el error comúnmente difundido de creer que el proletariado no tiene relación alguna con el patrimonio nacional, y que, por lo mismo, carece de sentimientos e intereses nacionales. El proletariado se acercará a la cuestión nacional en forma distinta a como lo hacen la burguesía y la pequeña burguesía. Lo hará a través del vínculo con su territorio. El territorio es concebido por el proletariado como su lugar de trabajo.

De una forma u otra, las otras clases sociales, particularmente la burguesía y la pequeña burguesía, se mueven con mayor soltura y experiencia en las esferas de la superestructura tanto ideológica como jurídico-política: la burguesía - porque, a fin de cuentas, se trata de su Estado o de su Estado colonial, según sea el caso, y la pequeña burguesía, porque es la clase que más intelectuales orgánicos le provee a la burguesía, y que, por su naturaleza, oscila entre aquella y el proletariado.³⁸

La clase obrera adquiere su conciencia inmediata como - clase antes que su conciencia nacional. Es a través de sus luchas inmediatas como el proletariado va adquiriendo conciencia de clase para sí.

³⁸ Wilfredo Mattos Cintrón. Puerta sin casa, Ediciones La Sierra, 1984, - p. 71.

Este alejamiento de las superestructuras le ha dificultado al proletariado puertorriqueño la toma de conciencia de clase y, sobre todo, de conciencia nacional. Claro está, es to se ha agravado por la ausencia de organizaciones políticas proletarias vinculadas a la clase obrera. En ausencia de partidos obreros socialistas, que pudiesen contribuir a elevar su nivel de conciencia de clase y nacional, el joven proletariado puertorriqueño ha quedado a merced de la ideología colonial-capitalista dominante en el país.

Además, en sus enfrentamientos con la burguesía criolla, la clase obrera puertorriqueña ha recurrido en ocasiones al Estado norteamericano. Este ha manejado muy bien estas contradicciones apoyando en algunos casos al movimiento obrero contra la burguesía criolla, con lo cual ha confundido la conciencia de clase del proletariado, a la vez que ha oculta do la dominación imperialista en el país.

El Estado imperialista ha quedado como un benefactor -- que defiende a la clase obrera de los abusos y arbitrariedades que cometen los burgueses criollos a través de su Estado colonial. Esto no solamente nubla la conciencia nacional de la clase obrera puertorriqueña, sino que, aún peor, fortalece las tendencias anexionistas-asimilistas dentro de esta -- clase.

Por otro lado, las organizaciones independentistas puertorriqueñas hasta ahora han planteado el problema nacional -

separado del movimiento obrero. Para ellas, lo prioritario consistía en el problema del colonialismo y después se buscaba la forma de resolver los problemas obreros. Fue el PSP la primera organización independentista que durante los años 1970-1975 se planteó bastante en serio la organización de la clase obrera, vinculando el problema nacional con la lucha de los obreros. Esto estuvo relacionado con el auge de ambas luchas en el Puerto Rico de los 70: la lucha por la independencia y las luchas sindicales. Pero lo cierto ha sido que en Puerto Rico las luchas independentistas y las luchas obreras siempre han caminado separadas. Recuérdese que aproximadamente dos millones de puertorriqueños, en su inmensa mayoría obreros, se han visto forzados a emigrar a los Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida y que, en el caso de estos últimos son muchos los que consideran a ese país como su territorio y su lugar de trabajo. Además, muchos de sus hijos han nacido en Norteamérica y se han asimilado a la sociedad y cultura norteamericana.

Además, con la concesión de libertades democráticas a Puerto Rico en general y a los obreros en particular, la burguesía norteamericana ha logrado una hegemonía innegable sobre el proletariado puertorriqueño. Este siempre ha visto a Estados Unidos como el país de la democracia, de la libertad y de las oportunidades.

Ante la desgracia de millones de obreros caribeños y la

tinoamericanos que tratan de entrar a los Estados Unidos como indocumentados en busca de un lugar de trabajo, el obrero puertorriqueño se siente superior por tener acceso fácilmente a la sociedad capitalista más desarrollada del mundo. Esto ciertamente ha contribuido a que la clase obrera puertorriqueña rechace la independencia política por considerarla como sinónimo de pobreza, atraso, dictadura. Tanto la burguesía criolla como la imperialista se han encargado de fomentar estas creencias a través de todos los aparatos ideológicos del Estado, especialmente la escuela, la familia, los medios de comunicación, etc.

Otro factor que ha impedido o entorpecido el desarrollo de la conciencia nacional del proletariado puertorriqueño -- proviene de que los movimientos independentistas han subestimado los derechos democráticos otorgados por los Estados Unidos al pueblo puertorriqueño, pues han considerado que de nada sirven si no van acompañadas de la soberanía política. De esta manera han negado las libertades públicas individuales existentes por venir de los Estados Unidos. Así, el concepto libertad ha sido entendido por la clase obrera puertorriqueña como derechos civiles, mientras que para los independentistas ha significado soberanía política.

Inclusive, ante problemas tan importantes para la clase obrera como lo es la aplicación en Puerto Rico del salario mínimo federal, los movimientos independentistas han adopta-

do posiciones contrarias a las del proletariado o, por lo me- nos, ambivalentes. Piensan que la otorgación del salario mí- nimo federal a los obreros puertorriqueños aceleraría la ane- xión política a los Estados Unidos. Esto ha sido aprovecha- do por la burguesía anexionista, la cual se ha puesto al - - frente de esta defensa del salario mínimo federal, utilizán- dolo como argumento para su campaña asimilista. Ahora bien, estas actitudes de la pequeña burguesía independentista y de la burguesía criolla asimilista han contribuido a debilitar la conciencia nacional del proletariado puertorriqueño y a - fortalecer las tendencias anexionistas en su interior.

También la influencia de los sindicatos conservadores y derechistas norteamericanos en Puerto Rico, especialmente la AFL-CIO y otros, ha contribuido a atrofiar la conciencia na- cional y de clase del proletariado puertorriqueño. Estos -- sindicatos son pro-imperialistas, antisocialistas, anti-inde- pendentistas y patronales.

En conclusión, resulta innegable que durante la década de 1970 ninguna clase social puertorriqueña, a excepción de la pequeña burguesía patriótica radicalizada, apoyaba la in- dependencia política como una forma de resolver el problema nacional-colonial puertorriqueño.

Todas las demás clases sociales, incluyendo a la clase obrera, se inclinaban por una de las dos versiones de status político existentes: la autonomía o la anexión. Pero no - -

existía interés en romper los lazos políticos y económicos - con los Estados Unidos.

A pesar de esto, existía un consenso sobre la necesidad de preservar la nacionalidad puertorriqueña y su autonomía - cultural, independientemente de la fórmula de status político que predominara.

Esta situación puede ser explicada por la enorme hegemonía que siempre ha ejercido Estados Unidos en Puerto Rico, - pero también por la forma peculiar en que se ha desarrollado la lucha de clases en el país.

C. RESUMEN DEL CAPITULO

En este capítulo hemos hecho una caracterización general de la formación social puertorriqueña en la década de -- los setenta.

Hemos dado énfasis a la estructura de clases y a su relación con el Estado colonial.

Especialmente hemos estudiado la situación de clase obrera puertorriqueña y su relación con el aparato de Estado burocrático colonial.

Al mismo tiempo se ha destacado el papel hegemónico que sobre todas las clases sociales ejerce el imperialismo norte

americano en Puerto Rico. Esta hegemonía aparece como una - de las mayores dificultades que enfrenta el proyecto político del PSP basado en la independencia y el socialismo.

También se ha examinado el problema nacional-colonial - de Puerto Rico y la vinculación de las principales clases sociales con el mismo.

Ha quedado clara la naturaleza capitalista y colonial - de la sociedad puertorriqueña. Esta condición de colonia capitalista determinará la situación específica de la clase obrera puertorriqueña y de todas las demás clases sociales. Al mismo tiempo aparece como el contexto objetivo donde el Partido Socialista Puertorriqueño intentará insertarse al interior de la clase obrera y construir el partido proletario marxista-leninista. Para este objetivo el Partido Socialista Puertorriqueño impulsará una determinada política obrera y sindical que insidirá notablemente en las luchas obreras y sindicales desarrolladas en el Puerto Rico de los años setenta.

Este trabajo pretende examinar la relación entre el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y el movimiento sindical emergente denominado por el partido como nuevo sindicalismo.

Pero no resulta suficiente estudiar las relaciones entre el PSP y los nuevos sindicalistas, se hace necesario también examinar las prácticas y respuestas del Estado colonial frente al PSP y al nuevo sindicalismo.

Esto es así, porque en el caso puertorriqueño el Estado colonial aparece como el principal organizador, custodio y - defensor del bloque colonial capitalista dominante en Puerto Rico.

De este modo, cuando ante la crisis del "modelo puertorriqueño de desarrollo" en los años setenta el movimiento -- obrero se moviliza y el PSP se organiza para tratar de construir un partido obrero, el Estado colonial se pondrá al - - frente del bloque colonial-capitalista para frustrar las aspiraciones del movimiento obrero y del PSP.

Pero este trabajo no se conforma con señalar los factores objetivos que dificultaban la construcción de un Partido Obrero Socialista en el Puerto Rico de los años setenta. Tam bién investiga los errores cometidos por el Partido Socialista Puertorriqueño que no permitieron la construcción del Par tido Obrero y que contribuyeron a las derrotas sufridas por la clase obrera en este momento histórico. Es decir, que pa ra fines de nuestro trabajo le otorgamos la mayor prioridad al factor subjetivo representado por la práctica política -- del PSP, pero teniendo en consideración el contexto social - (factor objetivo) donde el partido se encuentra inserto.

CAPITULO III

FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO (PSP)

A. ANTECEDENTES

La transformación del movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico (MPI) en Partido Socialista Puertorriqueño (PSP)

En su octava asamblea, celebrada en el mes de noviembre de 1971 el Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico decidió transformarse en el Partido Socialista Puertorriqueño -- (PSP). A este respecto Alberto Márquez nos señala lo siguiente: "Una cosa ha de quedar clara desde el principio, la asamblea de noviembre no significa de por sí la transformación del partido. Este ha de surgir y desarrollarse mediante un proceso de ajuste, adaptación y cambio a través de la lucha misma si aplicamos la teoría revolucionaria mediante un conocimiento de la historia y las condiciones actuales y una praxis correcta."¹ De esta manera, una organización fundada en el año 1959 por un grupo independentista de distintas tendencias pretendía transformarse en un partido obrero, marxista-leninista.

¹ Alberto Márquez, Hacia el Partido Revolucionario, Nueva Lucha, año 1, núm. 3, febrero de 1971.

En el momento de iniciar esta transformación el MPI podía ser considerado como un movimiento antiimperialista y -- pluriclasista, con un liderato pequeño burgués de ideología predominantemente nacionalista. El mismo fuertemente influenciado por la ideología marxista-leninista. La independencia de Puerto Rico aparece como objetivo estratégico fundamental. Sin embargo la independencia a la que aspiraba el MPI era una que se fundamentaba en la liberación nacional y en un programa antiimperialista."²

Este antiimperialismo había llevado a sectores del movimiento a plantearse la posibilidad de establecer una república socialista en Puerto Rico. Es decir, dentro del movimiento comenzó a surgir la conciencia de que la independencia política deberfa ser una de contenido socialista.

Existen una serie de factores que, a nuestro juicio, -- contribuyeron a que una organización nacionalista-pequeño burguesa, como el MPI, decidiera transformarse en un partido de ideología marxista-leninista. Resulta necesario examinar con mayor profundidad la contribución de estos factores a dicha transformación.

²Véase, Presente y Futuro de Puerto Rico, Tesis Política del MPI, 1969.

1. LA INFLUENCIA DE LOS ANTIGUOS MILITANTES DEL PARTIDO
COMUNISTA PUERTORRIQUEÑO (PCP)

Desde el momento de su fundación el MPI recibió la influencia del marxismo a través de un grupo de antiguos militantes comunistas, los cuales se adhirieron al movimiento a causa de su orientación marcadamente antiimperialista. Estos cuadros comunistas tenían bastante dominio de la teoría marxista, así como alguna experiencia práctica en el trabajo sindical. Este hecho resulta de gran importancia en la presente investigación, ya que estos ex-militantes del PCP impulsarían al interior del MPI una política dirigida hacia la vinculación de la lucha de independencia con la lucha sindical. Entre todos estos antiguos miembros del PCP se destaca la figura de César Andreu Iglesias, quien fuera hasta finales de 1970 el principal ideólogo de la política obrera y sindical del Movimiento Pro-Independencia.³

Pese a que éste abandonó la organización antes de que la misma iniciara su transformación en PSP Andreu Iglesias había desarrollado toda una serie de principios teóricos re-

³ César Andreu Iglesias, ocupó la Secretaría de Asuntos Sindicales del MPI hasta 1970 y fue Director del Semanario, Claridad, órgano oficial del movimiento. Abandonó el Movimiento Pro-Independencia, junto a un grupo de militantes empujados que se oponían a la transformación de la organización en partido marxista-leninista. Andreu Iglesias se oponía al tipo de partido en el que pretendía transformarse el MPI por considerar que era ajeno a la realidad puertorriqueña. Para más detalles sobre este debate, véase el artículo de George Fromm, Lenin y la Revolución Puertorriqueña, Revista La Escalera, julio 1970, vol. IV, número 2, p. 32.

lativos a la cuestión sindical que ejercieron influencia en la política obrera del nuevo partido. Sin embargo, la nueva organización también desarrolló una práctica sindical, en muchos aspectos contraria a la sugerida por César Andreu Iglesias. Esto fue cierto especialmente en relación al problema de la autonomía de los sindicatos con relación a las organizaciones independentistas. César Andreu Iglesias fue siempre un defensor de esta autonomía, mientras que el PSP en su práctica sindical no siempre respetó la misma.

Esta práctica ocasional de no honrar la autonomía de los sindicatos afectó en gran medida la política obrera del PSP.

César Andreu Iglesias debe ser considerado como uno de los principales precursores teóricos del nuevo sindicalismo. En su clásico artículo El Movimiento Sindical y la Independencia, esbozó un detallado plan que pretendía servir de guía a la política sindical del movimiento Pro-Independencia. Una vez fundado, el PSP retomaría muchos de estos planteamientos.

César Andreu Iglesias señala al respecto: "La comisión sindical de la misión nacional del MPI debe dirigir su trabajo hacia el desarrollo de un amplio movimiento de base en todos los sindicatos. A tal fin debemos propulsar el establecimiento de comités sindicales en industrias, fábricas y centros de trabajo. Estos a su vez deben impulsar en los sindicatos candidaturas innovadoras, militantes y unitarias, so--

bre la base de programas concretos, que recojan las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores."⁴

Estos señalamientos contienen los elementos teóricos para el desarrollo de un nuevo sindicalismo y cómo la izquierda patriótica debe vincularse a ese movimiento para acelerarlo.

El teórico obrero establece: "Específicamente deben llevarse a cabo las siguientes tareas:

1. Publicación de noticias sindicales en Claridad y - eventualmente de una sección semanal.⁵
2. Distribución de Claridad en las fábricas y centros de trabajo.
3. Publicación de una revista trimestral de orientación sindical y capacitación de dirigentes.
4. Organización de seminarios, foros y conferencias sindicales.
5. Celebración, en fecha a fijarse en el curso de este año (1970), de una conferencia sindical nacional que tome acuerdos para el más rápido desarrollo del nuevo movimiento sindical.⁶ Este programa mínimo pro-

⁴César Andreu Iglesias, Sindicalismo e Independencia, La Escalera, diciembre-enero, 1970, 6-7, p. 20.

⁵Claridad, es un semanario que actúa como órgano oficial del Partido Socialista Puertorriqueño.

⁶César Andreu Iglesias, Sindicalismo e Independencia, La Escalera, números 6-7, diciembre-enero, p. 20.

puesto por el mencionado teórico obrero sienta las bases para el impulso de una política de renovación en el sindicalismo puertorriqueño. Algunos de los elementos contenidos en los planteamientos del programa de César Andreu Iglesias fueron integrados al programa político del PSP; pero el objetivo al cual iban dirigidos en su esencia, que era el trabajo político en las bases de los sindicatos no se logró. Este programa pretende vincular la lucha independentista con las luchas de los trabajadores en un mismo proyecto antiimperialista. En el mismo la clase obrera aparece como la base social de la independencia, no como su protagonista principal.

En su tesis de 1969 el Movimiento Pro-Independencia (MPI) declara: "Dada su posición en la sociedad y la situación en que se encuentra con relación a los medios de producción, es la clase obrera donde radica el futuro de la lucha de independencia. De todo lo cual se deduce que la base social de la lucha de independencia radica fundamentalmente en la clase obrera y sus sectores afines."⁷

Resulta evidente que antes de que el Movimiento Pro-Independencia decidiera transformarse en Partido Socialista ya

⁷ Presente y Futuro de Puerto Rico, tesis política del Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico, 1969, p. 34. Cuando el MPI se transforma en PSP esta tesis se mantiene vigente hasta 1974, cuando fue sustituida por la Alternativa Socialista.

habfa fijado el futuro de la lucha de independencia en la -- clase obrera porque "los trabajadores estarán al frente de -- la república de Puerto Rico una vez liberada del imperialismo. El ascenso de la clase obrera a clase dominante será re resultado de la lucha que libre por la independencia."⁸ Resulta muy notable en esta tesis la influencia de César Andreu -- Iglesias, cuyo ideal de lucha consistió en tratar de fundir el movimiento independentista con el movimiento sindical.

2. EL AUGUE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Desde los años finales de 1960 y principio de los seten ta el movimiento estudiantil experimentó un gran ascenso en la sociedad puertorriqueña. Esto se manifestó en militantes luchas en favor de los derechos estudiantiles, la democrati- zación de la universidad, contra el militarismo norteamerica no en Puerto Rico, contra el servicio militar obligatorio, y a favor de la independencia de Puerto Rico.

La Federación de Universitarios Pro-Independencia (FUPI), fundada en 1956 fue la vanguardia estudiantil que dirigió estas jornadas de lucha.

Son estos estudiantes, provenientes en su inmensa mayo- rfa de sectores pequeño burgueses y profesionales los que --

⁸Ibid, p. 70.

mantenían en alto las banderas del independentismo y del antiimperialismo en el Puerto Rico de los setenta. Influenciados por las revoluciones antiimperialistas, China, Vietnamita y Cubana no tardarán en entrar en contacto con el pensamiento marxista-leninista y tratarán de aplicarlo a la realidad puertorriqueña. Pero este acercamiento al marxismo-leninismo será fundamentalmente de tipo intelectual, pues carecían de experiencia política en el trabajo obrero. Este encuentro intelectual con el pensamiento marxista-leninista les llevará a comprender la necesidad de vincular las luchas estudiantiles con las luchas obreras.

El PSP recibirá una fuerte influencia de estos militantes estudiantiles, que en su mayoría eran miembros de la FUPI y del partido. La Federación de Universitarios Pro-Independencia era un frente en el cual el PSP reclutaba importantes cuadros. De esta forma, la identificación de estos estudiantes con el marxismo-leninismo se convertía en otro factor que empujaba la transformación del MPI en PSO. Desde su fundación la FUPI había mantenido fuertes lazos de amistad y simpatía por las revoluciones Cubana, China y Vietnamita y las consideraba modelos a seguir. También es necesario señalar, que tanto en la Revolución China como en la Vietnamita habían sido partidos marxista-leninistas los vanguardias que dirigieron dichos procesos revolucionarios. De esta manera, el sector estudiantil al interior del MPI se va

convenciendo de la necesidad de transformar el movimiento en un partido obrero marxista-leninista, que fuera capaz de dirigir en un proceso ininterrumpido la lucha por la independencia y la lucha por el socialismo. Así llegan a la misma conclusión que los antiguos comunistas, la necesidad de vincular la lucha de independencia con el movimiento obrero. - El convencimiento de que es en la clase obrera donde reside el futuro de la lucha independentista en Puerto Rico.

Como resultado de las violentas huelgas estudiantiles - de los años sesenta y setenta muchos de estos líderes estudiantiles miembros de la FUPI y del MPI son expulsados de la universidad, y este hecho facilitará el que se conviertan en cuadros políticos a tiempo completo del PSP. Así, nos encontramos que una gran mayoría de los cuadros políticos del PSP al momento de su fundación eran estudiantes que habían sido expulsados de la universidad de Puerto Rico. Muchos de - - ellos también se convertirían en nuevos sindicalistas.

Estos estudiantes, que se habían radicalizado debida a la crisis capitalista que les cerraba oportunidades de ascenso social y económico, y que amenazaba con proletarizarlos - se acercaban objetivamente a la clase obrera. Llevaban al - movimiento obrero las experiencias de sus luchas, estaban imbuidos por un fuerte sentimiento antiimperialista, y tenían un gran interés en asimilar el pensamiento marxista-leninista. Por otro lado, carecían de experiencias en el trabajo -

político-sindical con la clase obrera, lo que provocó grandes inconvenientes en la implantación de la política obrera del PSP. Pero a pesar de su falta de experiencia en el trabajo sindical, fueron al encuentro con este movimiento.

Angel M. Agosto describe su experiencia como líder estudiantil independentista cuando entra en contacto por primera vez con el movimiento obrero. Al respecto señala: "Para - - 1968 era estudiante universitario, y a partir de ese mismo año y como resultado de unas acusaciones de la que fuimos objeto 25 estudiantes universitarios, prácticamente tuvimos -- que abandonar los estudios pues me dediqué a tiempo completo al trabajo político en el MPI."⁹

Y cuando en 1969-70 Agosto tiene su primera experiencia como líder político independentista en la Huelga de Palmer nos relata lo siguiente: "A la sazón yo era Secretario de Organización para la zona de Fajardo del MPI y recibí la visita de varios dirigentes sindicales en mi casa. No tenía ninguna experiencia en ese tipo de situación, no, nunca había tenido ninguna experiencia en el movimiento sindical."¹⁰ El caso de Angel M. Agosto resulta muy ilustrativo del traslado de cuadros estudiantiles, expulsados de la universidad hacia el recién fundado Partido Socialista Puertorriqueño.¹¹

⁹Angel M. Agosto, entrevista realizada por el autor, el día 9 de julio de 1987.

¹⁰Ibid.

¹¹Angel M. Agosto fue Secretario de Asuntos Obreros y Sindicales del PSP

De esta manera, al momento de su fundación el Partido - Socialista Puertorriqueño era una organización cuyos cuadros principales e intermedios procedían del movimiento estudiantil independentista carentes de vinculación con el movimiento sindical. A estos se sumaban un grupo de intelectuales - independentistas, provenientes en su mayoría de profesiones liberales, especialmente la abogacía.

También formaban parte del PSP algunos importantes líderes obreros comprometidos con la independencia de Puerto Rico y con el socialismo.¹² De todas maneras, el PSP fue siempre en su composición un partido de intelectuales y estudiantes que no logró insertarse en la clase obrera puertorriqueña, pero que no dejó tampoco de hacer sentir su presencia a través de los nuevos sindicalistas militantes del partido.

3. LA RADICALIZACIÓN DEL PARTIDO INDEPENDENTISTA PUERTORRIQUEÑO (PIP) Y SU INFLUENCIA EN LA TRANSFORMACION DEL MPI en PSP

Como ya hemos señalado anteriormente la crisis que - - afectó al sistema colonial capitalista puertorriqueño en la

desde su fundación hasta 1975. Fue el arquitecto principal de la política obrera y sindical del partido para esos años.

¹²Es notorio el caso de Pedro Grant, viejo líder obrero que llegó a ser miembro del Comité Central del PSP y Presidente del Partido. También fue Coordinador del Movimiento Obrero Unido (MOU) central sindical más importante del movimiento obrero puertorriqueño en la década de los setenta y un importante frente del PSP.

década del setenta reactivó al movimiento independentista, - pequeño burgués y al movimiento sindical. De esta forma, to da la izquierda patriótica tratará de acercarse a la clase - obrera para adelantar su proyecto independentista. Estos es - fuerzos darán orígenes a los movimientos conocidos como, nue - va lucha de independencia y nuevo sindicalismo, los dos movi - mientos sociales más importantes del Puerto Rico de 1970.

De esta forma, las luchas y radicalización del movimien - to estudiantil y del movimiento sindical, unidas a la in - fluencia del MPI comenzaron a insidir en el Partido Indepen - dentista Puertorriqueño (PIP), que hasta ese momento habfa - sido una organización política reformista y electoral. Asf, el partido se ve sacudido por la ideología socialista en sus - vertientes socialdemócratas y marxista-leninista. Estas - - transformaciones al interior del PIP, comienzan a reducir el espacio político del Movimiento Pro-Independencia, lo que -- acelerará su intento por transformarse en Partido Obrero.

Es necesario señalar que estas dos organizaciones inde - pendentistas, el PIP y el PSP, siempre han competido por he - gemonizar la lucha patriótica en Puerto Rico. Jenaro Rentas nos señala al respecto: "El desarrollo del Partido Indepen - dentista Puertorriqueño, desarrollo alcanzado al calor van - guardista del MPI y por la renovación efectuada en su seno. Hoy el PIP es un partido mucho más dinámico y combativo. Pe - ro llegó un momento en que las dos principales organizacio--

nes independentistas del país se hallan compitiendo en un -- mismo mercado de clase tratando de reclutar sus futuros cuadros y nutriéndose numéricamente de las llamadas capas medias de la sociedad; de los estamentos de clase en transición en Puerto Rico. Este es ciertamente un mercado limitado."¹³

De esta forma, el liderato del MPI percibe que su espacio político está siendo amenazado por el PIP y que debe buscarse uno nuevo. El mismo será buscado en la adhesión al -- marxismo-leninismo y en el reconocimiento de la clase obrera como su base social. Así, el MPI-PSP pretende desplazarse -- desde los sectores medios, pequeños burgueses, que habían -- constituido su base tradicional hacia la clase obrera que representaba el principal movimiento social en ascenso en el -- Puerto Rico de los setenta. Así la radicalización experimentada por el PIP contribuía a acelerar un proceso que desde -- hacía años venía gestándose en el seno del MPI, su transformación en un partido obrero marxista-leninista.

4. LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCION CUBANA

Desde el triunfo de su revolución Cuba ha sido el principal aliado con el que han contado los independentistas --

¹³ Jenaro Rentas, acerca del partido que aspiramos construir, Nueva Lucha, núm. 3, febrero de 1972, p. 28.

puertorriqueños en su lucha por internacionalizar el caso coloñial de Puerto Rico. Ha sido, primeramente el MPI y luego el PSP, la organización independentista que más se ha vinculado a la Revolución Cubana. Esta estrecha vinculación desempeñó un importante papel en la transformación del MPI en PSP.

En la tesis del Movimiento Pro-Independencia de 1969 se señala: "La Revolución Cubana es el acontecimiento de mayor trascendencia ocurrido en América en este siglo, y constituye un ejemplo luminoso de lo que puede hacer un pueblo auténticamente libre para erradicar definitivamente la miseria, - el atraso cultural, social y económico. Y refiriéndose al apoyo concreto brindado por la Revolución Cubana a la lucha independentista puertorriqueña y al MPI se dice, "Cuba no sólo ofrece su máximo respaldo a nuestras gestiones diplomáticas en la ONU, sino que el gobierno revolucionario cubano ha proclamado también su firme propósito de apoyar la lucha de independencia de Puerto Rico de acuerdo con los requerimientos que el propio pueblo puertorriqueño le haga para ello. - Los estrechos vínculos de solidaridad se manifiestan concretamente en el hecho de que el MPI mantiene en Cuba una misión permanente y que el Gobierno Revolucionario ha reconocido al MPI como representante legítimo del pueblo puertorriqueño en la lucha por la independencia."¹⁴

¹⁴Presente y Futuro de Puerto Rico, tesis política del MPI, 1969, pp. -- 59-60.

Jenaro Rentas, al referirse a la influencia ejercida -- por la Revolución Cubana en la transformación del MPI en PSP señala: "Afirmando a plenitud los atributos de soberanía y - respondiendo a sus libérrimos intereses, Cuba comienza a la vanguardia en América a darle hondo contenido económico, político y social al disfrute de su independencia. Muchos fueron los que empezaron a través de Cuba a hallar respuesta a la inquietante interrogante ¿Independencia para qué?." ¹⁵

El MPI se siente profundamente identificado con el carácter antiimperialista y socialista de la Revolución Cubana y esto contribuirá a su transformación en Partido Socialista, pues era una vanguardia comunista, el PCC, el que estaba a la cabeza de la revolución. Cuba se le aparecía como un - - ejemplo digno de ser imitado.

5. LA HUELGA DE LA GENERAL ELECTRIC DE 1969-70

El quinto elemento que contribuyó a la transformación del MPI en PSP fue la histórica huelga de los obreros de la compañía General Electric del barrio Palmer. Esta larga y - violenta huelga que se extendió desde el 28 de octubre de -- 1969 hasta mediados de 1970 da inicio al movimiento conocido como nuevo sindicalismo. La huelga se destacó por la comba-

¹⁵ Jenaro Rentas, acerca del partido que deseamos construir, Nueva Lucha, núm. 3, febrero 1972, p. 27.

tividad y militancia de los obreros. El conflicto duró nueve meses y a pesar de la represión desatada por el patrono, apoyado por el Estado colonial, especialmente por su policía, los trabajadores obtuvieron su demanda principal, el reconocimiento de su sindicato.

Destaca también en el conflicto la solidaridad recibida por los huelguistas por parte del movimiento obrero, de la comunidad de Palmer, y del movimiento independentista, especialmente del MPI. La militancia de este movimiento, que al poco tiempo se convertiría en PSP entraba en contacto directo con un movimiento sindical concreto sentándose así las bases para el nuevo sindicalismo. De esta forma, se produce un importante encuentro entre los dos principales movimientos sociales de la época, el independentista-socialista y el sindical. Esta experiencia ejercerá gran influencia en el desarrollo de la política obrera del PSP, además constituirá un importante precedente en su práctica sindical.

Angel M. Agosto se refiere a esta experiencia de MPI de la siguiente manera: "Y es esta precisamente la primera huelga donde participa directamente el MPI."¹⁶

Y al referirse a la importancia ejercida por la huelga en el desarrollo de una política obrera y sindical en el PSP

¹⁶ Angel M. Agosto, Experiencia de una huelga, ponencia presentada los días 13, 14 y 15 de febrero de 1970 en el IX Seminario Nacional de Dirigentes del MPI, p. 2.

nos dice: "Así fue surgiendo a lo largo de esa huelga una -- concepción que vinculaba al movimiento independentista con -- las luchas de reivindicación social a corto plazo de los tra-- bajadores. Es decir, la lucha política con la lucha sindi-- cal. Más adelante surgirá toda una teoría en la cual habría de enmarcarse la actividad del MPI y más tarde la del PSP. -- En esa dirección que yo diría que fue producto básicamente -- de esa experiencia en la Huelga de Palmer."¹⁷

Esta participación de los militantes independentistas-- socialistas en la Huelga de Palmer estableció un precedente de tipo paternalista en las relaciones futuras entre el PSP y el movimiento obrero. Aunque las relaciones partido sindi-- cato aparecen como muy complejas a través de distintas eta-- pas del periodo investigado, resulta posible identificar una práctica sindical que apunta hacia la violación de la autono mfia de los sindicatos por parte del partido. También en -- ciertos periodos se nota la caída del partido en un fuerte -- economisismo, al reducir su función política a mera activi-- dad sindical.

Esta actitud paternalista del PSP que menoscaba la autono mfia de los sindicatos queda de manifiesto en la siguiente descripción que hace Angel M. Agosto de la participación de los independentistas en la Huelga de Palmer. Al respecto --

¹⁷ Angel M. Agosto, entrevista realizada por el autor el día 9 de julio -- de 1987.

nos dice: "Si fuéramos a resumir en una sola oración el balance neto de la participación del MPI en esta huelga, podríamos sintetizarlo así: Hemos logrado, no sólo salvar una huelga, sino además imprimirle extraordinaria combatividad a los obreros y politizar a toda una comunidad."¹⁸

De esta manera, se establecía un precedente burocrático y paternalista en las relaciones partido-sindicato, que sería una de las características principales de la corriente -nuevo sindicalista impulsada por el PSP.

Resumiendo, la Huelga de Palmer inicia un nuevo periodo en las luchas de clase del pueblo puertorriqueño. De esta forma queda abierta la época del nuevo sindicalismo, caracterizado por los intentos del PSP para impulsar su política obrera y sindical hacia el interior del movimiento obrero puertorriqueño.

Pero también la huelga de Palmer se encuentra asociada al surgimiento de un nuevo movimiento socialista, que desde hacía años venía encubándose al interior del Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico (MPI). Javier Cardona nos dice al respecto: "La Huelga de Palmer fue precursora de una nueva situación: después de muchos años entraba en acción en la escena obrera un movimiento potencialmente anticapitalista -

¹⁸ Angel M. Agosto, Experiencia de una huelga, 13, 14 y 15 de febrero de 1970, p. 2.

que se planteaba como tarea fundamental la organización revolucionaria de los trabajadores, y que comenzaba a incidir en la política del país con relativa fuerza."¹⁹ Ese nuevo movimiento socialista al que se refiere el autor es el Partido - Socialista Puertorriqueño (PSP).

6. LA CRISIS ECONOMICA DE LA DECADA DE LOS AÑOS SETENTA

Jenaro Rentas señala este fenómeno como una de las causas inmediatas que contribuyó a la transformación del MPI en PSP. Al respecto señala: "Las profundas y antagónicas contradicciones del sistema capitalista-colonial. Este se sume en la más profunda crisis de su historia."²⁰ Aunque resulta exagerado catalogar esta crisis del capitalismo colonial como la más profunda en su historia, sí es cierto que conmovió toda la estructura social de la sociedad puertorriqueña de los años setenta, especialmente a la clase obrera. Esta crisis económica que estremeció al "modelo de desarrollo puertorriqueño" basado en un capitalismo-colonial constituyó el -- factor objetivo principal para el surgimiento de nuevos movimientos sociales, como El Nuevo Sindicalismo y la Nueva Lucha de Independencia.

¹⁹ Javier Cardona, La Huelga de Palmer, 1969-70, Pensamiento crítico, núm. 53 de marzo-abril de 1987, p. 16.

²⁰ Jenaro Rentas, Acerca del partido que deseamos construir, Nueva Lucha, núm. 3, febrero 1972, p. 27.

Pero junto al factor objetivo de la crisis económico-política se encuentra el trabajo político sindical que desde - hacia años venía realizando el MPI y otras organizaciones de la izquierda patriótica al interior de la clase obrera, especialmente entre el liderazgo de importantes sindicatos. Con la transformación del MPI en PSP este trabajo político-sindical se hará más sistemático, organizado y aumentará en cantidad y calidad.

La combinación de estos dos factores, la crisis económica y el trabajo político-sindical del PSP en las cúpulas de los sindicatos fueron las causas principales de la movilización y militancia de la clase obrera puertorriqueña en los años setenta. Al mismo tiempo constituyen los factores fundamentales para el nacimiento de un nuevo sindicalismo.

7. LA TRANSFORMACION DEL MOVIMIENTO PRO-INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO (MPI) EN PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO (PSP)

Es necesario dejar claramente establecido que esta - - transformación de un movimiento de liberación nacional en un partido obrero marxista-leninista no ocurrió de un día para otro. Muy por el contrario fue el producto complejo y contradictorio de los factores que hemos analizado anteriormente, combinados éstos con las luchas internas al interior de la organización entre una diversidad de fuerzas nacionalis--

tas y socialistas. Wilfredo Mattos Cintrón se refiere a la transformación del MPI en PSP de la forma siguiente: "Con la conversión del MPI en PSP se establece en la Isla el marxismo-leninismo como la ideología de una de las dos principales agrupaciones independentistas."²¹ De esta forma se había comenzado a vincular de una manera más consciente, sistemática y organizada la lucha de un movimiento independentista, que contaba con una considerable presencia en la vida política puertorriqueña con las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores puertorriqueños. Justo es señalar que con la transformación del MPI en PSP no queda constituido el partido obrero. Lo que ocurrirá con la transformación en PSP, es que ese proceso mediatizado todavía por la correlación de fuerzas al interior del movimiento de un salto de calidad a favor de los sectores marxistas que empujaban la construcción del Partido Obrero, y que tenían a su favor el auge en la militancia del movimiento obrero.

Wilfredo Mattos Cintrón identifica por lo menos dos tendencias distintas al interior del PSP "coincidían por lo menos, dos tendencias que se comunicaban entre sí con un lenguaje marxista de iguales signos pero de distintos contenidos. Una perspectiva, la socialista busca encontrar la clave que unificase la lucha social por los derechos democráti-

²¹ Wilfredo Mattos Cintrón, La formación de la hegemonía de Estados Unidos en Puerto Rico y el Independentismo, Mimeo 1987, p. 33.

cos y sociales como forma de salir de la encerrona histórica del independentismo. La otra, representante del nacionalismo percibía la lucha por la independencia como su objetivo principal ante el cual todo otro objetivo tenía que subordinarse."²²

Este problema de las distintas tendencias en las organizaciones políticas resulta normal, aún en partidos obreros, pues resulta de la situación objetiva de que ninguna clase social es totalmente homogénea, y esto vale también para la clase obrera. Incluso la función del partido político marxista-leninista consiste en lograr esa unificación de las distintas tendencias que existen al interior de la clase. Por eso para Antonio Gramsci el Partido Comunista aparece como el intelectual colectivo de la clase obrera, como su unificador por excelencia.²³

En el caso de Puerto Rico este problema se complica más todavía debido a la situación colonial que afecta al país. Puerto Rico es una nación latinoamericana sometida a un sistema colonial, con muchos rasgos neocoloniales, pero al mismo tiempo inserto en una estructura económica capitalista desarrollada. Esta situación muy compleja hace que su estructura de clase y las relaciones entre las mismas sean típicas

²² Ibid, p. 36.

²³ Antonio Gramsci, notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, pp. 29-31.

de las sociedades más desarrolladas. Pero al mismo tiempo - la situación colonial determina la debilidad de las clases principales, especialmente la burguesía criolla y la clase obrera.²⁴

De esta manera, ninguna organización proletaria puertorriqueña puede obviar el complejo problema colonial del país. Muy por el contrario, está obligada a combinar el proyecto proletario de liberación social, con el proyecto popular de liberación nacional. Y para llevar adelante este proceso la clase obrera debe desarrollar una lucha pluriclasista en - alianza con otras clases, especialmente con la pequeña burguesía nacionalista, que ha sido la clase social que ha desarrollado el más alto grado de conciencia nacional en el país. Pero para lograr la liberación social y la liberación nacional de Puerto Rico la clase obrera necesita su Partido Político Proletario. Y esto fue lo que se intentó al fundar el PSP, dotar al proletariado puertorriqueño de un instrumento propio de liberación social y nacional. Ahora, para que ese proyecto de construcción del partido obrero se hiciera realidad era necesario que los sectores socialistas al interior del PSP lograran su hegemonía sobre los sectores pequeño burgueses nacionalistas. Esto se logró sólo a medias, especialmente durante el periodo de tiempo que cubrimos en este trabajo.

²⁴ Para más información al respecto sobre la estructura de clases en el Puerto Rico de los setenta. Ver primer capítulo de este trabajo.

Por otro lado, el auge experimentado por el movimiento obrero se convertía en un factor unificador de primer orden para las tendencias nacionalistas y socialistas que luchaban al interior del PSP. Para la pequeña burguesía nacionalista la militancia obrera la convencía de que la independencia es ta ba cer ca, pues la clase obrera le serviría como base social de dicho proyecto.

El sector marxista-leninista veía en la agitación proletaria el momento propicio para la construcción del partido obrero, como paso previo y necesario para el establecimiento en Puerto Rico de una república socialista, dirigida por la clase obrera. Ambos proyectos, el nacionalista y el socialista tenían un mismo punto de partida, el antiimperialismo. Pero mientras que para el primero el antiimperialismo se convertía en un programa, en un fin, para el segundo el antiimperialismo aparecía como un medio, como un camino necesario, como la base del proyecto socialista proletario.²⁵

La tendencia nacionalista pequeña burguesa del PSP tenía su fuerza en el liderazgo principal del partido, especialmente, en el Comité Central, la Comisión Política y la Secretaría General. La tendencia socialista, pro construcción del partido obrero tenía su fuerza en el liderazgo intermedio, en los militantes de extracción obrera, y en muchos de los -

²⁵Para más información sobre este problema de antiimperialismo y socialismo, véase José Carlos Mariátegui, *Obra Política*, Era, 1984, p. 273.

intelectuales del partido comprometidos ideológicamente con el marxismo-leninismo. Esta situación de fuerzas siempre -- fue favorable a la corriente pequeño burguesa nacionalista -- del PSP, debido a la indiscutible hegemonía que tenía sobre los organismos directivos partidistas, sobre los recursos -- económicos y sobre los medios de divulgación ideológica.

8. EL PROGRAMA SOCIALISTA

En su primer programa político (Declaración General) el PSP establece cuatro derechos básicos del pueblo puertorri-- queño y de su clase obrera. Estos son los siguientes:

1. "El derecho inalienable de nuestra patria a la independencia y plena soberanía.
2. El derecho también inalienable, del pueblo puertorri-- queño a la recuperación completa de todo el patrimonio enajenado por personas, corporaciones, gobiernos o fuerzas extranjeras o cualquiera.
3. El derecho de los trabajadores puertorriqueños a la socialización progresiva de todos los medios de producción estén éstos en manos extranjeras o nacionales, y a la construcción de una sociedad socialista donde finalmente no haya explotados ni explotadores.
4. El derecho de los trabajadores y el resto del pueblo de Puerto Rico a utilizar todas las formas de lucha

a su alcance, incluyendo la violencia revolucionaria frente a la violencia represiva del sistema para hacer válidos los fundamentales derechos anteriormente enumerados."²⁶

El programa propuesto por el PSP es uno de carácter fundamentalmente antiimperialista, pero con un contenido socialista, el cual queda ilustrado en su tercer objetivo. Responde a la situación objetiva de la sociedad puertorriqueña, sociedad colonial capitalista y a los intereses de las dos clases principales existentes al interior del PSP, la pequeña burguesía nacionalista y el proletariado socialista.

En su Declaración General el PSP establece cuatro objetivos organizativos y estratégicos, al respecto se señala: "En síntesis hemos planteado que los puntos cardinales de la estrategia organizativa de la lucha por la independencia y el socialismo en Puerto Rico son: 1) la consolidación de la vanguardia, 2) el desarrollo de la unidad nacional, 3) la organización de la central única de trabajadores, 4) la solidaridad internacional con todos los pueblos explotados y con el campo socialista."²⁷

En esta declaración general del PSP quedan establecidos de forma general los dos objetivos fundamentales, los cuales

²⁶ Partido Socialista Puertorriqueño, Declaración General, 1972, pp. 55-56.

²⁷ Ibid, pp. 92-93.

servirán de base a su política obrera y sindical, a saber, - la organización del partido obrero y el desarrollo de la central única de trabajadores puertorriqueños. El primero, la construcción del partido aparece como el prerrequisito indispensable que posibilitará el cumplimiento de los demás. Al respecto se señala "para elevar mediante un salto cualitativo el primer objetivo, construimos hoy, el PSP y lo desarrollaremos y profundizaremos durante "el año de la organización de los trabajadores en 1972."²⁸ Y al referirse al segundo objetivo de la política obrera del PSP, señala la Declaración General. "Para trabajar hacia el objetivo de - - crear la central única de trabajadores puertorriqueños, el - partido colaborará en todos los niveles con las uniones y -- sindicatos que sostengan una política proletaria."²⁹

De esta manera, el PSP establece los dos objetivos de - su política obrera y sindical, la construcción del partido - obrero aparece como la columna vertebral fundametal de todo su proyecto político. La construcción de una central única de trabajadores puertorriqueños, antiimperialista y revolucionaria significa un paso necesario en el desarrollo de un nuevo sindicalismo. El logro del segundo objetivo aparece - subordinado en la teoría al primero, la construcción del partido obrero.

²⁸ Ibid, p. 93.

²⁹ Ibid, p. 93.

De esta forma, el trabajo político socialista resulta - prioritario en relación al trabajo sindical.

En este trabajo trataremos de demostrar cómo la práctica política del PSP resultó contraria a sus postulados teóricos, y como el nuevo sindicalismo impulsado por el PSP subordinó el trabajo político al interior de la clase obrera al trabajo burocrático sindical. Aquí estaría la esencia de -- ese nuevo sindicalismo, que nace de los intentos del PSP por insertarse e impulsar su política obrera en la clase trabajadora puertorriqueña.

9. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL PSP

Para fines de nuestro trabajo resulta necesario estudiar, aunque de forma somera la estructura organizativa del PSP, porque entendemos que dicha estructura puede estar muy relacionada con ciertas actitudes paternalistas, dirigistas, sectarias y burocráticas que desarrolló el partido en su relación con el movimiento obrero en general y con los sindicatos en particular.

Según su bosquejo organizativo el PSP se define como un partido de vanguardia. "El Partido Socialista Puertorriqueño se basa en el concepto de vanguardia como determinante de su papel.

1. Es parte de todo el pueblo puertorriqueño.
2. Aspira a organizar la parte más avanzada de ese pueblo.
3. Al partido deben ingresar los individuos más conscientes y políticamente desarrollados de Puerto Rico.
4. La organización de vanguardia se edifica alrededor de una doctrina:
 - a. la experiencia histórica del país y de otros pueblos;
 - b. la teoría del marxismo-leninismo.³⁰

También forman parte de la estructura organizativa del PSP los siguientes principios: centralismo democrático, acción colectiva, disciplina organizativa, revisión de acuerdos, crítica y autocrítica.³¹

En cuanto a la política de organización, la misma estaba concebida como un enjambre de células, que son centros de trabajo. Incluye:

1. Asamblea nacional
 - a) se celebra cada cuatro años,
 - b) elabora la doctrina del partido que se recoge en la Declaración General y en la tesis política.

³⁰ Partido Socialista Puertorriqueño, Bosquejo organizativo, julio de 1972, p. 1.

³¹ Ibid.

2. Comité central

Compuesto por 65 miembros es el organismo más alto - de dirección del partido en ausencia de la asamblea.

- a) se reúne cada tres meses,
- b) distribuye las tareas principales entre una comisión política permanente y varias secretarías.

3. Comisión política

La función de la comisión política es la de elaborar la línea de actuación de dfa en dfa, partiendo de la doctrina y de las resoluciones y acuerdos de la asamblea nacional y del comité central. Parlamentariamente está compuesta por el presidente del partido, el secretario general, el secretario de asuntos obreros y sindicales y miembros adicionales; hasta completar un total de doce.

4. Las secretarías del comité central son: organización, educación política y cultural, finanzas, prensa y propaganda; asuntos obreros y sindicales, asuntos comunales; asuntos estudiantiles y asuntos internacionales.

5. El comité de zona

Para fines organizativos el país ha sido dividido en zonas. Han once zonas en Puerto Rico y una en los Estados Unidos.

6. Comités y núcleos de base

- a) operan dentro de cada zona

- b) pueden organizarse a nivel de ciudad, pueblo, comunidad, centro de trabajo, etc.
- c) constituyen la unidad básica como centro de trabajo del partido.³²

10. CLASIFICACION DE LOS MIEMBROS

El PSP se define como un partido de vanguardia compuesto por dos categorías de miembros porque, "las circunstancias y los objetivos políticos determinan las formas de organización: a la luz de este principio, se establecen dos niveles de organización: el primer nivel es abierto, mientras -- que el segundo nivel es reservado. Al primer nivel pertenecen los militantes quienes realizan la mayor parte de la actividad diaria, y los afiliados, quienes colaboran y contribuyen en grado menor. El segundo nivel está compuesto por individuos que no se identifican como miembros, pero que sirven a la causa de la independencia en diversas formas o que constituyen una reserva."³³

II. LOS CUADROS MILITANTES

En el momento de su fundación el PSP se definía como un

³² Ibid, p. 5.

³³ Presente y Futuro de Puerto Rico, 1959, pp. 54-55.

partido de cuadros militantes. Estos eran en su mayoría estudiantes que trabajan a sueldo para el partido.

En la tesis política vigente en ese momento se describe la función de los cuadros en la organización de la siguiente manera. "Una organización de vanguardia se mueve sobre sus cuadros militantes. Los cuadros no son simples engranajes de la estructura, sino agentes conscientes de la lucha."³⁴

Según el PSP toda esta estructura organizativa tiene como propósito "El establecimiento de los vínculos más estrechos entre la vanguardia y el pueblo, especialmente la clase obrera y los trabajadores en general."³⁵

Este aspecto organizativo del nuevo partido que se acababa de fundar provocó un amplio debate en la izquierda patriótica puertorriqueña. Las principales críticas giraban alrededor del tipo de partido, el concepto de vanguardia, -- asociado al sectarismo, el caudillismo, el blanquismo, estalinismo, etc. También se criticaba el centralismo y la exagerada secretividad que siempre caracterizó al PSP.

En debate con el secretario general del PSP, licenciado Juan Mari Bras, Georg H. Fromm critica el concepto de vanguardia prevaleciente en la nueva organización. Al respecto señala: "aún haciendo caso omiso de todas las circunstancias

³⁴Presente y Futuro de Puerto Rico, 1969, p. 55.

³⁵Bosquejo organizativo, 1972, p. 7.

y condiciones particulares, la concepción que esboza Mari -- Brás de una vanguardia revolucionaria no corresponde fielmente a lo que se podría llamar el "Modelo Clásico" del partido leninista. Al insistir en una organización "cohesiva", "homogénea" y "monolítica", Mari Brás de hecho confunde el leninismo con el stalinismo."³⁶

Y ante los intentos del PSP de trasladar el modelo leninista de partido sin hacer los debidos ajustes necesarios, - por tratarse de dos realidades totalmente distintas, la de la Rusia de 1917 y la del Puerto Rico de 1970 señala Fromm: "no se puede equiparar 'las tinieblas de la autocracia y la dominación de los gendarmes' a la situación que prevalece actualmente en nuestro país y por ello no puede trasladarse mecánicamente a nuestro medio la concepción de Lenin en su forma original y sin modificaciones, claro, aquí también hay un -- 'enemigo poderoso', hay injusticia y represión, etc.; pero - quien no pueda percibir el abismo que separa una situación - de la otra está sencillamente enajenado de la realidad, poder calibrar adecuadamente estas diferencias, matices si se quiere es un requisito imprescindible para la acción política inteligente y eficaz."³⁷

³⁶George H. Fromm, Comentarios sobre Lenin y la revolución puertorriqueña, contestación a Juan Mari Brás, La Escalera, vol. IV, núm. 2, julio de 1970, p. 38.

³⁷Ibid, p. 37.

César Andreu Iglesias criticando los estilos caudillistas y sectáreos en el MPI-PSP nos señala: "la revolución es un fenómeno complejo. El más complejo de todos los fenómenos sociales. De ahí lo absurdo de pretender enajenarla en una organización y todavía más absurdo pretender subordinarla a una dirección unipersonal."³⁸

Años más tarde, el secretario general del PSP, denuncia rfa, el sectarismo, el paternalismo, autoritarismo, etc., como estilos de trabajo que se habían institucionalizado en el partido y que estaban limitando seriamente el avance del mismo.³⁹

Resumiendo, el PSP cree adherirse al modelo leninista de organización. Pero el desconocimiento que tenía su liderazgo principal del modelo, su escasa experiencia en las luchas socialistas y obreras y su herencia nacionalista provocan deformaciones ideológicas que desembocaban en prácticas estalinistas, autoritarias, paternalistas y burocráticas. Dichas actitudes y prácticas no solamente permeaban las relaciones líderes-bases partidarias, sino que se manifestaban en las relaciones partido-sindicato. Pero estas deformaciones ideológicas respondían también a las condiciones sociales de la sociedad puertorriqueña de la época y de sus clases sociales.

³⁸ César Andreu Iglesias, la revolución avanza, La Escalera, vol. IV, núm. 1, junio 1970, p. 49.

³⁹ Ver, Juan Mari Brás, Estilos de trabajo y actitudes en el partido, Nueva Lucha, núm. 7, 1974, p. 33.

Ejemplo de esta situación de intolerancia y confrontación existente en la década del setenta lo constituye la actitud y el comportamiento represivo del Estado colonial ante los reclamos reivindicativos de distintos sectores sociales. Entre estos sectores incluimos a los estudiantes, trabajadores, independentistas y socialistas, especialmente el Partido Socialista Puertorriqueño.

Es necesario señalar, que ante las reclamaciones democráticas de todos estos sectores el Estado colonial se cierra y toma el camino de la violencia represiva. Esto lo veremos más claro cuando toquemos el problema de las huelgas - de julio de 1973 y muy especialmente la huelga en la Puerto Rican Cement de 1975.

La dominación colonial española-norteamericana, junto a la estratificada sociedad de finales del siglo XIX caracterizada por el paternalismo y la deferencia entre hacendados y jornaleros ha producido una cultura política, autoritaria, antidemocrática. El caudillismo, el autoritarismo, el burocratismo y la corrupción gubernamental son características comunes a esa cultura política. Esto a pesar de los rasgos modernizantes que ha experimentado la formación social puertorriqueña en su relación con el imperialismo norteamericano y la lucha de las masas por ampliar el espacio democrático.

Esta cultura política antidemocrática ha caracterizado a todas las organizaciones de la formación social puertorri-

queña, tanto a las políticas como a las pertenecientes a la sociedad civil. De este modo las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores se encuentran fuertemente influenciadas por esa cultura política antidemocrática.

También la situación internacional del movimiento socialista, caracterizada por el predominio de un socialismo estatal y burocrático insidía el interior del PSP. Este veía el tipo de socialismo prevaleciente en estas sociedades como un modelo digno de ser trasladado a la realidad puertorriqueña de los años setenta. Esta vinculación acrítica del partido hacia el campo socialista deterioraba seriamente las relaciones entre el PSP y el Pueblo Puertorriqueño, especialmente con la clase obrera.

12. RESUMEN DEL CAPITULO

En este capítulo hemos pretendido hacer una descripción del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP).

Hemos comprobado cómo un movimiento pequeño burgués nacionalista influenciado por una serie de factores objetivos y subjetivos se dio a la tarea de transformarse en un partido obrero y revolucionario de los trabajadores puertorriqueños.

Como factor objetivo determinante que inició el proceso

de transformación del MPI en PSP hemos destacado la crisis social y política que afectó al "modelo puertorriqueño de desarrollo" en la década de los setenta. Esta crisis afectó seriamente la correlación de fuerzas políticas existentes en el país provocando la radicalización de importantes sectores pequeño burgueses, cuya organización más representativa fue el PSP. Junto a la radicalización de la pequeña burguesía nacionalista, se produce un gran auge en las luchas sindicales por reivindicaciones inmediatas. Esta situación produce un encuentro entre los dos movimientos sociales más influyentes del Puerto Rico de los setenta, la nueva lucha de independencia y el nuevo sindicalismo. El PSP será la organización política de la izquierda patriótica puertorriqueña que abrazándose al marxismo-leninismo tratará de juntar en un mismo partido ambos procesos. Este trabajo es el esfuerzo por interpretar las características del proyecto político del PSP y su relación con el nuevo sindicalismo.

Por otro lado, el avance del socialismo a nivel internacional, la victoria de las revoluciones antiimperialistas en Cuba y Vietnam constituyen poderosos factores que empujaban la transformación del MPI en PSP.

El intento del PSP para transformarse en partido obrero le llevó a impulsar profundas transformaciones al interior del movimiento sindical. Pues esa transformación del movimiento sindical puertorriqueño, en uno patriótico, revolucio

nario y socialista se convertía ante los ojos del PSP en un requisito indispensable de su proyecto político tendiente al establecimiento en Puerto Rico de una república socialista - dirigida por la clase obrera. Esta estrategia política del PSP le llevaría a desarrollar una determinada política obrera y sindical, al interior del movimiento obrero puertorriqueño.

CAPITULO IV

EL NUEVO SINDICALISMO

A. ANTECEDENTES

El nuevo sindicalismo aparece como un movimiento complejo y contradictorio en la sociedad puertorriqueña de los -- años setenta, caracterizada por un sistema social colonial -- capitalista y por una crisis económico-política que provocó importantes cambios en la correlación de fuerzas políticas -- de la Isla.

Es necesario señalar, que el movimiento de renovación, llamado nuevo sindicalismo no se manifestó en toda la clase obrera con igual intensidad. Fueron los sectores sindicalizados de la sociedad puertorriqueña de la época, los cuales constituyen el 20% de una fuerza laboral de más de 600,000 -- trabajadores los que fueron arrastrados al movimiento. Así, el nuevo sindicalismo fue un movimiento que afectó fundamentalmente a los sectores sindicalizados de la clase obrera -- puertorriqueña, especialmente a los trabajadores del sector público.

En el proceso de desarrollo del movimiento concurren -- una serie de factores objetivos y subjetivos. Los factores

objetivos son aquellos que ocurren en el marco general de la sociedad y que inciden sobre el comportamiento colectivo de distintas clases sociales. En nuestro trabajo nos interesa investigar la incidencia de esos factores objetivos al interior del proletariado puertorriqueño.

Los factores subjetivos se refieren a los procesos internos que afectaron al movimiento obrero, especialmente los relativos a los sindicatos y a la izquierda patriótica-socialista.

1. LA PERDIDA DE HEGEMONIA ELECTORAL DEL PARTIDO POPULAR DEMOCRATICO (PPD) Y LA CRECIENTE AUTONOMIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

El movimiento obrero puertorriqueño se mantuvo fuertemente unido al PPD desde el inicio del proceso de modernización en la década del cuarenta. Esta vinculación se materializaba a través de una burocracia político-sindical integrada al Estado colonial. Estos burócratas eran en su inmensa mayoría líderes del PPD y ocupaban escaños en la legislatura colonial. Desde estas posiciones actuaban como mediadores entre el capital y el trabajo, facilitando de esta forma el control ideológico del movimiento obrero. El proceso de modernización, que significó la transición de un capitalismo agrario, basado en el monocultivo de la caña de azúcar a un

capitalismo manufacturero, basado en la industria liviana ha
bfa provocado grandes cambios en la composición de la clase
obrero, en su cultura y en sus organizaciones.¹

El PPD, expresión política de la burguesía criolla auto-
nomista había sido el arquitecto principal del "modelo puer-
torriqueño de desarrollo", basado en la dependencia de las -
inversiones extranjeras. Pero mientras ese proyecto encabe-
zado por el PPD funcionaba aparentemente, y gracias al con-
trol político que el partido ejercía sobre el movimiento - -
obrero la paz entre el capital y el trabajo aparecía como --
una realidad palpable. Este control ejercido por el Partido
Popular Democrático sobre el movimiento sindical tenía sus -
raíces entre otras cosas en el desempleo, que debido a la de
bilidad de la economía colonial siempre ha afectado a la cla
se obrera.

César Andreu Iglesias refiriéndose a la debilidad de la
clase obrera puertorriqueña, que facilitaba su control por -
parte del PPD nos señala: "Las causas de la debilidad del mo
vimiento obrero están enraizadas en las propias condiciones
coloniales, dando origen a teorías abstractas del problema -
nacional, economismo, etc., que socavan sus cimientos y cas-
tran su militancia. Entre éstas, ninguna más perjudicial --
que la tesis de que 'el salario más bajo es no tener ninguno'

¹Para obtener más información a este respecto, véase el primer capítulo
de este trabajo.

originada por Luis Muñoz Marín.² Esta política del PPD ha facilitado el control del movimiento sindical, permitiendo, al mismo tiempo la explotación de los obreros puertorriqueños por parte del capital monopolístico norteamericano. La clase obrera puertorriqueña siempre ha vivido bajo la amenaza de perder su trabajo, si no se somete a la hegemonía de la burguesía criolla y de la gran burguesía financiera norteamericana.

Además la puesta en práctica del "modelo puertorriqueño de desarrollo" tenía como requisito fundamental el control y disciplina de la clase obrera y la burguesía criolla autonomista, a través de su expresión política el PPD lo había logrado hasta comienzos de los años setenta. Pero todo este panorama político comenzó a cambiar cuando el PPD vio quebrada su hegemonía electoral en los comicios de 1968. Un partido que había gobernado consecutivamente durante los últimos 28 años perdía el monopolio del control de la administración del estado colonial.

Esta derrota sufrida por el PPD tuvo como consecuencia inmediata una mayor autonomía del movimiento obrero.

César Andreu Iglesias nos señala al respecto: "El PPD - ejerció un dominio casi absoluto sobre el movimiento obrero durante las décadas del cincuenta y del sesenta.

²César Andreu Iglesias, Sindicalismo e Independencia, La Escalera, - - núms. 6-7, diciembre 1970 - enero 1971, p. 16.

El dominio se rompe en 1970, poco después de asumir el poder el llamado Partido Nuevo Progresista.

El paso del gobierno colonial a otras manos libró al movimiento obrero del dominio del Partido Popular Democrático³ y al referirse al significado de este acontecimiento en la - correlación de fuerzas en el país nos dice el citado autor - "así, pues, esta nueva relación de fuerzas en el campo de la política abre una nueva situación en el campo del movimiento sindical."⁴

Esta nueva situación que se abre para el movimiento sindical es la posibilidad del surgimiento de un nuevo sindicalismo.

Angel Quintero Rivera al referirse al significado que tuvo la derrota del PPD en cuanto a una mayor autonomía del movimiento obrero señala "la independencia de los sindicatos respecto al gobierno se acrecentó enormemente a partir de -- 1968 cuando el PPD, que había dominado el gobierno local desde 1940, perdió las elecciones generales. El desvanecimiento de la hegemonía electoral de un solo partido ha facilitado la independencia partidista de los sindicatos."⁵

³Ibid, p. 17.

⁴Ibid, p. 17.

⁵Angel Quintero Rivera, El movimiento obrero y el "modelo puertorriqueño de desarrollo", mimeo, 1983, p. 11.

Esta autonomía real que logra el movimiento obrero facilitará la aplicación práctica de la política obrera del Partido Socialista Puertorriqueño.

Ya en este momento existe la convicción en la organización que resulta necesario relacionar las luchas de reivindicación económicas y sociales de los obreros con la lucha de independencia y de liberación nacional.

De esta manera, con la autonomía del movimiento obrero se abre un importante espacio político en el país, lo cual - permitirá al PSP impulsar todo un movimiento de renovación - destinado a transformar el sindicalismo puertorriqueño en -- uno patriótico y revolucionario. Este sería uno de los objetivos fundamentales de su política sindical y obrera.

2. EL AUGUE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y DE LA NUEVA LUCHA DE INDEPENDENCIA

En los comienzos de la década del setenta el movimiento estudiantil patriótico se encuentra en creciente actividad - militante. La crisis económica que afecta al país resulta - un importante detonador en la actividad política del estu- - diantado universitario. La situación de los sectores medios, de los cuales provienen la mayoría de los universitarios se deteriora. El desempleo comienza a afectar a los estudian-- tes recién graduados. Ya la obtención de un diploma profe--

sional no garantiza un empleo seguro, ni en la empresa privada, ni en la burocracia colonial. El mercado de trabajo se satura y muchos estudiantes universitarios comienzan a convertirse en nuevos trabajadores, tales como empleados de bancos, secretarías profesionales y toda una gama de nuevos técnicos. Estos nuevos trabajadores traerán sus experiencias - de luchas universitarias al campo del sindicalismo, especialmente al gubernamental. Es necesario señalar, que muchos de los nuevos sindicalistas habfan tenido experiencias en las luchas estudiantiles universitarias.

Por otro lado, la universidad de Puerto Rico ha constituido siempre el lugar principal donde las organizaciones patrióticas independentistas han reclutado sus militantes principales. De esta manera, las organizaciones estudiantiles - han constituido los frentes de lucha principales del movimiento independentista puertorriqueño.

Así, la nueva lucha de independencia dirigida principalmente por el PSP y el Partido Independentista Puertorriqueño tendrá como base social al estudiantado puertorriqueño.

Estas luchas estudiantiles universitarias serán de carácter fundamentalmente antiimperialista y estarán dirigidas contra la intervención colonial norteamericana en Puerto Rico, contra la imposición por parte del estado norteamericano del servicio militar obligatorio a la juventud puertorriqueña y contra el programa de adiestramiento militar (ROTC) que

tenfa el ejército de los Estados Unidos en la universidad de Puerto Rico.

Estas luchas se combinaban con otras por reivindicaciones inmediatas como, la democratización de la administración universitaria, la accesibilidad de los sectores trabajadores a la educación universitaria, etc.

El desarrollo de estas luchas, dirigidas por la Federación Universitaria Pro-Independencia (FUPI), provocó fuertes protestas y huelgas estudiantiles, pareciendo en las mismas varios estudiantes y policífas. La universidad de Puerto Rico fue ocupada en varias ocasiones por la fuerza militar y muchos dirigentes estudiantiles fueron expulsados, viniendo de esta forma a engrosar las filas del PSP, del PIP y del nuevo sindicalismo.

Debido en parte a la conciencia antiimperialista y socialista que habían adquirido en las luchas universitarias - estos estudiantes comprenden la necesidad de vincular la nueva lucha de independencia con las luchas inmediatas de los trabajadores.

De esta manera, a través, de la vertiente estudiantil - independentista se empujaba un proyecto político de unidad obrero-estudiantil, con la independencia de Puerto Rico como eje central. De esta forma, las luchas universitarias desbordaban la universidad y se esforzaban por vincularse con las luchas de la clase obrera.

Fue el PSP la organización patriótica y socialista que teorizó y trató de poner en práctica el más ambicioso proyecto que pretendía fundir en un solo movimiento las luchas independentistas-estudiantiles y las luchas sociales de la clase obrera.

De esta manera, nacía el nuevo sindicalismo como el esfuerzo para conjugar en un solo proceso libertario las luchas por la independencia y la liberación nacional y social del pueblo puertorriqueño. Los dirigentes de este proyecto eran en su inmensa mayoría intelectuales pequeño burgueses, pero que reconocían en la clase obrera la base social, para lograr la independencia de Puerto Rico y su eventual paso al socialismo.

De esta forma, el movimiento estudiantil universitario aportaba al nuevo movimiento sindical tácticas de luchas que habían resultado exitosas en las protestas estudiantiles, tales como cierto tipo de huelga, piquetes, paros y muchas formas de publicidad y propaganda como los murales, hojas sueltas, las plantillas, etc. Todo esto contribuía a enriquecer y a renovar la forma y el contenido de las luchas sindicales.

3. LA INFLUENCIA DEL PSP

Desde mucho antes de transformarse en Partido Socialista Puertorriqueño el movimiento Pro-Independencia de Puerto

Rico ya habia reconocido la necesidad de relacionar las luchas económicas de los trabajadores con la lucha de independencia y de liberación nacional.

En su histórica ponencia, Sindicalismo e Independencia, César Andreu Iglesias dejará establecidas las premisas teóricas para impulsar un nuevo sindicalismo en el movimiento obrero puertorriqueño. Al respecto señala: "Las condiciones económicas de la clase obrera y la agudización de las contradicciones sociales auguran una etapa de nuevo desarrollo para el movimiento sindical."

Esta propuesta de César Andreu Iglesias encaminada a impulsar una renovación en el sindicalismo puertorriqueño, vinculándolo al movimiento independentista es de carácter economicista y sindicalista, pues no se refiere en ningún momento a la necesidad de construir el partido obrero.

Al estudiar esta propuesta detenidamente se recibe la impresión de que para César Andreu Iglesias la lucha sindical tiene prioridad sobre la lucha política y, que además, por ser Puerto Rico todavía una colonia clásica, la misión de la clase obrera más que construir su partido es luchar por la independencia nacional.

Pero el liderato principal del PSP estaba convencido de que en el Puerto Rico de los setenta existía el espacio político para construir un partido obrero marxista leninista.

De este modo la posición de César Andreu Iglesias era - vista como una oportunista y retrasante, pues abandonaba la organización política de la clase obrera. Pero ya veremos - que en su práctica política el PSP no logrará superar las posiciones sindicalistas de Andreu Iglesias y hasta coincidirá con las mismas.

Las contradicciones presentes favorecen la aplicación - práctica de los que teóricamente proclama la tesis del MPI: la necesidad de relacionar "las luchas económicas y de reivindicaciones sociales con la lucha de independencia y de liberación nacional."⁶ Y más adelante el autor es más específico en su planteamiento. Al respecto señala: "La comisión nacional del MPI debe dirigir su trabajo hacia el desarrollo de - un amplio movimiento de base en todos los sindicatos. A tal fin debemos propulsar el establecimiento de comités sindicales en industrias, fábricas y centros de trabajo. Estos a - su vez deben impulsar en los sindicatos candidaturas renovadoras, militantes y unitarias, sobre la base de programas -- concretos que recojan las reivindicaciones más sentidas de - los trabajadores."⁷

Pero el PSP incidirá en el desarrollo del nuevo sindica

⁶ César Andreu Iglesias, Sindicalismo e Independencia, La Escalera, - - núms. 6-7, diciembre 1970 - enero 1971, p. 17.

⁷ César Andreu Iglesias, Sindicalismo e Independencia, La Escalera, - - núms. 6-7, diciembre 1970 - enero 1971, p. 20.

lismo a través de un detallado plan que comprenderá entre -- otras cosas; la publicación de noticias sindicales en su periódico Claridad, la distribución del seminario en las fábricas, la participación directa de los militantes socialistas en los conflictos obreros, las asesorías legales, y el impulso de sus cuadros sindicales a la dirección de importantes sindicatos.

Es decir, que nos encontramos a una organización política que cuenta con una importante presencia en la sociedad puertorriqueña, producto de trece años de lucha y que posee toda una infraestructura organizativa que pondrá a funcionar para impulsar su proyecto de nuevo sindicalismo.

Luis Lausell líder sindical pesepfista describe de la siguiente manera la influencia ejercida por el PSP en el surgimiento de un nuevo sindicalismo: "Yo creo que el PSP, tuvo una gran aportación en la visión de clase que se venía desarrollando durante este periodo de tiempo a través del periódico Claridad."⁸ El líder sindical capta la influencia ejercida por el PSP en la creación de un nuevo movimiento sindical puertorriqueño.

Destaca la importancia que tuvo el periódico Claridad en la elevación de la conciencia de clase de los trabajadores puertorriqueños. Al lograr impulsar dirigentes sindica-

⁸Luis Lausell Hernández, entrevista realizada por el autor el día 29 de Junio de 1987.

les miembros del partido a la dirección de importantes sindicatos, la lucha obrera por reivindicaciones económicas se radicaliza, pues los nuevos dirigentes sindicales socialistas estaban más dispuestos a luchar por los derechos de los trabajadores que los antiguos burócratas, vinculados al Partido Popular Democrático.

De esta forma, las relaciones estado-capital-trabajo se tornan más tensas, pues los nuevos sindicalistas impulsarán la movilización de los obreros sindicalizados en pro de sus demandas económicas. Así, los nuevos sindicalistas impulsados por el PSP contribuían a la revitalización del movimiento obrero que durante las décadas del cincuenta y el setenta había estado bajo el control, casi absoluto del Partido Popular Democrático. Por primera vez, desde los años cuarenta - el movimiento obrero recibía el apoyo directo de un partido político socialista en sus enfrentamientos con el capital y con el estado.

Por otro lado, ante la dedicación, honestidad y capacidad de sacrificio para con la clase obrera, los obreros sindicalizados elevaban a posiciones de liderazgo a los nuevos dirigentes socialistas, a pesar de no simpatizar con el ideal independentista que impulsaban éstos. Entonces se produce el fenómeno de una mayoría de uniones obreras presididas por líderes sindicales socialistas, cuyas bases carecían de conciencia nacional y de clase. Claro está, que como de-

mostraremos en este trabajo esta situación fue provocada por la incapacidad del PSP, para desarrollar trabajo político al interior de los sindicatos. Así, los nuevos sindicalistas, desvinculados de sus bases por motivos ideológicos se convertían en nuevos burócratas, fuertemente influenciados por el PSP.

Además, las luchas sectarias al interior de los sindicatos entre el PSP y otras corrientes de la izquierda sindical contribuyó al desplazamiento de muchos de sus líderes sindicales, perdiendo de esta manera el partido el agarre que mantenía en importantes uniones.

4. LA LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO SINDICAL

Una de las características más distintivas del nuevo -- sindicalismo fue su lucha contra el sindicalismo colonial. - Las relaciones coloniales han creado una situación de identidad económica entre Puerto Rico y Estados Unidos. César Andreu Iglesias describe esta situación de la siguiente manera: "A la invasión de las corporaciones yanquis le ha seguido, - forzosamente, la extensión a nuestro país de sindicatos obreros norteamericanos. Aquí se trata, más bien, de una manifestación de colonialismo sindical."⁹

⁹César Andreu Iglesias, *Sindicalismo e Independencia*, La Escalera, núms. 6-7, diciembre 1970 - enero 1971, p. 17.

En su Declaración General el Partido Socialista Puertorriqueño se refiere a este problema de la siguiente manera: "El colonialismo sindical es responsable, en gran medida, de la falta de conciencia de clase y la enajenación de los obreros puertorriqueños. El liderato sindical importado por las llamadas uniones internacionales y los líderes boricuas de esas organizaciones, con honrosas excepciones traicionan los más auténticos intereses de los obreros puertorriqueños al limitar su gestión a puras luchas tradeunionistas y economistas, condenando toda intervención de sus organizaciones en las luchas independentistas de reivindicación social y de unificación del movimiento obrero nacional."¹⁰

Angel M. Agosto señala: "El comité central del PSP, en su primer plano de este año, le da un nuevo énfasis a la campaña contra el colonialismo sindical: combatir directamente hasta erradicar plenamente la operación de Puerto Rico de la AFL-CIO.

Es decir, ya no se trata meramente de denunciar a aquellas manifestaciones más repudiables de este problema, como fueron las exitosas campañas contra la Ocaw y la Siu, así como contra sus más altos burócratas aquí, Efraín Velázquez y Keith Terpe. Ahora se trata de combatir directamente toda esta burda y descarada penetración del imperialismo en los

¹⁰ Partido Socialista Puertorriqueño, Declaración General, 1972, pp. 92-93.

instrumentos sindicales de los trabajadores puertorriqueños, a la vez que cobra remosado vigor el desarrollo de nuestro movimiento obrero nacional.¹¹

Es decir, uno de los objetivos principales de los nuevos sindicalistas miembros del PSP era, expulsar del país a los sindicatos reaccionarios norteamericanos, especialmente la AFL-CIO y su sustitución por uniones puertorriqueñas progresistas. Este objetivo se logró en parte. Si observamos la tabla V, podemos comprobar el aumento dramático de las uniones independientes puertorriqueñas y la disminución, también dramática de las norteamericanas, especialmente la AFL-CIO.

Es decir, que el nuevo sindicalismo impulsado por el PSP tuvo notable éxito en su lucha contra el colonialismo sindical, logrando puertorriqueñizar el movimiento sindical y empujando posiciones independentistas y socialistas en su liderato.

¹¹ Angel M. Agosto, El movimiento obrero en la etapa actual, Nueva Lucha, núm. 7, mayo-junio de 1974, p. 13.

TABLA V

Uniones puertorriqueñas y norteamericanas en la empresa privada 1955-1981

Período	Total de elecciones adjudicadas a unión	% del total que representa:			
		la AFL-CIO	la Unión de tronquistas	Otras uniones norteamericanas	Uniones puertorriqueñas
1955 - 59 (5 años)	201	71.6	Información no		
1960 - 64 (5 años)	457	71.1	Está desglosada		
1965 - 69 (5 años)	519	51.1	17.7	1.9	29.3
1970 - 74 (5 años)	540	33.1	20.7	2.4	43.7
1975 - 79 (5 años)	281	38.4	14.6	1.4	45.6
1980 - 81 (2 años)	84	36.9	8.3	0	54.8

Fuente: Junta Nacional de Relaciones del Trabajo de los Estados Unidos - 1954-1981.

De esta manera, uno de los resultados más palpables del nuevo sindicalismo ha sido la creación de uniones independientes, con un liderato independentista y socialista. Esta situación fue una herencia del nuevo sindicalismo de los setenta. Angel Quintero Rivera al constatar este hecho indica: "Esta tendencia se ha acrecentado y actualmente una mayoría considerable del liderato obrero puertorriqueño está identificado con la lucha por la independencia de Puerto Rico y -- con diferentes vertientes del movimiento socialista incluyendo claro está, la socialdemocracia."¹²

5. LA CRISIS ECONOMICA DE LOS AÑOS SETENTA

La crisis económica que afectó a la sociedad puertorriqueña de los setenta constituye un antecedente de primer orden en el desarrollo de un nuevo sindicalismo. Esta crisis se manifestó en la elevación del costo de la vida, desempleo, falta de viviendas adecuadas, problemas en los servicios de salud y educación, aumento en las tasas de criminalidad, etc.

El desmedido aumento en los precios de principales artículos de consumo, como la gasolina produjo el empobrecimiento de ciertos sectores de la clase obrera puertorriqueña, especialmente los vinculados a la agricultura y a la construc-

¹² Angel Quintero Rivera, El movimiento obrero y el "modelo puertorriqueño de desarrollo", mimeo, 1983, p. 20.

ción. También se vieron fuertemente afectados algunos sectores de trabajadores gubernamentales, como los maestros, enfermeras, empleados municipales, etc. Según las estadísticas oficiales del Departamento del Trabajo alrededor de un 66% de los trabajadores participantes en huelgas entre los años 1971-1976 pertenecían al sector estatal.¹³

La mayoría de las uniones obreras en el sector gubernamental son sindicatos puertorriqueños independientes y su liderazgo es fundamentalmente de ideología independentista-socialista. De esta manera el nuevo sindicalismo es en Puerto Rico un movimiento muy relacionado con el Estado colonial. Esta militancia desatada por distintas categorías de trabajadores gubernamentales en los años setenta es una de las causas principales de la represión estatal desatada contra el movimiento obrero de la época,

Además, que el Estado colonial congeló los sueldos de los empleados públicos y privados como una forma de echar la crisis sobre las espaldas de los obreros. El nuevo sindicalismo también es una respuesta a esa crisis económica que deterioró seriamente las condiciones de vida de amplios sectores de la clase obrera puertorriqueña,

Después de haber analizado los antecedentes principales

¹³Citado por Angel Quintero Rivera, *ibid*, p. 16.

del nuevo sindicalismo debemos continuar avanzando en la - - construcción teórica del concepto.

Para el historiador del movimiento obrero puertorriqueño Juan Angel Silén el nuevo sindicalismo: "Es el producto - contradictorio que se da bajo el proceso de anexión política y económica en una realidad de colonia industrial, o colonia capitalista."¹⁴

Para este autor el nuevo sindicalismo no representa una fuerza homogénea. Pero tendrá una característica unificadora común, el estar compuesto por elementos provenientes en - su mayoría del movimiento estudiantil universitario de orientación pequeño-burguesa-nacionalista.

Para el dirigente sindical Agustín de Jesús, el nuevo sindicalismo: "Es un concepto artificial que se creó, se - - ideó, se propagandizó con el PSP, para señalar a un grupo de dirigentes, que ellos (el PSP) habían colocado en los distintos sindicatos, de arriba hacia abajo, como en paracaídas. - De nuevo no tiene gran cosa, establecieron las mismas prácticas que dirigentes anteriores. No se puede decir que era -- nuevo por ser independentista, porque ya, antes había habido dirigentes sindicales independentistas"¹⁵ aunque la posi- -

¹⁴ Juan Angel Silén, Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño, Editorial Cultural, 1978, p. 167.

¹⁵ Agustín de Jesús. Entrevista realizada por el autor el día 24 de junio de 1987.

ción de este líder sindical resulta demasiado unilateral, -- pues niega la existencia de un nuevo sindicalismo y califica el concepto como artificial, creado por el PSP, sí logra captar la hegemonía de ese partido sobre las otras corrientes -- que comprendió el movimiento.

Por otro lado, para el dirigente sindical pesepefsta -- Luis Lausell el nuevo sindicalismo: "Fue una forma de llamar a los nuevos dirigentes dentro del movimiento sindical, que estaban impulsando algunas cosas nuevas, pero la mayor parte de las cosas que se estaban empujando provenían de planteamientos que se habían hecho por dirigentes sindicales socialistas de principio de este siglo. El movimiento que se llama el nuevo sindicalismo fue influenciado y dirigido, prácticamente por posiciones de mucho compromiso político, de mucha lucha."¹⁶

Resulta significativo, que tanto De Jesús como Lausell, que representan dos tendencias contrarias dentro del nuevo -- sindicalismo, definan a éste, como un movimiento compuesto -- fundamentalmente por nuevos dirigentes sindicales. Estos -- nuevos dirigentes independentistas y socialistas, provenientes en su mayoría de los sectores universitarios lograron es calar posiciones de dirección en importantes sindicatos del país, desplazaron a los antiguos burócratas, vinculados al --

¹⁶Luis Lausell Hernández, entrevista realizada por el autor el día 29 de junio de 1987.

PPD y lograron obtener importantes beneficios marginales en las áreas de contratación colectiva, planes médicos, aumentos salariales, seguridad de empleo, etc., para sus representados. Estos dos dirigentes sindicales se refieren al nuevo sindicalismo como un movimiento de renovación salido de las cúpulas de los sindicatos. Más que un fenómeno democrático, el nuevo movimiento sindical es percibido como un fenómeno -burocrático.

Para Angel M. Agosto el nuevo sindicalismo "es un término que se fue desarrollando a lo largo de varios años. No surgió de la noche a la mañana y fue producto de la experiencia a la cual se enfrentó el Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico (MPI-PSP), principalmente a raíz de la Huelga de la General Electric en Palmer."¹⁷ Es decir, para Agosto el desarrollo de nuevo sindicalismo es el resultado del encuentro entre el PSP y el movimiento sindical. El punto de partida donde se encuentran, la Nueva Lucha de Independencia y el movimiento sindical sería la Huelga de Palmer. Como resultado del encuentro de estas dos fuerzas, el PSP, por un lado, y el movimiento sindical por el otro, se producirá el fenómeno denominado nuevo sindicalismo. Así, para Agosto el nuevo sindicalismo nace del encuentro entre el independentismo-socialista, representado por el PSP, y el emergente movi-

¹⁷ Angel M. Agosto, entrevista realizada por el autor el día 9 de junio de 1987.

miento sindical en pro de conquistas económicas y reivindicativas. Aunque, el teórico obrero subestima la importancia - de otras tendencias en el desarrollo del nuevo movimiento, - esto se debe a que la hegemonía ejercida por el PSP en el -- nuevo sindicalismo fue prácticamente absoluta. Este hecho - está relacionado con la presencia política que tenía el PSP en la sociedad puertorriqueña de la época, gracias a su experiencia en las luchas populares. También contaba con una infraestructura organizativa, financiera y propagandista superior a la de cualquier otra organización de la izquierda patriótica. Esto se sumaba a la existencia en el partido de - un formidable grupo de intelectuales muy capaces, comprometidos con la independencia de Puerto Rico, con el socialismo y con las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera. Es por esta razón, la indiscutible hegemonía del PSP en el desarrrollo del nuevo movimiento sindical, que ambos movimientos se presentan a primera vista como uno solo.

Para Pedro Grant, importante líder obrero de la época - "nuestra clase obrera, resultado de la existencia combinada de un sistema colonial clásico y un sistema capitalista desarrollado, es sumamente grande y con una influencia decisiva sobre el resto de las masas trabajadoras y los sectores y -- clases explotadas. El poder de esa clase vuelve a dejarse - sentir. Huelgas violentas conmocionan al país. Al calor de esa lucha surge el movimiento obrero unido, agrupando en su

seno, a los incorruptibles, a los que no se venden, a los -- que rechazan el oportunismo, la entrega y las tentaciones patronales. Es la era del nuevo sindicalismo."¹⁸

El Partido Socialista Puertorriqueño se refiere al nuevo movimiento sindical de la siguiente forma: "El movimiento obrero puertorriqueño cobra una nueva fisonomía con el desarrollo de un sindicalismo de nuevo tipo. Es un nuevo sindicalismo que nació al calor de la lucha contra la corrupción y la burocracia sindical. Precisamente lo característico de ese momento histórico es la lucha entre el sindicalismo patronal y el sindicalismo de nuevo tipo."¹⁹

Y al referirse a la sustitución de los antiguos burocratas sindicales por los nuevos sindicalistas se señala: "En esta lucha observamos un proceso de marginación, practicado contra dirigentes obreros corruptos que pretendieron estancar el desarrollo del obrerismo progresista. Ese proceso va desplazando, poco a poco, lo viejo, fomenta cambios en la composición de las directivas gremiales y propende a una toma de conciencia en los problemas que afectan a la clase trabajadora."²⁰

La definición que ofrece el PSP del nuevo sindicalismo

¹⁸Claridad, 21 de octubre de 1975.

¹⁹Partido Socialista Puertorriqueño, Programa Socialista, 1975, p. 65.

²⁰Ibid, p. 65.

lo presenta como un movimiento de renovación en las directivas de los sindicatos. Es decir, será un movimiento que se desarrollará desde arriba y por lo tanto, su vinculación con las masas será muy deficiente. Esta vinculación estará basada en la obtención de reivindicaciones económicas inmediatas, pero no contribuirá a la politización de la clase obrera, hacia el desarrollo de una conciencia independentista y socialista. Por lo tanto en su práctica obrera los nuevos sindicalistas socialistas aparecen como economicistas, incapaces de trascender la conciencia inmediata de la clase obrera - puertorriqueña de los años setenta.

6. CORRIENTES POLITICAS DEL NUEVO SINDICALISMO

Las dos corrientes políticas fundamentales del nuevo -- sindicalismo fueron la marxista-leninista, impulsada por el PSP y la socialdemócrata defendida por el Partido Independentista Puertorriqueño. También aparecen otras corrientes como las impulsadas por el Partido Socialista-Revolucionario (M.L.), maoista, y la Liga Internacional de los trabajadores, trotskista y el movimiento socialista popular. Todos estos grupos tenían la independencia como base fundamental de su proyecto obrero.

El sectarismo del PSP le llevó a clasificar los mismos como "grupúsculos" y a combartirlos al interior de los sindi

catos. Pero fue con la corriente novo-sindicalista adelanta da por el PIP, que el PSP tuvo que dar sus más cruentas luchas. De todas maneras fue la corriente pesepefsta la hegemónica en el nuevo sindicalismo. Agustín de Jesús describe la lucha entre las dos corrientes independentistas al interior de las uniones obreras. "Lo que se llamó el nuevo sindicalismo fueron los dirigentes pesepefstas, los dirigentes pipiolos, creo que había, y creo que en el día de hoy están un poco más con sordina. Pero siempre lo que ha habido es una lucha entre unos y otros por el control de los sindicatos."²¹

El líder sindical destaca una característica de estos nuevos sindicalistas, que independientemente de la tendencia política, que representaban en la izquierda patriótica contribuía a su ascenso a las direcciones sindicales. Al respecto señala: "Bueno, éramos independentistas todos. Entonces por la experiencia que yo tuve, uno tendía a visualizar, al dirigente sindical independentista como una persona de unas cualidades superiores, de una honestidad mayor, de una seriedad mayor, de un compromiso mayor."²²

Es decir, ya los antiguos burócratas sindicales, vinculados al Partido Popular Democrático no resultaban confia-

²¹ Agustín De Jesús, entrevista realizada por el autor el día 24 de junio de 1987.

²² Ibid.

bles a las masas sindicalizadas. Esto puede estar muy relacionado con la pérdida de hegemonía de ese partido y la paulatina autonomía del movimiento obrero. Además, cuando los conflictos obrero-patronales se profundizaron y generalizaron, estos antiguos burócratas no pudieron resistir el empuje de las masas, y en muchos casos las abandonaron o traicionaron. Pero como, era una realidad la radicalización de las luchas obreras por reivindicaciones económicas, los miembros de los sindicatos, necesitan, y comienzan a elevar a posiciones de dirección a los nuevos sindicalistas, porque ven sus intereses inmediatos mejor representados. Además resulta posible, que con la pérdida de control del aparato de Estado colonial, sus líderes sindicales perdieran un formidable instrumento en la mediación capital-trabajo. Ciertamente, que ante el agravamiento de la crisis económica y la radicalización de sus luchas, la clase obrera puertorriqueña necesitaba de una nueva dirigencia sindical, y la encontraría en los nuevos sindicalistas.

7. RESUMEN DEL CAPITULO

Partiendo de la exposición que hemos hecho sobre el nuevo sindicalismo, éste puede ser definido como un movimiento de carácter renovador en las direcciones de importantes sindicatos en el Puerto Rico de los años setenta.

El movimiento obedeció a una serie de causas, que entre lazadas entre sí produjeron el fenómeno. El estado de subordinación en el que se encontraba la clase obrera puertorriqueña con relación al Partido Popular Democrático, y que limitaba su organización, movilización y activismo, se debilitó enormemente con la pérdida de hegemonía electoral de este partido.

Debilitados los lazos que unían al movimiento obrero -- con el PPD y el Estado colonial, los sindicatos comienzan a lograr mayor autonomía, lo cual facilitará el trabajo político-sindical de la izquierda patriótica, en su interior, especialmente el del Partido Socialista Puertorriqueño.

Por otro lado, la crisis económica que golpeaba al capitalismo colonial tenía sus más fuertes efectos en el deterioro de vida de amplios sectores de la clase obrera. Estos comenzaban a resistir y a movilizarse en defensa de sus reivindicaciones económicas y sociales más inmediatas. Este estado de movilización espontánea de la clase obrera sindicalizada era dirigido contra la burguesía imperialista, dueña del sector más dinámico de la economía puertorriqueña y contra el Estado colonial, que controla el importante sector nacionalizado de la economía.

De esta manera, el nuevo sindicalismo será un fenómeno que se verá directamente enfrentado al poder represivo del Estado colonial.

Una de las reivindicaciones más importantes impulsadas por los nuevos sindicalistas será el derecho a la sindicalización de los trabajadores públicos, que, a pesar que constituyen más de un 50% de la clase trabajadora puertorriqueña - carecen en su mayoría del derecho a la negociación colectiva. El adquirir este derecho era visto por los nuevos sindicalistas como un importante paso en el fortalecimiento y renovación del obrerismo puertorriqueño. Pero las dos fracciones de la burguesía criolla, que desde la década del setenta se han turnado, o han compartido la administración del Estado colonial se han negado rotundamente a reivindicar este derecho.

Es necesario tener en cuenta, que el capitalismo colonial ha creado en Puerto Rico una economía muy inestable y - por lo tanto una clase obrera inestable, vulnerable y débil en su capacidad organizativa.

Por lo tanto, ha sido el Estado colonial, la institución que más empleo genera y donde las condiciones de éste - son más estables. Por esta razón, es que el nuevo sindicalismo aparece como un fenómeno que comprende fundamentalmente a trabajadores del sector público de la economía.

Por otro lado, la crisis económica comienza a golpear seriamente a amplios sectores de las clases medias, profesionales independientes, estudiantes universitarios recién graduados y otros sectores pequeño burgueses. Todos estos gru-

pos se ven amenazados por el desempleo, la carestía de la vida, el acceso a la vivienda, y sobre todo a la amenaza de -- proletarización.

De esta manera, algunos de estos sectores, políticamente orientados hacia el nacionalismo comienzan a radicalizarse y a buscar su base social en la clase obrera, que se encontraba en estado de movilización. Así, la nueva lucha de Independencia, bandera principal de estos sectores pequeño burgueses comienza a tratar de fusionarse con el emergente movimiento sindical. Esos líderes independentistas y socialistas, provenientes en su mayoría de las aulas universitarias ingresarán a importantes sindicatos, especialmente los estatales y no tardarán en escalar posiciones de mando en los mismos. Esto lo lograrán con la ayuda del PSP, de cuya organización eran miembros en su mayoría. Estos jóvenes líderes, que paulatinamente irán desplazando los antiguos burócratas sindicales vinculados al PPD, irán creando una nueva cultura político sindical vinculada al Partido Socialista -- Puertorriqueño. Este es el fenómeno conocido como nuevo socialismo.

Dado su desarrollo histórico, el PSP será la organización más influyente de la izquierda patriótica que se abrazará al marxismo-leninismo e intentará vincular las luchas del agitado movimiento sindical, con el emergente movimiento independentista.

De esta forma, aunque el nuevo sindicalismo se fundamenta en una diversidad de causas, discutidas anteriormente, -- fue también el producto del trabajo político sindical del PSP en un esfuerzo por transformar el movimiento obrero puertorriqueño en uno de carácter patriótico y revolucionario. Visto de esta forma, el nuevo sindicalismo aparece como el movimiento, por excelencia compuesto por los cuadros sindicales del Partido Socialista Puertorriqueño. En este sentido el PSP impulsará sus cuadros sindicales a la dirección de importantes sindicatos, desplazando las antiguas burocracias y antagonizando con las otras corrientes novossindicalistas. También impulsará la creación de uniones independientes puertorriqueñas, de contenido patriótico y socialista. Así, el PSP logró una influencia real sobre un gran sector de los obreros sindicalizados en el Puerto Rico de los años setenta. Esto fue posible gracias a su trabajo político sindical, el cual le permitió impulsar sus cuadros sindicales a posiciones directivas en importantes sindicatos del país.

De esta manera, se creaba una nueva burocracia sindical de tendencia independentista y socialista vinculada al PSP, pero divorciada políticamente de las masas obreras que continuaban apoyando al régimen colonial capitalista prevaleciente en Puerto Rico.

Así, la vinculación de los nuevos sindicalistas con las bases de los sindicatos es de tipo meramente sindical, no po

lítico independentista-socialista. De manera, que el nuevo sindicalismo constituirá una nueva cultura sindical para el movimiento obrero puertorriqueño. Esta nueva cultura tendrá como su base principal las acciones sindicales desarrolladas por el liderato obrero adscrito al PSP. Estos nuevos líderes contribuyeron a la movilización de los obreros sindicalizados en el reclamo de sus reivindicaciones económicas, pero fracasaron en contribuir a la politización general de la clase obrera. De esta forma, el liderato obrero del país se transformó en uno más militante, patriótico y antiimperialista. Y todo esto bajo la influencia innegable del PSP.

Después del nuevo sindicalismo el movimiento obrero puertorriqueño no sería el mismo que fue antes de los años setenta. La autonomía del movimiento sindical se ha mantenido y su liderato actual es uno comprometido en su generalidad con la clase obrera, con la independencia y liberación nacional de Puerto Rico.

Es necesario comprender que el nuevo sindicalismo estuvo fundamentado en la política obrera del PSP y en su esfuerzo por transformar el movimiento sindical puertorriqueño, como premisa básica de su proyecto de independencia y socialismo. Esa renovación del movimiento sindical aparecía como un pilar fundamental para la construcción en el Puerto Rico de los setenta de un partido obrero y revolucionario. Este tra

bajo investiga las relaciones entre el PSP y el nuevo sindicalismo, como resultado de la puesta en práctica de una determinada política obrera y sindical por parte del partido.

CAPITULO V
LAS RELACIONES ENTRE EL PARTIDO SOCIALISTA
PUERTORRIQUEÑO Y EL NUEVO SINDICALISMO

A. POLITICA OBRERA Y SINDICAL

En su Declaración general el PSP establece los objetivos principales de su política obrero-sindical, al respecto señala: "El partido entiende que su trabajo político en la base de la clase obrera es un primer paso indispensable para la organización de los trabajadores y su eventual desarrollo de una central única de trabajadores."¹ De este modo la consolidación y ampliación del partido de vanguardia y el desarrollo de la central única de trabajadores constituirían los dos objetivos fundamentales en la política obrero-sindical del PSP. El partido entendía que el objetivo de la organización de la central sindical quedaba subordinado a la organización política de la clase obrera en sus centros de trabajo. El PSP señala al respecto: "ambos objetivos serán el resultado fundamentalmente, de nuestro trabajo en la base del proletariado puertorriqueño."

¹Partido Socialista Puertorriqueño, Declaración General, 1972, p. 89.

De ahí la importancia de concentrar nuestros máximos esfuerzos en la organización política del proletariado."² Así, el PSP se propone organizar políticamente al proletariado -- puertorriqueño, es decir, la construcción del partido obrero, como el requisito indispensable para el logro de la unidad -- y renovación del movimiento sindical.

El PSP entendía que para poder impulsar sus objetivos -- políticos-sindicales resultaba necesario el desarrollo de un nuevo liderazgo sindical comprometido con el programa político-sindical desarrollado por los núcleos del PSP en las bases de la clase obrera. El partido señala al respecto: "Estos organismos de base entre el proletariado cumplen la función de escuelas y cuadros políticos-sindicales, llamados a adelantar la transformación del actual movimiento sindical y el desarrollo de la central única de trabajadores, conjuntamente con el esfuerzo que se realiza por varias vertientes -- con el liderazgo sindical del país."³ Así, la organización -- del Partido Obrero en los centros de trabajo y la creación -- de la central única de trabajadores requieren el desarrollo de un nuevo liderazgo sindical. Estos nuevos sindicalistas -- surgirán como resultado directo del trabajo político-sindical realizado por el PSP en las bases de la clase obrera. Al --

²Chispa, 1973, p. 25.

³PSP, Secretaría de Asuntos Obreros y Sindicales, Informe al Comité Central, 5 y 6 de mayo de 1973, p. 1.

mismo tiempo se constituirán en los impulsores de la política obrera y sindical del PSP al interior del movimiento obrero. Esta necesidad de vincularse con el liderazgo sindical del país queda expuesta en el programa político del PSP. Al respecto se señala: "La política obrera y sindical del PSP se funda en la reciprocidad dialéctica de las dos vertientes del trabajo del partido en esta área: el esfuerzo político organizativo en los centros de trabajo y la labor de constatación y vinculación con el liderazgo sindical del país. Ambas vertientes se complementan y se impulsan mutuamente."⁴

En este programa el PSP deja establecida la reciprocidad entre su política obrera y su política sindical. La política obrera se fundamenta en la construcción del partido proletario, mientras que la política sindical estará orientada al desarrollo de un nuevo liderazgo sindical, el cual impulsará la creación de la Central Unica de Trabajadores. Estos nuevos sindicalistas, vinculados al PSP contribuirán al desarrollo de un poderoso y revolucionario movimiento obrero el cual junto al PSP impulsará la transformación revolucionaria de la sociedad puertorriqueña.

Estos planteamientos programáticos del PSP, en relación a su política obrera y sindical contienen un error teórico que el partido nunca pudo superar. Nos estamos refiriendo a

⁴Partido Socialista Puertorriqueño, La alternativa socialista, 1974, p. 177.

la confusión entre el significado de trabajo político y trabajo sindical. Nunca pudo el partido delimitar los campos - que separan uno del otro y esto provocó graves errores en su práctica política. Esta confusión entre organización política y organización sindical de la clase obrera, entre núcleos partidistas y sindicato estará muy relacionada con el fracaso de la política obrera y sindical del PSP. Esto es así, - porque la confusión teórica existente entre trabajo político y sindical dificultaba la puesta en práctica de una política efectiva y consecuente. De este modo, cuestiones aparentemente elementales como las diferencias entre un núcleo político y uno sindical no aparecen definidas con claridad. Incluso, se nota confusión en importantes asuntos de política organizativa como por ejemplo el significado de centro de trabajo. Tampoco aparecen claras las diferencias entre las funciones políticas y las funciones sindicales de los militantes socialistas al interior del movimiento obrero.

Esta confusión entre lo político y lo sindical, se encuentra muy relacionada con la falta de experiencia del PSP en el campo del trabajo obrero-sindical. Es necesario recordar que el PSP es un partido joven, con una militancia proveniente en su mayoría de los sectores estudiantiles patrióticos y con un conocimiento librezco del socialismo. Por lo tanto carece de experiencia en el trabajo político-organizativo obrero.

Además, no es posible subestimar el fenómeno de la ausencia de una tradición socialista y antiimperialista en la joven clase obrera puertorriqueña. A pesar de estas limitaciones el PSP logrará una considerable influencia en el movimiento obrero puertorriqueño a través de sus cuadros sindicales, los nuevos sindicalistas. Ellos constituirán el principal eslabón entre el PSP y el movimiento sindical. Pero esta influencia del partido sobre el movimiento sindical, y a través de los nuevos sindicalistas no resultará suficiente para el logro de la organización política de la clase obrera, objetivo prioritario en la política obrera del PSP. De esta manera, la confusión entre trabajo político organizativo y trabajo sindical se convertirá en la debilidad mayor de la política obrera y sindical del PSP. Esta incapacidad teórica tendrá sus repercusiones más negativas en las relaciones partido-sindicato y en los intentos organizativos del partido en los centros de trabajo.

En las páginas anteriores hemos realizado una exposición crítica de los objetivos generales de la política obrera y sindical del PSP. Hemos dejado establecidas las contradicciones principales de dicha política e indicamos cómo a nuestro mejor parecer la confusión entre trabajo político y trabajo sindical limitó enormemente las posibilidades del PSP para poner en práctica su política obrera y sindical.

Terminada esta exposición procederemos a examinar los -

aspectos más específicos de la política obrera del PSP y de su aplicación práctica.

1. RELACION PARTIDO-SINDICATO

Para el PSP los sindicatos junto al partido de la clase obrera constituyen los principales instrumentos de lucha de los trabajadores asalariados. Ambos son organizaciones de clase que conforman el movimiento obrero. El partido es el sector más consciente de la clase obrera, cuyo objetivo es alcanzar el poder político. Constituye su vanguardia organizada.⁵ Por otro lado, los sindicatos son considerados como organizaciones heterogéneas dedicados fundamentalmente a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores.

"Los sindicatos son las primeras organizaciones de masas de todos los trabajadores y le es propio luchar por ventajas seccionales y transitorias."⁶ Esta posición economista se origina en la confusión existente en el interior del PSP entre sindicalismo y política. Así el PSP establecerá una división de trabajo en la cual le asigna determinadas tareas a los sindicatos y otras al partido. Al respecto se señala:

⁵PSP, Programa Socialista, 1975, p. 64.

⁶Chispa, año 1973, p. 23.

"Aceptando a los sindicatos como una organización de masa de todos los trabajadores, tenemos que concluir su evidente diferencia con el partido. Sabemos que el partido es la parte más consciente de la clase obrera, lo más selecto de la clase obrera."⁷ Así, el partido aparece como la autoproclamada vanguardia de la clase obrera, como su destacamento de avanzada.

De este modo, la confusión existente en el PSP entre -- partido y sindicato era el producto de la adhesión a un esquema teórico estalinista.

Por otro lado, el PSP establecerá unas diferencias entre partido y sindicato en relación a las luchas inmediatas y estratégicas de la clase obrera. Al respecto señala:

"Mientras que a la lucha sindical le es propio luchar por los intereses del momento, al partido le es propio luchar por el interés estratégico o de largo plazo de la clase obrera, o sea derrocar el capitalismo e implantar el socialismo."⁸ De este modo, el partido estaría contribuyendo a la política economicista de los nuevos sindicalistas. Como las luchas sindicales por conquistas inmediatas es lo que está a la orden del día se sacrifica la organización política de la clase obrera, desarrollándose una política seguidista

⁷Ibid, p. 23.

⁸Ibid, p. 23.

y economicista que privilegiaba la lucha sindical sobre la organización del partido obrero. Esta situación obedece a la incapacidad del PSP para comprender las complejas relaciones entre sindicalismo y política. De este modo, se glorifica el sindicato y no se advierten sus limitaciones. Así, el esfuerzo organizativo sindical superará al esfuerzo organizativo político. De esta manera el trabajo sindical ahogará el trabajo político, y el PSP desplazará sus cuadros políticos más capaces hacia el trabajo sindical, quedando en suspenso la organización del partido obrero. Es necesario señalar que el trabajo político-organizativo emprendido por el PSP se circunscribe fundamentalmente a las cúpulas de los sindicatos, y es ahí donde obtiene sus éxitos mayores. Pero al verse imposibilitado el partido para insertarse al interior de las bases sindicales era muy poco lo que podían hacer los nuevos sindicalistas para contribuir a la organización política de la clase obrera.

También se hace necesario señalar a este respecto que el gigantismo vanguardista que siempre prevaleció en el PSP lo llevaba a glorificar el sindicalismo, porque esto le brindaba al partido la oportunidad de aparecer ante la sociedad puertorriqueña como una organización política realmente influyente.

De este modo el PSP capitalizaba con las luchas sindicales haciendo aparecer al partido como una organización apa-

rentemente poderosa, pero que en realidad carecía de tal poder. Como la mayoría de los dirigentes sindicales de esta época estaban vinculados al PSP el prestigio que éstos alcanzaban en las luchas sindicales se hacía extensivo al partido. Pero por otro lado, hacía concebir al PSP ilusiones de que el poder estaba muy cerca y que el derrumbe del capitalismo colonial era evidente. Además, con esta actitud gigantista atemorizaba al bloque colonial-burgués, que también sobrestimaba la influencia real del partido sobre la clase obrera y se prestaba a detenerlo con todos los recursos de que disponía.

Es necesario añadir que el distanciamiento teórico establecido por el PSP entre partido y sindicato está relacionado con su apego al esquema estalinista, según el cual los sindicatos son considerados como correas de transmisión del partido. El partido aparecerá como el jefe de la clase obrera, su autoproclamada vanguardia. Pero la incapacidad del PSP para organizar políticamente a la clase obrera, debido a sus desviaciones economicistas y burocráticas harían fracasar su política obrera.

De este modo, la práctica política del PSP, orientada por el modelo estalinista conducía al control de las cúpulas de los sindicatos a través de la elevación de sus cuadros políticos, los nuevos sindicalistas. Estos, al ocupar las direcciones de los sindicatos se incapacitaban para organizar

el partido en los centros de trabajo, pues la orientación -- que prevalecía en el PSP era el priorizar lo sindical sobre lo político.

De este modo, la enorme concentración de esfuerzos hacia el área sindical, combinado con la dejadez y la apatía -- hacia el trabajo político no hacían avanzar la organización del partido obrero.

Por otro lado, como los éxitos obtenidos en el campo -- sindical eran más palpables y sobre todo inmediatos, debido a la efervescencia que experimentaba el movimiento obrero, -- el PSP recibía la impresión de que avanzaba en sus objetivos políticos.

Esto se confirmaba con las victorias que iban logrando los nuevos sindicalistas que los llevaba a escalar posiciones de dirección en importantes sindicatos, lo cual contribuía a la movilización de la clase obrera. Mientras los éxitos sindicales distraían al PSP la organización del partido en las bases de la clase obrera continuaba estancada.

De este modo, los intentos de control de los sindicatos por parte del PSP eran una consecuencia lógica de su confusión entre sindicato y partido. Así, la práctica política -- del partido se orientaba más hacia lograr cierta influencia -- en los sindicatos, gracias a sus vínculos con los nuevos sindicalistas que a la organización política de la clase obrera.

objetivo fundamental por el cual se habfa fundado el PSP. -- Pero esa influencia del partido sobre los sindicatos dependfa en gran parte de la militancia y de los éxitos del movimiento sindical. Cuando los nuevos sindicalistas dirigfan huelgas hacia la victoria, con la ayuda del PSP el prestigio y la influencia del partido en el movimiento sindical crecfa. Pero cuando el bloque colonial-burgués reacciona y decide derrotar al movimiento sindical esa influencia del PSP sobre los sindicatos comienza a deteriorarse.

Este desplazamiento constante por parte del PSP hacia el trabajo sindical se explica por el auge de su movimiento, el cual debido a la crisis económica que experimentaba el capitalismo-colonial se habfa colocado a la vanguardia de los demás movimientos sociales. Es necesario señalar que la estrategia del bloque-colonial burgués consiste en hacer caer todo el peso de la crisis sobre la clase obrera y ésta responde con su movilización e intensificación de sus luchas. - Y ante esta situación de efervescencia sindical el PSP trata de ponerse al frente del movimiento, pero lo hará desde una perspectiva mucho más sindical que política.

También es necesario destacar que el trabajo sindical resultaba más fácil, debido al auge que experimentaba el movimiento y rendfa frutos más inmediatos, mientras que el trabajo de organización política resultaba mucho más complicado y penoso, debido al atraso ideológico de la clase obrera - -

puertorriqueña. Por eso resultaba una tentación priorizar - en lo inmediato y posponer los objetivos a largo plazo, y -- eso fue lo que hizo el PSP. Pero a esto se hace necesario - añadir, que cuando el PSP prioriza en el trabajo sindical es tá convencido de que adelanta sus objetivos políticos. Esto es así, porque su nivel teórico no le permite diferenciar -- claramente la organización política de la organización sindj cal).

De este modo, las relaciones partido-sindicato se carac terizan por la falta de lazos sólidos entre ambas organiza-- ciones. La influencia del PSP se dejará sentir por medio de los nuevos sindicalistas, los cuales se encuentran inmersos en el trabajo sindical y esto les imposibilita el desarrollo de un trabajo de organización política. Así, la influencia del PSP se dejaba sentir principalmente en las cúpulas de -- los sindicatos, pero muy poco en sus bases. Esto provocará que la mayoría de las bases de los sindicatos no reconocie-- ran al PSP como parte integrante de la clase obrera. Así el partido era reconocido como un aliado lejano que podía ser - llamado como fuerza de apoyo en los conflictos huelgueros, - pero manteniendo el distanciamiento ideológico entre bases - de los sindicatos, nuevos sindicalistas y PSP.

De este modo, la relación del PSP, más que con las ba-- ses de los sindicatos devenía en una relación con los nuevos sindicalistas. Pero ante la ausencia de un trabajo político-

organizativo al interior de los sindicatos, dirigido a elevar el nivel ideológico de la clase obrera, el PSP, era visualizado por las bases de los sindicatos como un elemento - extraño a la clase obrera, respetado, pero con muy poca identificación ideológica de los obreros de base hacia el partido.

De este modo, las bases de los sindicatos, carentes de conciencia y de organización política eran desplazados hacia situaciones marginales en la conducción de sus luchas, pues eran los nuevos sindicalistas en coordinación con el PSP los que dirigían las mismas. Además la ausencia de núcleos partidarios al interior de los sindicatos, que impulsarían las posiciones del PSP en las bases sindicales, contribuía a mantener el distanciamiento ideológico entre el PSP, los nuevos sindicalistas y las matrículas de los sindicatos.

En las páginas anteriores examinamos la relación partido-sindicato en la teoría y en la práctica política del PSP. Ahora pasaremos a examinar el problema de la organización del partido en los centros de trabajo, objetivo político - principal en la política obrera del PSP.

2. ORGANIZACION DEL PARTIDO EN LOS CENTROS DE TRABAJO

Este objetivo constituía la piedra angular en la política

ca obrera y sindical del PSP. Del éxito del mismo dependían todos los demás objetivos obreros del partido.

El PSP detalla su plan de trabajo político-sindical de la siguiente manera: "El trabajo obrero del partido se desarrolla a tres niveles fundamentales:

1. Trabajo político en la base de la clase obrera, realizado por los militantes del partido, dirigido a la creación de los organismos del partido en los centros de trabajo.
2. Trabajo de organización sindical. El PSP está preparando una lista de sindicatos obreros progresistas con un orden de prioridades y un análisis de cada uno, cuya labor de organización sindical en las fábricas, recogerá el fruto del trabajo obrero de nuestro partido.
3. Trabajo sindical de coordinación y enlace del partido con los sindicatos obreros."⁹

En relación a la organización del partido en los centros de trabajo el PSP señala: "En el año de la organización del partido (1972), el trabajo obrero de base ha de ser el de máxima prioridad de la vanguardia. La organización de núcleos obreros, principalmente entre el proletariado indus-

⁹PSP, Secretaría de Asuntos Obreros y Sindicales, Plan de Trabajo, 1972, p. 1.

trial, será el factor determinante que hará del partido socialista una verdadera vanguardia de la clase obrera."¹⁰

De este modo, la estrategia política del PSP, su política obrera y sindical dependerá de la organización del partido al interior de la clase obrera. Tanto la organización de la central única de trabajadores, como la renovación del movimiento sindical dependerán de la construcción del partido proletario. Así, en teoría por lo menos la función de los nuevos sindicalistas deberá ser política, más que sindical. El PSP le asignará la tarea de construir el partido obrero en los centros de trabajo. Wsvaldo Romero, dirigente novosindicalista expone la táctica que a su juicio deberían impulsar los nuevos sindicalistas al interior del movimiento obrero. Al respecto señala: "La tarea principal de un dirigente sindical socialista es organizar el partido proletario en su área de trabajo. Sin menoscabar sus funciones para el cargo al cual fue electo y designado por la masa de trabajadores. Sólo la organización del partido en su unión obrera garantizará la influencia decisiva del movimiento revolucionario en el sindicalismo. Así se interrelacionan su quehacer político y sindical de la forma más efectiva."¹¹ Pero este planteamiento teórico postulado por los dirigentes del

¹⁰Ibid, p. 1.

¹¹Nueva Lucha, 1975, p. 41.

PSP no coincidía con su práctica. Ciertamente, que en la -- realidad el trabajo sindical suplantaba al trabajo de organi- zación política.

Este acertado planteamiento de Osvaldo Romero, según el cual, sólo la organización del partido en los sindicatos garantizaría la influencia del PSP en el movimiento sindical, no se concretizó en la práctica.

El PSP no logró organizarse al interior de la clase - - obrera. Y el trabajo de los nuevos sindicalistas, que en -- teoría debería ser de carácter político se convierte en la - práctica en uno de naturaleza burocrático-sindical. Ahora - bien, es nuestro parecer que esta claridad teórica que caracte- riza al líder sindical y socialista Osvaldo Romero no es - una característica de los nuevos sindicalistas, ni de los -- cuadros de base del PSP.

Prevalcía al interior del partido una confusión entre trabajo político organizativo y trabajo sindical, que no le permitía a la mayoría de los miembros del PSP establecer - - fronteras definidas entre núcleos políticos y núcleos sindi- cales.

De este modo, al realizarse el trabajo sindical se en- tendía que se estaba cumpliendo con los objetivos políticos del partido, la organización política de la clase obrera. - Es nuestro parecer que esta confusión entre organismos polí-

ticos y sindicales se encuentra relacionada con la pobre inserción del PSP al interior del movimiento obrero, por la ausencia de una experiencia socialista y por la pobreza teórica presente en la mayoría de los militantes y dirigentes del PSP. De manera, que la organización del PSP en los centros de trabajo no avanzaba, y los líderes más comprometidos con este objetivo manifiestan su preocupación.

Angel M. Agosto señala al respecto: "El trabajo obrero de base del partido se mantuvo estancado durante el pasado trimestre en lo que respecta a tres puntos principales: la organización de nuevas secretarías de asuntos obreros en los comités, el establecimiento de nuevos círculos de estudio en los centros de trabajo, la transformación de círculos de estudio en núcleos."¹² Y es que en la base del PSP no había la suficiente conciencia de la importancia del trabajo político al interior del movimiento obrero. Tampoco existía un programa efectivo de educación política que pudiera capacitar a sus militantes en estas tareas. Pero lo que es peor, no existía la suficiente voluntad por parte del liderazgo principal del partido para poner en práctica sus postulados programáticos relativos a la organización del partido proletario.

¹²PSP, Secretaría de Asuntos Obreros y Sindicales, Informe al Comité, -- 5 y 6 de mayo de 1973, p. 2.

La ideología nacionalista dominante en la organización relegaba a un segundo lugar el trabajo político al interior de la clase obrera, concentrándose en las campañas a favor de la independencia nacional.

Recuérdese que antes del PSP iniciar su transformación hacia partido proletario funcionó como un movimiento de liberación nacional y nunca dejó de considerar la lucha por la independencia como su primera y principal prioridad.

Esta estrategia de lucha se fundamentará en la concepción que el PSP tiene de la formación social puertorriqueña, como una de colonialismo clásico. Desde esta perspectiva, la primera prioridad de los socialistas en una colonia será la lucha por la independencia. De este modo, aún la lucha por organizar políticamente a la clase obrera quedará subordinada a este objetivo supremo.

Por otro lado, los sectores socialistas, pro-construcción del partido obrero no contaban con la experiencia necesaria en el trabajo obrero y lo confundían con el trabajo -- sindical a la situación que confundía lo político y lo sindical contribuía al ascenso del movimiento sindical, que constituía la vanguardia de los movimientos sociales en la década del setenta.

De este modo, constituía una tentación para un partido joven como el PSP seguir al movimiento sindical y colocar en

suspenseo la organización del partido obrero. Resultaba más fácil y menos frustrante el trabajo de organización sindical que el trabajo de organización política. Esto es así, porque la conciencia del movimiento obrero es en este momento - histórico sindicalista y el trabajo político organizativo resultaba muy difícil. Ante esta incapacidad del PSP para organizar núcleos partidarios en los centros de trabajo, los miembros de la Secretaría de Asuntos Obreros y Sindicales se hacen la siguiente pregunta: "¿A qué se debe esta situación? a nuestro juicio, se debe a la falta de comprensión general sobre la necesidad de la organización política de los obreros en sus centros de trabajo. Esto a su vez obedece, al bajo desarrollo teórico-práctico que aún prevalece entre amplios sectores de nuestra militancia, que en algunos casos incluye dirigentes intermedios del partido."¹³

Estos militantes vinculados a la Secretaría de Asuntos Obreros y Sindicales se percatan de la resistencia que existe en amplios sectores del PSP hacia la organización de núcleos políticos en los centros de trabajo, al mismo tiempo, señalan el bajo nivel teórico-práctico que prevalece en el partido en relación al trabajo político al interior de la clase obrera.

Los señalamientos de esta secretaria que junto a la de

¹³Op.cit., pp. 2-3.

organización son las responsables de implantar la política obrera y sindical del PSP confirman nuestra hipótesis de la confusión existente en el partido entre trabajo político y trabajo sindical. Según la división del trabajo existente en el PSP era a la secretaría de organización política la que le correspondía la organización del partido en los centros de trabajo. Pero en la práctica esta responsabilidad cae en la secretaría de asuntos obreros y sindicales. Es muy posible que este hecho haya contribuido grandemente a la sustitución del trabajo político por el trabajo sindical, y por ende a priorizar el control de los sindicatos desde las cúpulas sobre la organización del partido obrero.

También resulta notable una tendencia por parte de la secretaría de organización política a priorizar en el trabajo comunal sobre el trabajo obrero. Al mismo tiempo notamos una competencia más o menos velada entre las secretarías de organización política y la de asuntos obreros y sindicales. De modo, que es la secretaría de asuntos sindicales la que desplaza sus cuadros hacia los sindicatos, mientras que la secretaria de organización política realiza muy poco trabajo al interior de la clase obrera. Este monopolio que en la práctica tiene la secretaría de asuntos sindicales en relación a la construcción del partido obrero constituye a nuestro juicio un factor de primer orden en las desviaciones sindicales del PSP. Esto es así, porque la especialización de

la secretaría de asuntos sindicales, dedicada totalmente al trabajo sindical le imposibilitaba para trabajar en la construcción del partido obrero.

Esta labor sólo podía llevarla a cabo la secretaría de organización política destacando sus cuadros políticos más capaces en los sindicatos y demás centros de trabajo de la clase obrera, para de esa manera ir organizando núcleos partidarios que sentaran las bases para el partido proletario. Además, el trabajo cotidiano con los sindicatos, con sus asuntos burocráticos contribuían al desarrollo de una mentalidad sindicalista entre los miembros de la secretaría de asuntos sindicales. Esto se traducía en una marcada indiferencia hacia la organización del partido obrero.

José La Luz señala al respecto: "Hasta ahora nadie ha manifestado tener diferencias con respecto a la necesidad de implementar este vital objetivo, al menos en el plano teórico. Lo que sí nos preocupa es la inercia, la inmovilidad, el estancamiento relativo que percibimos cuando se trata de meterle mano a este trabajo."¹⁴

En esta crítica el líder pesepista logra captar una situación que siempre prevaleció en el PSP en relación a la construcción del partido obrero, la incongruencia entre teoría y práctica. Incongruencia que se origina en la visión

¹⁴ José La Luz, Informe de la Secretaría de Organización, p. 3, sin fecha.

sindicalista dominante en el PSP, la cual provoca la desviación de sus cuadros políticos hacia el trabajo sindical en -
menoscabo del trabajo político. En este trabajo sindical --
que va dirigido a lograr el control de los sindicatos, impul
sando los cuadros sindicales del partido hacia las posicio--
nes de dirección del mismo, el PSP agotará sus mayores es -
fuerzos. Además, se quedará sin cuadros políticos que orga-
nizan el partido en los centros de trabajo. Esto es así, --
pues una vez los nuevos sindicalistas del PSP ascienden a --
las posiciones de dirección en los sindicatos son absorbidos
por el trabajo burocrático y renuncian a la organización del
partido en sus centros de trabajo. A esta situación es nece
sario añadirle que la secretaría de organización política ca
rece de cuadros políticos permanentes que fueran capaces de
vincularse con la clase obrera y organizar el partido en los
centros de trabajo. De este modo, la secretaría de asuntos
sindicales monopoliza los cuadros políticos más capaces del
PSP y los convierte en cuadros sindicales, imposibilitando -
de esta forma la construcción del partido obrero.

Por otro lado se hace necesario recordar que el PSP sur
gió del movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico (MPI) y
la ideología dominante en la organización es la nacionalista,
más que la socialista.

Este hecho planteaba serias dificultades a los sectores
socialistas al interior del PSP, pues se encontraban con la

resistencia, o con la indiferencia de los sectores nacionalistas cuando trataban de poner en práctica los enunciados programáticos relativos a la organización del partido en los centros de trabajo. Recuérdese que el PSP es un partido que acababa de fundirse y su vinculación con el movimiento obrero es muy débil. Además, debido a la hegemonía que el bloque colonial-burgués ejerce sobre la clase obrera la organización de un partido político marxista-leninista en los centros de trabajo resulta una tarea titánica.

Angel M. Agosto se refiere a las dificultades que enfrentaba el PSP al tratar de organizar núcleos partidarios en los centros de trabajo. Al respecto señala: "Esta era una labor casi clandestina y asimismo se decía en las reuniones internas del partido, y todo el mundo lo sabía. Esto es una cosa que hay que mantener en secreto, para proteger esos trabajadores, porque si el patrono se entera los va a botar."¹⁵ De este modo, los esfuerzos organizativos del PSP encaminados a construir el partido proletario se veían dificultados por las condiciones específicas de la clase obrera puertorriqueña. Así, su baja tasa de organización sindical, su alto índice de desempleo, la emigración hacia Estados Unidos, su falta de conciencia nacional y su ausencia de tradición socialista, hacían de la organización política de la clase obrera

¹⁵ Angel M. Agosto, entrevista realizada por el autor el 9 de julio de 1987.

ra una tarea que requería mucha paciencia y mucho esfuerzo.

Angel M. Agosto señala al respecto: "porque el desarrollo organizativo de un núcleo político de un partido socialista no es nada fácil. Y se requiere mucha, mucha paciencia a lo largo del tiempo. Muchas veces el organizar un núcleo político en un centro de trabajo tomaba años. De manera, que nosotros no podíamos esperar resultados inmediatos."¹⁶ Es muy posible que estas dificultades objetivas que le impedían al PSP insertarse al interior de la clase obrera contribuyeran a aumentar la confusión entre trabajo político y trabajo sindical al interior de la organización. Además, como el movimiento sindical se encuentra en ascenso resulta más fácil para el partido el seguirlo que la organización política de la clase obrera. De este modo, los nuevos sindicalistas se concentrarán cada vez más en la organización sindical de la clase obrera e irán abandonando el objetivo dirigido a construir el partido proletario. Así, resulta correcto decir que el PSP realizó mucho trabajo sindical, pero demasiado poco trabajo político. A esta situación contribuía la confusión entre partido y sindicato, núcleo político y núcleo sindical, política y sindicalismo. De este modo, lo que en los programas aparecía como el objetivo principal de la política obrera y sindical del PSP, la organización del -

¹⁶ Ibid.

partido en los centros de trabajo, en la práctica resultaba como la principal debilidad de la organización.

Es necesario recalcar que la organización sindical de la clase obrera puertorriqueña ha sido una muy difícil de -- realizar, debido entre otras cosas a la estrategia del bloque colonial-burgués y de su Estado colonial. Para este blo que la debilidad del movimiento sindical se ha convertido en un requisito para atraer las inversiones del capital monopolítico norteamericano. Así, el Estado colonial ha asumido el papel de controlar y reprimir al movimiento obrero, y sobre todo impedir su organización político-sindical. De este modo, el Estado colonial, a través de sus múltiples aparatos familia, escuela, clubes cívicos, asociaciones de industriales y comerciantes, partidos políticos burgueses y medios de comunicación ha proyectado la organización sindical de los obreros, especialmente el derecho a la huelga como algo ilegal y subversivo. Esto, a pesar de que la constitución puertorriqueña garantiza el derecho a la organización sindical y a la huelga.

De esta manera, se ha desarrollado toda una cultura antiobrera en el país, que considera las luchas y reivindicaciones de los trabajadores como atentatorias contra el bienestar social. Esta ideología antiobrera impulsada por el -- bloque colonial-burgués ha constituido un factor de primer -

orden para impedir la sindicalización de los trabajadores -- del Estado, reivindicación ésta impulsada por los nuevos sin dicalistas y el PSP.

Ahora bien, si resulta tan marcado este prejuicio contra la organización sindical de los obreros, peor resulta cuando se trata de su organización política en un partido socialista-independentista.

De esta manera, considerando la situación objetiva de la clase obrera puertorriqueña, caracterizada por el alto índice de desempleo, el bajo nivel de sindicalización, el colonialismo sindical, el control de los medios de producción -- por parte de la gran burguesía norteamericana y la hegemonía de ésta sobre la propia clase obrera, la tarea de organizar un partido proletario resulta una de naturaleza titánica. A esta situación difícil añádasele, la falta de experiencia -- del PSP y su confusión entre lo político y lo sindical. De este modo, ante la imposibilidad del partido para organizarse en los centros de trabajo, los nuevos sindicalistas que ya habían logrado escalar posiciones de dirección en los sin dicatos no tenían muchas opciones para impulsar el objetivo principal en la política obrera del PSP, la construcción del partido obrero en los centros de trabajo.

De esta manera, en ausencia de núcleos del PSP en la in mensa mayoría de los centros de trabajo, que contribuyeran -

a elevar la conciencia de clase y nacional de los obreros -- los nuevos sindicalistas se convertían en nuevos burócratas sindicales. Esta incapacidad del PSP para organizarse en -- los centros de trabajo, resulta en parte de su confusión entre trabajo político y trabajo sindical, pero al mismo tiempo va contribuyendo al desplazamiento, a la sustitución de -- la organización política de la clase obrera por su organización sindical.

Este comportamiento de los nuevos sindicalistas constituía el resultado lógico de una política obrera que en la -- teoría priorizaba lo político sobre lo sindical, pero que en la práctica colocaba lo sindical sobre lo político. Por -- otro lado, resulta posible que desde la perspectiva vanguardista del PSP el contar con un considerable número de cuadros sindicales dirigiendo importantes sindicatos le hiciera pensar que contaba con una influencia real en el movimiento obrero. Esta situación resulta demostrativa de los errores cometidos por el partido, debidos en parte a su imposibilidad para comprender la relación entre el trabajo político y el trabajo sindical. Pero el desarrollo del movimiento obrero desmentía esta apreciación del PSP. La práctica demostraba que sin la organización política de los obreros en sus bases, no desde sus cúpulas resultaba imposible desarrollar -- los otros objetivos de la política obrera y sindical del partido.

Desde su fundación el PSP entendía que la organización política de la clase obrera constituía el requisito indispensable para hacer avanzar sus objetivos sindicales, la organización de la central única de trabajadores y la renovación del movimiento sindical. Pero en su práctica, los nuevos -- sindicalistas, que eran los cuadros del PSP encargados de -- construir el partido proletario en sus centros de trabajo se desviaron y serían absorbidos por el trabajo sindical. De esta manera el PSP, a través de los nuevos sindicalistas realizará un gran trabajo sindical, pero un pobre trabajo político.

De este modo, los logros obtenidos por el PSP en su política sindical, como la elevación de docenas de cuadros sindicales a la dirección de importantes sindicatos tenían una importancia relativa, pues al no ir acompañados del trabajo político de base no contribuía al avance organizativo e ideológico de la clase obrera. Por otro lado, la imposibilidad de desarrollar trabajo político al interior de la clase obrera no permitía el encuentro entre partido y clase. Así, los éxitos obtenidos por el PSP durante el auge del movimiento sindical, y que gracias a su vinculación con los nuevos sindicalistas le permitió obtener cierto prestigio e influencia en el movimiento sindical no se traducían en ganancia política, pues los obreros no ingresaban al partido.

Además, esta influencia del PSP en el movimiento sindi-

cal comenzará a debilitarse después que el movimiento obrero sufre serias derrotas, como la sufrida por los obreros de la Ponce Cement en su huelga de 1975.

De aquí en adelante muchos de los nuevos sindicalistas comenzarán a separarse del PSP y en algunos casos a tomar posiciones hostiles hacia el partido.¹⁷ Los cuadros sindicales que siempre permanecerán fieles al partido ya no tendrán entre sus objetivos el organizar el partido obrero en sus -- centros de trabajo, sino el comportarse como meros líderes - sindicales, profesionales del sindicalismo.

Hasta este momento hemos realizado un examen crítico -- del principal objetivo político del PSP, la construcción del partido obrero en los centros de trabajo del proletariado -- puertorriqueño. Hemos sostenido el planteamiento de que la confusión entre trabajo político y trabajo sindical, unido a otros factores objetivos y subjetivos llevaron al PSP y a -- los nuevos sindicalistas a subordinar la organización política de la clase obrera a su organización sindical. De esta -- manera, los nuevos sindicalistas se transformarían con el -- tiempo en nuevos burócratas sindicales, abandonando los es-- fuerzos por construir el partido obrero.

Ahora, pasaremos a examinar algunos datos estadísticos que evidencian la imposibilidad del PSP para insertarse al -

¹⁷ Dos ejemplos que ilustran esta situación son los de Agustín de Jesús - Montero y sobre todo el de Luis Lausell, que corrió como candidato a gobernador por el PSP en las elecciones de 1980. Ambos nuevos sindicalistas son críticos del PSP.

interior de la clase obrera. También resultan una prueba -- del incumplimiento por parte del partido de su objetivo político fundamental, la organización de la vanguardia obrera.

Utilizaremos para nuestro propósito un estudio realizado por la Secretaría Nacional de organización, el cual fue - presentado al comité central del Partido en 1975.

Este informe interno del PSP hace un desglose de las -- clases y de la cantidad de organismos con que contaba el partido para esta fecha. Para fines de este trabajo nos interesa constatar el número de organismos obreros que poseía el - PSP, pues este dato arroja luz sobre la influencia real de - la organización al interior de la clase obrera. Además, nos permite comprobar hasta qué punto avanzaron los esfuerzos -- del PSP para organizar políticamente a la clase obrera puertorriqueña.

Para el 1974 el PSP contaba con 20 organizaciones de base en los centros de trabajo. Los mismos incluían núcleos y círculos de estudios obreros. En contraste contaba con 136 organismos comunales. Estos organismos comunales eran de -- composición social heterogénea, pues incluía estudiantes, intelectuales, trabajadores, etc., pero, se hace necesario señalar que su tarea principal no era el trabajo obrero. Los organismos comunales se encargaban fundamentalmente de propulsar la lucha independentista. Según la política obrera - del PSP los organismos comunales deberían orientar sus esfueros

zos hacia la organización política de los obreros en sus centros de trabajo. Pero en la práctica los organismos comunales canalizaban sus mayores esfuerzos a la distribución del periódico Claridad, a la organización de distintas campañas nacionales y desde 1974 a la inscripción electoral del partido. Cómo es posible comprender para una organización joven, como el PSP, que tenía una escasez de cuadros, el involucrarse en tantas y tan variadas tareas, le alejaba de su máximo objetivo, construir el partido proletario.

Para el año 1974 el PSP contaba además, con 57 organismos estudiantiles; en universidades y escuelas secundarias. Al cotejar estos números vemos como los organismos obreros se quedan muy cortos con relación a los demás organismos.

Para el año 1975 los organismos obreros en los centros de trabajo aumentaron a 33, mientras que los comunales se redujeron a 80. De todas formas, para una organización como el PSP que se proclama como la vanguardia de la clase obrera el reducido número de núcleos y organismos obreros son indicativos de una pobre vinculación del partido con la clase, a la cual debía representar. También estas cifras resultan demostrativas de la incapacidad de los nuevos sindicalistas para organizar el partido en las bases de sus sindicatos. -- Además, la ausencia de núcleos partidistas en los centros de trabajo no le permitiría al PSP vincularse más estrechamente con el movimiento sindical en los momentos en que éste desató militantes huelgas.

Por lo tanto, al carecer el PSP de suficientes organismos obreros en los centros de trabajo venía obligado a vincularse con el movimiento sindical a través de los nuevos sindicalistas, que ocupaban puestos directivos en los sindicatos. De este modo, la relación partido-movimiento obrero de venía en una de carácter burocrático, pues se estableció desde las cúpulas, no desde las bases.

Es necesario considerar, que para los años del setenta existían en Puerto Rico alrededor de 1,500 fábricas y otros miles de centros de trabajo. Así la influencia del PSP al interior del movimiento obrero aparece como una muy precaria. Es posible que la limitada existencia de organismos obreros del PSP en los centros de trabajo se encuentre relacionada con la ya mencionada confusión entre trabajo político y trabajo sindical. De este modo, el trabajo sindical, especialmente la vinculación con el liderazgo obrero progresista del país era interpretado por el PSP como un paso de fundamental importancia en el desarrollo de su política obrera. Así, se desarrollará una actitud triunfalista que asociará la vinculación entre el PSP y los líderes sindicales de importantes sindicatos con el avance del objetivo político del partido, la organización política de la clase obrera. De esta manera los éxitos obtenidos en el campo sindical complacían al partido y le iban nublando su principal objetivo político. Los logros sindicales se tomaban como logros políticos y mien-

tras tanto la organización política de la clase obrera quedaba en suspenso y posteriormente abandonada.

A esta situación es necesario añadirle el hecho de que los núcleos políticos organizados por el PSP en los centros de trabajo se dedicaron principalmente a impulsar a los nuevos sindicalistas a posiciones de dirección en los sindicatos. Es decir, que el núcleo político, concebido teóricamente como la columna principal del partido obrero en los sindicatos y centros de trabajo se convertía en la práctica en un comité sindical para impulsar a los líderes sindicales del PSP hacia las cúpulas sindicales, esto los incapacita como dirigentes políticos de la clase obrera, pues se convierten en burócratas sindicales. De este modo, el mismo núcleo político pierde su razón de existir, pues no está en los centros de trabajo para construir el partido obrero.

Otro elemento que resulta evidente cuando observamos el número y el tipo de organismos que formaban el PSP es la prioridad que se le otorga a los organismos comunales sobre los núcleos obreros en los centros de trabajo.¹⁸

Para un partido marxista como se definía el PSP los núcleos en los centros de trabajo constituyen su principal prioridad, y así aparece expuesto en sus programas. Pero en su práctica el PSP continuó funcionando como lo había venido haciendo cuando era MPI, es decir organizándose más por áreas geográficas que por centros de trabajo.

¹⁸ Véase tabla núm. VI.

TABLA NUM. VI

CLASES DE ORGANISMOS QUE TENIA EL PSP DURANTE LOS AÑOS 1974-75

1974					1975				
Zonas	Organismos de Base		FUPI/ FUSP	FEPI	Total Orga- nismos	Zonas	Organismos de Base		Total Proyectado
	Centros de trabajo	Comunales					Centros de trabajo	Comunales	
San Juan	11	27	4	10	51	San Juan	-	-	-
E.U.	2	31	8	-	41	E.U.	-	-	-
Bayamón	-	6	1	3	10	Bayamón	4	8	12
Fajardo	1	2	-	0	3	Fajardo	1	3	4
Río Grande	1	1	-	0	2	Río Grande	1	5	6
Humacao	0	7	1	1	9	Humacao	3	3	6
Caguas	1	9	2	10	22	Caguas	3	7	10
Toa	0	6	0	2	8	Toa	1	3	4
Central	0	3	0	2	5	Central	1	3	4
Arecibo	0	4	3	1	8	Arecibo	2	3	5
Yauco	0	3	0	2	5	Yauco	0	4	4
Manatí	0	5	0	1	6	Manatí	1	5	6
Mínera	0	3	0	0	3	Mínera	0	2	2
Aguadilla	0	8	2	3	13	Aguadilla	2	8	10
Mayagüez	1	8	2	1	13	Mayagüez	4	9	13
Ponce	1	4	1	3	9	Ponce	8	7	15
Guayama	2	3	0	1	6	Guayama	1	6	7
						Carolina	-	-	-
						Santa Isabel	1	4	5
TOTALES	20	136	16	41	220	TOTALES	33	60	113

Fuente: PSP, Secretaría Nacional de Organización, 1975.

3. LA CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES

El segundo objetivo en la política obrera y sindical -- del PSP era la construcción de una central única de trabajadores antiimperialista y revolucionaria. Esta tendría como objetivo principal la unidad clasista de la clase obrera -- puertorriqueña. La Declaración General del partido señala -- al respecto: "La Central Única de Trabajadores es el objetivo imprescindible para el desarrollo de la unidad de la clase obrera y los trabajadores en general."¹⁹ Consecuente con el planteamiento la creación de la Central Única de Trabajadores aparece como uno de los objetivos cardinales de la estrategia organizativa del partido.

El PSP concebía la central sindical como "una federación sindical amplia que reúne en su seno a la mayoría de -- las organizaciones de trabajadores del país y que ejecuta -- las directrices generales aprobadas en sus asambleas y que -- orienta en forma monolítica el desarrollo sindical de la lucha obrera."²⁰ Estas aspiraciones del PSP se concretizaron con la organización del Movimiento Obrero Unido (MOU), que -- durante la década de los setenta trató de aglutinar al movimiento sindical puertorriqueño.

El MOU fue organizado y dirigido fundamentalmente por -- los nuevos sindicalistas militantes del PSP.

¹⁹PSP, Declaración General, 1972, p. 88.

²⁰PSP, Actas, Congreso de Trabajadores Socialistas, 1972, p. 26.

Angel M. Agosto describe al MOU de la siguiente manera: "La unidad sindical ha avanzado bastante en los últimos años. El Movimiento Obrero Unido (MOU, remozado y serio esfuerzo - por adelantar la unidad sindical ha venido creciendo en prestigio entre las masas trabajadoras."²¹ Angel M. Agosto continua señalando que para finales de 1973 de las 94 uniones obreras con más de 100 miembros existentes en Puerto Rico, - 30 pertenecían al MOU.²² De este modo, el MOU agrupaba a un 20% del total de los trabajadores sindicalizados. Es decir, el MOU agrupaba a una parte muy reducida de los sindicatos puertorriqueños, especialmente aquellos con matrículas pequeñas. Angel M. Agosto señala la debilidad del MOU a este respecto: "Sin embargo, las grandes uniones aún no han hecho su ingreso a esta colectividad de unidad sindical de todas las uniones agrupadas en el Mou, sólo tres están en el grupo de uniones con más de cuatro mil afiliados. El 70% de las uniones pertenecientes al MOU tienen menos de mil afiliados."²³

De este modo, el MOU aparece como un serio esfuerzo del PSP y de los nuevos sindicalistas para unificar el movimiento sindical puertorriqueño en una central única, patriótica y revolucionaria. Su consolidación aseguraría la unidad y fortalecimiento del movimiento sindical puertorriqueño, cuya

²¹Nueva Lucha, mayo-junio 1974, p. 11

²²Ibid, p. 11.

²³Ibid, p. 11.

fragmentación ha contribuido a su debilidad. Pero el movimiento obrero unido también es el producto de una estrategia organizativa errónea. El mismo fue organizado por los nuevos sindicalistas vinculados al PSP, los cuales pretendían la unidad del sindicalismo puertorriqueño desde las cúpulas de los sindicatos.

De esta forma, las bases de los sindicatos quedaban excluidas de estos intentos unitarios. Así, en la organización del MOU el PSP y los nuevos sindicalistas cometen el mismo error que habían cometido en sus intentos por construir el partido proletario. Es decir, que el partido parte de una posición vanguardista que le llevará a priorizar en la organización de las cúpulas de los sindicatos, obviando el trabajo en sus bases. De esta forma, la pretendida unidad del movimiento sindical desde arriba resultará artificial, efímera, porque era una unidad forzada, impuesta y que no había surgido de las bases sindicales. Por lo tanto las masas obreras no sentían esa forzada unidad como suya, pues no habían sido sus protagonistas. Así, la unidad lograda en el MOU es de naturaleza burocrática, por ser los nuevos sindicalistas los que arrastran a la masa desde sus posiciones de dirección en los sindicatos. De esta manera, el MOU no logra la unidad sindical, porque falta lo fundamental, un largo y efectivo trabajo de base que pudiera contribuir a la elevación de conciencia clasista del proletariado boricua.

Pero esto requería un esfuerzo a largo plazo que debido a su premura, ni el PSP, ni los nuevos sindicalistas pudieron -- realizar.

Otro elemento que contribuye al fracaso del MOU, y por ende de la política sindical del PSP lo fue la concepción monolítica que tenía el partido de la unidad sindical. Esta concepción tipo estalinista, que pretendía organizar un partido de vanguardia cerrado y monolítico se hará extensiva al movimiento sindical, causando fuertes conflictos en sus diversas tendencias internas. El mismo intento del PSP y de los nuevos sindicalistas por construir una central única de trabajadores monolítica, dirigida por los militantes sindicales del partido constituía un comportamiento sectario, -- pues no reconocía las diversas tendencias, que dentro de la misma izquierda existían al interior del movimiento obrero puertorriqueño. De esta manera, a la concepción de un partido único y monolítico correspondía la concepción de una central obrera única y monolítica. Esta política sectaria del PSP y de los nuevos sindicalistas constituía un factor de primer orden en la eventual desaparición del MOU. Angel M. Agosto ilustra con sus palabras este sectarismo de los nuevos sindicalistas y del PSP contra otras tendencias sindicales existentes al interior del movimiento. Al respecto señala: "Aún persiste la influencia en el MOU de elementos vacilantes, y peor aún, los sectores del sindicalismo puertorri-

queño rezagados ideológicamente mantienen amplia influencia dentro de esa organización."²⁴ Claro está, que lo que ocurre es que el PSP no toleraba la existencia de tendencias -- que le fueran contrarias al interior del movimiento obrero. Su misma convicción de ser la vanguardia del pueblo puertorriqueño le hacía tomar posiciones sectarias y prepotentes -- frente a las diversas tendencias que componían la izquierda sindical puertorriqueña.

Es necesario destacar el hecho de que el MOU fue una -- creación de los nuevos sindicalistas militantes del PSP. No fue una organización nacida de las propias bases de la clase obrera y esa fue siempre su mayor debilidad. Más que una organización de masas fue una organización de cuadros sindicales con poca vinculación con sus bases. De esta manera, lo que era el PSP en el ámbito político, un partido cerrado de cuadros, una secta que no lograba abrirse paso hacia las masas, lo era el MOU en el aspecto sindical, una organización fundada, dirigida y controlada por los nuevos sindicalistas, con poca influencia en las masas obreras.

Es necesario volver a insistir que este liderato que organizó el MOU, los nuevos sindicalistas más que surgir de la clase obrera eran el producto del trabajo político del PSP -- al interior de la misma. Angel M. Agosto señala al respecto:

²⁴Nueva Lucha, mayo-junio 1974, p. 11.

"Ciertamente no se puede menospreciar el prestigio e influencia que están teniendo muchos nuevos dirigentes obreros en el seno del movimiento sindical. Estos dirigentes obreros - han surgido, más que por la existencia de una política de -- formación de cuadros sindicales en el seno de las uniones, - como resultado del trabajo político-organizativo realizado - por el partido en los centros de trabajo, por nuestra participación en los conflictos huelgarios, por la efectividad de los seminarios de líderes socialistas."²⁵ De este modo, el nuevo sindicalismo y el MOU aparecen como creaciones del PSP en una coyuntura caracterizada por la movilización del movimiento obrero puertorriqueño frente a la crisis experimentada por el capitalismo colonial en los años setenta. De esta forma, el MOU aparece como un frente de esa política sindical del PSP y cargaba con todos los errores organizativos - e ideológicos de dicha política.

Agustín de Jesús se refiere a la vinculación existente entre el PSP, los nuevos sindicalistas y el MOU en los siguientes términos: "El MOU era la expresión de ese movimiento, del nuevo sindicalismo, porque el MOU era la expresión del - PSP. En el MOU se reunían esos nuevos dirigentes del nuevo sindicalismo."²⁶

²⁵ Ibid, p. 12.

²⁶ Agustín de Jesús, entrevista realizada por el autor el 24 de junio de 1987.

Esta organización sindical, el MOU, reflejo del PSP, -- que pretendía constituirse en la Central Unica de los Trabajadores Puertorriqueños no logra sus objetivos. Es decir, - el MOU es el producto de la puesta en práctica de la política sindical del PSP. De este modo, constituye una clara expresión de dicha política. Pero en la misma medida en que - el PSP se encontraba aislado de la clase obrera y su política encaminada a la organización del partido en los centros - de trabajo se encontraba estancada, en esa misma medida, se debilitaba también el MOU. Es decir, el MOU se desarrolla - con el surgimiento del PSP y de los nuevos sindicalistas y - declina cuando el partido entra en crisis y va paulatinamente renegando de su política obrera y sindical.

Es necesario señalar, que la debilidad y el fracaso del MOU se encuentran relacionados entre otras cosas con el fracaso de toda una estrategia organizativa que trató de implantar el PSP en el Puerto Rico de los años setenta. Esta estrategia, basada en una concepción vanguardista, de tipo estalinista, la cual concebía las luchas políticas y sindicales de la clase obrera como dirigidas por organizaciones monolíticas, centralizadas y burocráticas no contaba con la receptividad del movimiento obrero puertorriqueño. Ciertamente, que también la hegemonía pequeño burguesa nacionalista - al interior del PSP menoscababa la puesta en práctica de su política obrera y sindical. Es es así, pues al ser el lide-

rato principal del PSP nacionalista el peso mayor de los esfuerzos y recursos de la organización eran canalizados principalmente a la lucha de independencia, la cual constituyó siempre la primera prioridad del partido. Por otro lado, -- los sectores marxistas al interior del PSP no contaban con una tradición socialista al interior de la clase obrera puertorriqueña. Es precisamente a través del PSP que estos sectores comprometidos con la construcción del partido obrero, con la renovación del movimiento sindical y con el desarrollo de la central única de trabajadores intentan establecer una nueva cultura marxista para la clase obrera puertorriqueña. Pero su falta de experiencia política, su compromiso -- ideológico con el estalinismo y con los países de socialismo real también les separaban de la clase obrera, al igual que a los nacionalistas. Además el grupo pro-construcción del partido obrero siempre estuvo subordinado al grupo nacionalista, que era el que controlaba las posiciones directivas -- en los distintos organismos partidarios. Estos errores ideológicos y estratégicos cometidos por el PSP en sus intentos por implantar su política obrera y sindical se combinaban -- con la hegemonía que el bloque colonial capitalista, dirigido por la burguesía imperialista norteamericana mantiene sobre el pueblo puertorriqueño y sobre su clase obrera. De este modo, tanto las condiciones subjetivas, como las objetivas resultaban adversas para el desarrollo de la política -- obrera y sindical del PSP.

Esto resulta cierto especialmente en lo relativo a su concepto de vanguardia estalinista. De este modo, a la concepción de partido único impulsada por el PSP en su política obrera correspondía su concepción de central única en el aspecto sindical. Pero ciertamente, que el PSP no logró los objetivos principales de su política obrera y sindical, aunque realizó serios y grandes esfuerzos en esa dirección. Es posible que la estrategia política del PSP, según fue formulada en sus programas estuviera incorrecta, es decir no se ajustaba a la realidad de la clase obrera puertorriqueña. De esta forma, ante una teoría política incorrecta, que pretendía encajar al movimiento obrero puertorriqueño en una teoría general, para de ahí derivar toda una estrategia y táctica organizativa no existía otra alternativa que el fracaso, la frustración y la derrota de la política obrera y sindical del PSP.

Esta incapacidad teórica del partido tendrá sus más serias consecuencias cuando tratara de aplicarse en la práctica política. De esta manera, la movilización de la clase obrera puertorriqueña durante los años 1970-75 pondrá a prueba la política obrera y sindical del PSP. Es en estas luchas clasistas donde quedará demostrada la incorrección de esa estrategia política del partido.

El próximo capítulo de este trabajo intenta examinar la práctica del PSP en esa coyuntura de conflictos huelguísti-

cos que enfrentó al movimiento obrero puertorriqueño con el bloque colonial capitalista, muy especialmente con su aparato de Estado colonial. De esta forma intentaremos estudiar las prácticas concretas desarrolladas por el PSP ante la agitación obrera de esa coyuntura histórica.

Examinaremos la contribución del PSP y de los nuevos -- sindicalistas en el estallamiento de estos importantes conflictos clasistas que tuvieron como sujetos principales a la joven clase obrera puertorriqueña.

4. RESUMEN DEL CAPITULO

En este capitulo hemos examinado la política obrera y sindical del PSP en sus dos vertientes principales, la construcción del Partido Obrero y la construcción de la Central Unica de Trabajadores. Hemos podido ver cómo en la teoría -- ambos objetivos se complementaban, pues formaban parte de un mismo proceso dirigido a la construcción del Partido Proletario y la renovación del movimiento sindical puertorriqueño. -- Por otra parte, hemos sostenido el planteamiento que la política obrera y sindical del PSP se caracterizaba por una confusión teórica, pero sobre todo práctica entre sindicalismo y política. De este modo, el trabajo sindical consumía los esfuerzos del partido relegando a un segundo término el trabajo de organización política, razón principal por la cual --

había sido fundado el PSP. Así, cuando el partido logra - - atraer hacia su seno a importantes dirigentes sindicales y - con la ayuda de la organización éstos escalan posiciones de dirección en importantes sindicatos terminan burocratizándose y renunciando a la organización del partido obrero en sus centros de trabajo. De este modo, el PSP, al priorizar en - la práctica el trabajo sindical perdía sus mejores cuadros, los cuales inmersos en la burocracia sindical se encontraban incapacitados para organizar el partido obrero en sus sindicatos, y centros de trabajo.

De este modo, el control de los sindicatos desde sus cú pulas es el resultado lógico de una política que en la práctica renuncia a la organización política de la clase obrera, desviándose hacia el sindicalismo y hacia el economicismo. De esta manera, en su práctica política el PSP subestima la acción política de la clase obrera y la sustituye por la acción sindical. Pero como los mayores esfuerzos organizativos se desplazan hacia las cúpulas de los sindicatos y el -- trabajo de base es muy pobre tanto los objetivos políticos - del PSP, como sus objetivos sindicales terminan trunco. El Partido Obrero no se construye y la Central Unica de Trabajadores no logrará consolidarse. El movimiento sindical puer-torriqueño experimenta una renovación en sus cúpulas gracias al dinamismo que le imprimirán los nuevos sindicalistas, en su inmensa mayoría militantes del PSP. Pero esos logros en

el campo sindical fueron efímeros porque no lograron contribuir al desarrollo de una voluntad organizativa autónoma por parte de la clase obrera puertorriqueña. Esta, no pudo construir su partido, ni su Central Unica de Trabajadores, ni renovar el movimiento sindical desde sus bases.

De todas maneras, la lucha del PSP por insertarse al interior de la clase obrera puertorriqueña resultó un factor - importante en el desarrollo de un nuevo sindicalismo y constituye una experiencia histórica muy valiosa para esta joven clase.

CAPITULO VI

EL PARTIDO SOCIALISTA PUERTORRIQUEÑO (PSP) ANTE LOS MOVIMIENTOS HUELGARIOS DE LOS AÑOS SETENTA

1. EL MOVIMIENTO HUELGARIO DEL MES DE JULIO DE 1973 Y LA PARTICIPACION DEL PSP

En el capítulo anterior estudiamos la política obrera y sindical del PSP desde una perspectiva bastante general. En este capítulo examinaremos la participación del Partido en dos de los grandes movimientos huelgarios de esta época, las huelgas de julio de 1973 y la huelga de la Puerto Rican Cement de 1975. El acercamiento a ambos movimientos nos permitirá examinar la política obrera del PSP en una forma concreta. Por otro lado, ambos movimientos representan a nuestro juicio fases muy bien marcadas en el desarrollo del nuevo -- sindicalismo, en la relación del PSP con éste y en la lucha de clases entre el pueblo puertorriqueño y el bloque colonial-burgués.

Los años comprendidos entre 1971 a 1975 aparecen como históricos en relación a la cantidad de los conflictos huelgarios. El promedio de huelgas por año alcanzó el 85.6 y estuvieron envueltos en estos conflictos 19,688 trabajadores

por año comprendido en el periodo.¹ Este hecho constituye un precedente no igualado, ni en los años anteriores al periodo comprendido entre 1973-1975, ni en los años posteriores donde ocurre un gran reflujo en las luchas obreras y sindicales.

Esta intensificación de las luchas obreras y sindicales durante esta coyuntura aparece asociada a la crisis económica que afecta al "modelo puertorriqueño de desarrollo", basado en un capitalismo colonial, dependiente del capital monopolítico norteamericano. Este ascenso de las luchas sindicales en Puerto Rico aparece asociado con la crisis petrolera de 1973 y con los intentos del bloque colonial-burgués, a través del Estado colonial por echar sobre las espaldas de la clase obrera las consecuencias de la crisis.

Ante el deterioro de sus condiciones de vida la clase obrera sindicalizada se lanza a la calle en defensa de reivindicaciones económicas.

Ante la ofensiva obrera el Estado colonial responde con una contra-ofensiva represiva e ideológica dirigida a someter y a disciplinar al emergente movimiento sindical.

¹Véase tabla VII

TABLA NUMERO VII

Actividad huelgaria 1956-1983

Períodos**	Número de huelgas promedio por año	Trabajadores en huelga promedio por año	Hombres-días perdidos en huelgas promedio por año
1981 - 1983	16.7	5,341	153,532
1976 - 1980	32.6	9,011	268,284
1971 - 1975	85.6	19,688	313,810
1966 - 1970	67.2	12,054	109,040
1961 - 1965	48.6	10,179	86,457
1956 - 1960	38.0	6,921	78,479

**Usando años fiscales

*Se refiere a las huelgas intervenidas por el Departamento del Trabajo

Fuente: Calculado a base de estadísticas del Departamento del Trabajo, Negociado de Conciliación y Arbitraje.

Pero al mismo tiempo el Estado colonial busca por todos los medios a su alcance el cortar los incipientes lazos entre el PSP y el movimiento sindical. Esto es cierto especialmente en relación a la huelga de la Puerto Rican Cement en 1975, pero ya se manifiesta en el movimiento huelgario de julio de 1973.

Examinemos ahora el movimiento huelgario de julio y la participación del PSP en el mismo.

Este movimiento que estalló el 4 de julio de 1973 y se extendió hasta el día 12 fue denominado por el PSP como "las jornadas de julio". Para el partido el movimiento huelgario marcaba un punto de ascenso principalísimo en la lucha de -- clases en Puerto Rico. Al respecto se señala: "Sin duda, es ta jornada obrera dejará profundas huellas en la historia de nuestro forcejeo social y político en el camino de la lucha por la independencia y el socialismo."²

De acuerdo a nuestro mejor entender esta postura del -- PSP ante el movimiento de julio nos parece exagerada e ingenua, pues el movimiento era de naturaleza sindicalista y en ningún momento trascendió esos límites. Por esto constituye un grave error considerar que las huelgas de julio constituían un paso de avance en las luchas por la independencia y el socialismo en Puerto Rico. Este juicio tan precipitado --

²Claridad, 17 de julio de 1973.

que hace el PSP es el resultado de su confusión entre lucha política y lucha sindical, donde cualquier movimiento iniciado por los obreros con fines reivindicativos es visto por el partido como uno que adelanta las luchas independentistas y socialistas. Juan Mari Brás, Secretario General del PSP señala al respecto: "Independientemente del curso que siga la huelga de la UTIER y la de los bomberos, la Jornada obrera de julio ha de tener una larga cola en las luchas proletarias del país."³ No cabe la menor duda de que las huelgas de julio son muy importantes porque entre otras cosas enfrentan al movimiento sindical con el Estado colonial, pero no tienen la connotación revolucionaria que le atribuye el PSP. El mismo calificativo de "Jornadas de julio" utilizado por el partido para denominar el movimiento, resulta exagerado si consideramos su naturaleza sindicalista.

De todas maneras, aunque fue un movimiento por reivindicaciones económicas y con prácticamente ninguna influencia del PSP no por eso dejó de asustar a la burguesía criolla y es de suponer que a todo el bloque en el poder. Estos temores de las clases dominantes ante el movimiento de julio que dan reflejados en el histerismo de la prensa escrita. Algunos titulares del Diario El Mundo así lo demuestran. Este periódico se refiere a la situación provocada por el movi-

³Claridad, 15 de julio de 1973.

miento huelgario como "un grave Estado de Emergencia."⁴ Claro está, que esta histeria desata por la prensa contra los huelguistas de julio y contra el PSP tiene como propósito principal el incitar y posteriormente justificar toda la ola represiva del Estado colonial contra la clase obrera y sus aliados, en esta situación el PSP.

De este modo, el PSP no se equivocaba al considerar la importancia del movimiento de julio para la clase obrera - puertorriqueña y para el bloque colonial burgués. Esta importancia que la burguesía asigna al movimiento queda comprobada si consideramos la enorme magnitud de las medidas represivas puestas en vigor por el Estado colonial. Estas incluyeron desde la movilización de más de 3,000 efectivos militares de la Guardia Nacional de Puerto Rico, los cuales tomaron por asalto los centros de trabajo de los huelguistas, -- hasta el desarrollo de una colosal campaña ideológica a través de todos los medios de comunicación dirigida a difamar y a aislar los huelguistas.

Las dos huelgas que hicieron estallar el conflicto fueron la de los trabajadores de la Unión de la Industria Eléctrica y Riego (UTIER) en la Autoridad de las Fuentes Fluviales y la de los trabajadores del servicio de bomberos afiliados al sindicato obrero unido de bomberos.

⁴El Mundo, 7 de julio de 1973.

Los dos movimientos huelgarios involucran a más de 9,000 trabajadores gubernamentales. Estas dos huelgas coinciden - con la de los obreros del Departamento de Obras Públicas del municipio de San Juan, Capital de Puerto Rico. De este modo se veían afectados servicios públicos esenciales.

Por otro lado, las huelgas en el sector estatal coinciden con una docena de huelgas en el sector privado de la economía, las cuales mantenían en la calle a más de 15,000 trabajadores.⁵

Desde el comienzo de las huelgas el movimiento es percibido por el Estado colonial como uno de naturaleza subversiva. Esto se debía a dos razones principales: primero porque la huelga en la Autoridad de Energía Eléctrica amenazaba con interrumpir el suministro de energía a todo el complejo industrial petroquímico, farmacéutico y electrónico controlado por el gran capital monopolístico norteamericano.

De ese modo, ante el movimiento huelgario de julio la burguesía siente amenazado su proyecto desarrollista de industrialización dependiente. A.W. Maldonado vocero del bloque colonial-capitalista lanza desde el diario El Mundo un fuerte ataque contra los huelguistas, a quienes acusa de poner en riesgo el "progreso de Puerto Rico". Al respecto señala: "¿Es el propósito del movimiento obrero detener el cre

⁵Claridad, 17 de julio de 1973.

cimiento económico de Puerto Rico; desalentar nuevas industrias a venir a Puerto Rico; empujar a industrias existentes hacia el día cuando tengan que decir que cerrarán sus puertas?

Esta pregunta parece aún más absurda. Claramente la meta del movimiento obrero no puede ser destruir el progreso de Puerto Rico."⁶

De esta manera, el Estado colonial a través de sus voceros pretende responsabilizar a los huelguistas por las consecuencias que pueda provocar el movimiento en la economía del país. Pero también en el discurso de Maldonado hay todo un chantaje contra la clase obrera el cual ha sido utilizado -- con éxito por el bloque dominante y su Estado. El mensaje es el siguiente: "si ustedes obreros puertorriqueños hacen huelgas, los inversionistas cierran sus fábricas y se van y ustedes se quedan desempleados." Otra vez la clase obrera es amenazada con el desempleo una de las armas represivas -- más efectivas de las que se ha valido el bloque colonial-capitalista para someter al movimiento obrero puertorriqueño. En segundo lugar, el movimiento huelgario de julio era percibido por la burguesía y su Estado como uno de naturaleza política subversiva. Esto es así, porque contaba con el respaldo del Movimiento Obrero Unido (MOU), frente sindical del PSP y además recibía el apoyo del propio partido.

⁶A.W. Maldonado, El propósito del movimiento obrero, El Mundo, 15 de julio de 1973.

Es necesario destacar, que al momento de estallar el movimiento huelgario de julio el PSP está desarrollando grandes esfuerzos por insertarse al interior del movimiento sindical. De este modo, los acontecimientos de julio le proporcionaban una amnífica oportunidad para hacer avanzar su política obrera. Ahora bien, es preciso destacar que el PSP encontrará grandes impedimentos cuando trata de vincularse al movimiento de julio. El mayor de éstos consiste en que el liderato de los principales sindicatos en huelga no es afín al partido, incluso en el caso de la UTIER, principal unión en conflicto es hostil a toda intervención del MOU y del PSP. Durante los primeros días del conflicto el Consejo Estatal de la UTIER y especialmente su presidente Juan B. Marrero se niegan a aceptar los ofrecimientos de ayuda que le propone el PSP, a través del MOU. Resulta muy posible que esta resistencia del liderato de la UTIER a recibir el apoyo del PSP se debiera a sus diferencias ideológicas con el partido, por representar tendencias novosindicalistas contrarias al PSP. Especialmente aquellos líderes sindicales de la UTIER identificados con el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) sentían una gran aversión y rechazo hacia el PSP, debido a su actitud sectaria, vanguardista y prepotente. Además, en la UTIER, sindicato más poderoso de la clase obrera puertorriqueña, siempre han sido muy fuertes las tendencias sindicalistas opuestas a la intervención de cualquier partido político en los asuntos del sindicato.

Por otro lado, el liderato de la UTIER está muy consciente de los riesgos que se corre si permite que el PSP controle la huelga, pues esto no sólo, significaría mayor represión por parte del Estado colonial, que de esta manera tendría una poderosa excusa para propinarle un golpe de gracia y destruir el sindicato, sino que la intervención del PSP podría dividir a los miembros del Consejo Estatal de la Unión, provocando así la derrota de la huelga.

El desenlace de este movimiento huelgario del cual el sindicato salió fortalecido y logró resistir la represión estatal es indicativo de lo correcto de las posiciones tomadas por sus líderes, en relación al mantenimiento de su autonomía sindical con relación al PSP. En esta situación el Consejo Estatal de la UTIER superó al PSP, pues estuvo muy consciente de las diferencias existentes entre un sindicato y un partido político socialista, diferencia que como demuestra su práctica el PSP nunca comprendió.

Ahora bien, esta negativa por parte del liderato de la UTIER para aceptar la ayuda del PSP y del MOU en los primeros días de la huelga es considerada por Angel M. Agosto como uno de los mayores problemas que confrontaron los trabajadores. Al respecto señala: "El liderato de esta unión había rechazado en el pasado afiliarse al Movimiento obrero Unido (MOU) y más recientemente había rechazado todo apoyo de esta organización y del movimiento independentista. Sólo cuatro

das después de iniciada la huelga fue que el Consejo Ejecutivo de la UTIER resolvió pedir respaldo de esas organizaciones."7 Los señalamientos de Angel M. Agosto indican que al iniciarse el movimiento huelgario el PSP carecía de una vinculación real con el principal sindicato en huelga, la UTIER. En situación análoga se encontraba con relación a las demás uniones en huelga.

Este problema se encuentra relacionado con la incapacidad de los núcleos obreros al interior de las uniones en huelga que no fueron capaces de impulsar un trabajo sindical de base dirigido a impulsar la influencia ideológica del partido entre los trabajadores. Frente a la ausencia de los núcleos obreros que pudieran vincular a las bases de las uniones con el partido, la única alternativa que le quedaba al PSP era buscar ese vínculo a través de la elevación de sus cuadros sindicales a las direcciones de los sindicatos. Estos nuevos sindicalistas, miembros del PSP y dirigentes de sus uniones constituirían el enlace principal entre el Partido y los sindicatos. Otro enlace sería a través del MOU, pero esto no mejoraba mucho la posición del partido, porque era de todos conocido que el MOU era su frente sindical.

De modo, que en relación al movimiento de julio el PSP se encontraba en una posición muy difícil para ejercer su in

⁷Claridad, 17 de agosto de 1973.

fluencia sobre los acontecimientos. Al carecer de influencia en las bases de los sindicatos en huelga, al no contar con militantes del partido en las direcciones de las uniones y al tener que enfrentar la hostilidad de otras tendencias políticas al interior del movimiento sindical el PSP quedaba prácticamente aislado del movimiento huelgario. De este modo, el PSP se limitará a organizar junto al MOU una marcha piquete el día 7 de julio con el propósito de denunciar la utilización que hace el Estado colonial de los soldados de la Guardia Nacional como rompe huelgas. Durante la marcha piquete el MOU declara: "Que de continuar el uso de la Guardia Nacional como rompe huelgas no se descartará la declaración de un paro general."⁸ Pero esta declaración no pasó de ser una amenaza porque el PSP carecía de influencia en el movimiento sindical lo cual no le permitía empujar una acción de esta naturaleza. Esta debilidad del partido, que se traducía en una incapacidad para influenciar y apoyar los huelguistas de julio lo colocaba en una situación de externalidad con relación al movimiento.

De este modo, la relación partido-sindicato durante el movimiento de julio no logra producir un acercamiento efectivo entre el PSP y el emergente movimiento sindical.

De este modo, las acciones de apoyo que el PSP y el MOU

⁸Pensamiento Crítico, 1978.

le brindan a los obreros en huelga no logran la consolidación del partido, no logran superar la barrera existente entre el PSP y el movimiento obrero, no logran ganar a los huelguistas para la causa de independencia y socialismo impulsada por el PSP.

La experiencia de julio dejó demostrado que en los períodos de conflictos obrero-patronales se produce una relación circunstancial entre el movimiento sindical y el PSP, pero una vez finalizados los conflictos, los trabajadores en huelga se sienten agradecidos por el apoyo recibido por parte del partido y del MOU, pero no van más allá de esto.

Y es lógico que la clase obrera puertorriqueña se comportara de esa manera con relación a un partido que se auto-proclamaba como su vanguardia, pero que no había sabido llevar a cabo la organización de núcleos en los centros de trabajo que pudiesen contribuir a la educación política de la clase trabajadora. Un partido que pretendía dirigir los movimientos de los trabajadores desde afuera a través de la captura de sus sindicatos.

Claro está, que los errores tácticos del PSP no son los únicos que pueden explicar sus fracasos en las huelgas de julio. Es importante tener en cuenta lo desfavorable que era la relación de fuerza entre los huelguistas, junto al PSP y al MOU frente a un Estado colonial que desata una brutal campaña represiva e ideológica contra sus oponentes. Toda la

fuerza militar y policiaca del Estado colonial cae sobre los obreros en huelga y por ende contra el PSP. Pero si fue seria la represión, resultó más agresiva la campaña ideológica lanzada por el bloque dominante contra los huelguistas y el PSP. Esta campaña difamatoria tuvo su principal vocero en el Diario El Mundo y en los ideólogos A.W. Maldonado y Jorge Javariz. Estos, desde el comienzo de las huelgas desarrollaron una intensiva campaña ideológica dirigida a aislar los huelguistas del pueblo y de esta manera justificar su represión. Esto se facilitó enormemente por el hecho de que los principales sindicatos en huelga pertenecían al sector estatal y se vieron afectados los principales servicios públicos de electricidad, bomberos y recogida de basura. También hubo muchos actos anárquicos de sabotaje atribuido por la prensa a los huelguistas. Un ejemplo de esta campaña ideológica del Estado colonial contra los huelguistas de julio lo constituye el editorial de Jorge Javariz aparecido en el diario El Mundo del día 7 de julio, a escasos dos días de haber comenzado el movimiento. Al respecto señala: "Todas las huelgas son indeseables por algo se les utiliza como último recurso. Pero ninguna huelga es más dañina que las efectuadas por empleados públicos. Un paro en una empresa privada afecta a un número limitado de personas, particularmente a las partes obrera y patronales. Pero un paro de empleados públicos afecta adversamente a toda la comunidad."⁹

⁹El Mundo, 7 de julio de 1973.

Esta campaña ideológica desatada por los funcionarios - ideológicos coloniales contra el movimiento huelguístico de julio, combinada con la represión puesta en práctica por el Estado colonial terminó debilitando el movimiento.

Para el día 12 de julio de 1973 ya los representantes - del Estado colonial habían logrado acuerdos con las dos principales uniones en huelga, la UTIER y el Sindicato de Bomberos. De este modo, finalizaba un movimiento huelguístico que - comprendió un periodo de nueve días y que mantuvo en tensión a las principales fuerzas políticas y sociales de la sociedad puertorriqueña.

Es necesario destacar, que aunque las uniones envueltas en el conflicto no pudieron lograr la mayoría de las demandas que provocaron el paro, debido a la brutal ofensiva lanzada por el Estado colonial, tampoco salieron derrotadas. - Así, finalizado el conflicto el estado de ánimo del movimiento obrero era uno de optimismo y alta moral.

En términos de pérdidas y ganancias creemos que el movimiento huelguístico de julio arrojó un balance positivo para -- las uniones que lo iniciaron y para la clase trabajadora en general. Esto es cierto si consideramos el enorme poder represivo e ideológico que el Estado colonial lanzó contra los huelguistas. Pero estos enfrentaron el poder del Estado colonial de forma audaz y utilizando una estrategia que combinaba métodos legales e ilegales de lucha, lograron sentar al

patrono a la mesa de negociaciones salvando así el prestigio de todo el movimiento sindical.

Por otro lado, la militancia y las denuncias hechas por el movimiento obrero y por la izquierda contra la movilización de la guardia nacional obligó al gobernador de turno Rafael Hernández Colón a desmovilizar el cuerpo militar represivo. Esto significó una victoria indiscutible para todo el movimiento obrero. También es necesario destacar el arrojo de los miembros del sindicato de bomberos y de la UTIER que en lucha desigual defendieron sus centros de trabajo de los ataques lanzados por los soldados de la guardia nacional. Esta actitud de valentía le ganó el respeto y la admiración del movimiento obrero puertorriqueño.

Por otro lado los sindicatos en huelga supieron utilizar la ayuda prestada por la izquierda, pero preservando al mismo tiempo su autonomía organizativa.

Otro logro alcanzado por los huelguistas fue la unidad que se produce en las filas del movimiento obrero y que se traducirá en acciones de apoyo y solidaridad para con los participantes del movimiento.

También es necesario señalar que a raíz del movimiento huelgario de julio los vínculos entre los movimientos sindicales y socialistas independentistas se estrecharon.

Pero no todo fue ganancia en este movimiento huelgario.

Tanto el Partido Socialista como los sindicatos obreros no estuvieron a la altura del momento. La lucha espontánea de las bases sindicales sobrepasó a sus líderes. Esto fue cierto en el caso de la UTIER donde su Presidente Juan B. Marrero negoció a espaldas de la matrícula del sindicato un convenio que ponía fin a la huelga. Esto causó mucha confusión en las bases de la UTIER y obligó a su consejo directivo a terminar la huelga de forma prematura para preservar la unidad del sindicato. Este líder sindical desde el comienzo de la huelga tomó unas posiciones vacilantes y sectarias que contribuyeron al aislamiento del movimiento y dificultaron la ayuda ofrecida por la izquierda y el restante movimiento obrero.

Por otro lado, no se logró concretar la unidad del movimiento obrero y de la izquierda para detener y derrotar la ofensiva estatal.

De todas maneras el movimiento huelgario de julio había dejado una lección muy clara e importante para la clase obrera, para la izquierda patriótica y para el PSP, el Estado colonial estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias para detener el emergente movimiento sindical y por evitar que la influencia del Partido Socialista Puertorriqueño se extendiera hacia el mismo.

La brutal campaña ideológica contra los huelguistas y -

contra el PSP, la movilización de fuerzas militares no dejaban dudas en cuanto a la determinación del Estado colonial.

Ahora bien, para fines de nuestro trabajo resulta de -- fundamental importancia la evaluación hecha por el PSP sobre el movimiento huelgario de julio y sobre la participación -- del partido en el mismo.

A escasos días de haber terminado el conflicto un grupo de estudiosos del PSP llega a las siguientes conclusiones so bre el movimiento huelgario: "La situación general en torno a las huelgas recientes, decretadas por los bomberos y los - trabajadores de la UTIER viene a demostrar lo que el Partido Socialista ha señalado vez tras vez: 1) El Estado colonial - capitalista que hoy dirige Rafael Hernández Colón, y que - - ayer dirigió Don Luis A. Ferré, es el servidor de los intere ses de los capitalistas, los grandes empresarios extranjeros y los ricos del patio, 2) la gran prensa, la radio y la tele visión, son los loros amaestrados de esos grandes intere- - ses."¹⁰

Análisis profundo y realista, que logra captar en su co yuntura caracterizada por el enfrentamiento entre un sector de la clase obrera puertorriqueña y el bloque colonial-capitalista, la función desempeñada por el Estado colonial y sus principales aparatos al servicio de dicho bloque.

¹⁰Claridad, 22 de julio de 1973.

Ahora pasemos a ver el análisis hecho por el PSP sobre su participación en el movimiento huelgario de julio.

Para Angel M. Agosto el problema mayor que confrontó el PSP durante el movimiento de julio fue su pobre vinculación con las bases de los sindicatos y por ende la ausencia de influencia del partido sobre los trabajadores en huelga. Al respecto señala: "Se demostró la necesidad de que nuestro -- partido incremente su trabajo político organizativo en el seno de una serie de industrias y centros de trabajo con unas funciones estratégicas en la economía colonial. Esto nos -- permitirá por un lado, organizar fuertemente el partido dentro de estos sectores, y por otro, ayudar a adelantar el desarrollo de un nuevo liderato sindical consciente de su responsabilidad histórica de acelerar parte de la clase obrera."¹¹

De este modo, el líder socialista se percata de las -- principales debilidades que afectan al PSP y que imposibilitaron una participación efectiva en el movimiento de julio. Angel M. Agosto logra captar las enormes dificultades que -- confronta el Partido Socialista cuando intenta participar en las acciones prácticas de la clase obrera.

De esta manera, el líder pesepefista se da cuenta de la imposibilidad que enfrenta el partido cuando intenta poner -- en práctica los dos objetivos interdependientes de su políti

¹¹Angel M. Agosto, Chispa 1973, Edición especial, p. 22.

ca obrera y sindical, la organización política de la clase obrera y el desarrollo de un nuevo sindicalismo afín a los intereses del PSP.

Al referirse a la debilidad principal mostrada por el PSP en el movimiento de julio Ángel M. Agosto señala: "De todas las enseñanzas de la jornada de julio, lo más importante es que demostró a la sociedad la corrección del axioma leninista con respecto a la organización política de los trabajadores en sus centros de trabajo. Esto es así porque es en los talleres donde se produce la más alta contradicción entre el capital y el trabajo."¹² Más adelante el líder socialista enfatiza la necesidad que tiene el PSP y que quedó demostrada con el movimiento de julio de organizar políticamente a la clase obrera. Al respecto señala: "Podemos organizar mil núcleos y centenares de comités del partido en las ciudades y comunidades. Eso nos permitirá realizar gigantescas movilizaciones. Es muy correcto que hagamos ese trabajo, pero a la hora de organizar la insurrección para la toma del poder, si no tenemos el partido organizado en los centros de trabajo y en las industrias, sobre todo en los sectores económicos estratégicos, y si no tenemos una vinculación estrecha con los sindicatos que organizan los trabajadores, la toma del poder se mantendrá lejos de las manos del proletariado."¹³

¹² Ángel M. Agosto, Chispa 1973, Edición especial, p. 22.

¹³ *Ibid.*

Pero no se trataba de la toma del poder como indica Angel M. Agosto parafraseando a Lenin, pues en el movimiento huelga--rio de julio no existfa ni remotamente esa posibilidad, sino de que el PSP lograra insertarse en el movimiento y de esta forma contribuir a adelantar los intereses estratégicos de la clase obrera, que en el caso de Puerto Rico se relacionan con la liberación nacional y el socialismo.

Pero el PSP no logra insertarse al interior de los principales sindicatos en huelga en el movimiento de julio. Y esto se debe a dos factores principales. En primer lugar el partido no cuenta con núcleos en los centros de trabajo que pudiesen servir de eslabones entre los sindicatos y la organización. En segundo lugar el PSP no cuenta tampoco con líderes sindicales militantes del partido en las direcciones de las uniones en huelga. Es a través de los líderes sindicales militantes del partido y que ocupan puestos directivos en las uniones como el PSP ejercerá su influencia en la clase obrera. Claro está, influencia sindical, no política.

De este modo, en el caso del movimiento de julio el PSP se ve imposibilitado de ejercer influencia sobre los sindicatos desde sus bases y desde sus cúpulas. Esto a nuestro juicio permitió a los sindicatos en huelga la autonomía necesaria para poder maniobrar en sus negociaciones con el Estado colonial y al mismo tiempo salvar sus organizaciones de un mayor desastre. Porque para nosotros está claro que un par-

tido socialista debe respetar la autonomía de los sindicatos y no debe pretender dirigirlos en sus luchas inmediatas. Esto lo tuvieron muy presente los principales sindicatos participantes en las huelgas de julio y por eso resistieron los intentos del PSP, que a través del MOU pretendía dirigir el movimiento sindical, olvidando o no comprendiendo que su función fundamental con relación a la clase obrera es política y no sindical.

De este modo, el comportamiento político del PSP en el movimiento de julio dejaba demostrado que el partido no estaba consciente de las diferencias existentes entre un sindicato y un partido obrero y peor todavía que en los momentos de aplicar su estrategia opta por la acción sindical en menoscabo de la acción política.

Es nuestro parecer que a raíz del movimiento de julio - las tendencias sindicalistas, economicistas y burocráticas - se fortalecieron al interior del PSP en su relación con el movimiento obrero. Notamos un paulatino abandono del trabajo político al interior de la clase obrera, dirigido a la organización del partido proletario y por otro lado un énfasis en la captura de los sindicatos empujando a los nuevos sindicalistas militantes del partido hacia posiciones de dirección en los mismos. De esta manera, a nuestro juicio después del movimiento de julio las posiciones sindicalistas y burocráticas se hacen hegemónicas al interior del PSP. De -

aquí en adelante el trabajo sindical se impondrá al trabajo político y los cuadros más capaces del partido serán convertidos en nuevos sindicalistas, en nuevos burócratas sindicales, anulándose de esta forma para construir el partido obrero.

Pero al mismo tiempo que los nuevos sindicalistas van escalando las direcciones de los sindicatos, estos van perdiendo su autonomía, pues de ahora en adelante dependerán de la dirección del partido, que tratará de imponer su particular estrategia de lucha en los conflictos sociales. Claro está, que la lucha del PSP por el control de los sindicatos dependerá entre otras cosas de la fuerza de éstos. Cuando un sindicato es fuerte como el de los obreros de la Autoridad de Energía Eléctrica y Riego (UTIER) el partido tiende más a respetar su autonomía que cuando se trata de sindicatos más débiles, ejemplo los obreros de la Puerto Rican Cement en la huelga de 1975.

Esto quedó demostrado en el movimiento de julio encabezado por los obreros de la UTIER. Tampoco pudo el PSP menoscabar la autonomía de la poderosa unión de Tronquistas de Puerto Rico. Esta pérdida de autonomía de los sindicatos -- con relación al PSP tendrá serias consecuencias en las luchas desatadas por el movimiento obrero en los años posteriores a 1973. En primer lugar ahondará las divisiones internas al interior de los sindicatos, pues los líderes sindicales que

no comulgaban con las prácticas del PSP se resentían y al mismo tiempo resistían la penetración del partido en sus organizaciones. Esto fue cierto no solamente para los líderes sindicales de derecha, sino especialmente para los líderes obreros que se identificaban con tendencias contrarias a las del PSP. De esta manera, después del movimiento de julio de 1973 se exacerbó la lucha por el control de los sindicatos entre las tendencias representadas por el PSP y las representadas por el PIP. Toda esta situación en menoscabo de la unidad del movimiento sindical. En este sentido la experiencia de julio fortalece en el seno del PSP las tendencias burocráticas, que niegan en la práctica la autonomía de los sindicatos, contribuyendo a luchas fratricidas al interior de los mismos. En segundo lugar en la misma medida que el PSP va ampliando su influencia en las cúpulas de los sindicatos la clase patronal y su Estado colonial van fortaleciendo su intransigencia en las negociaciones de convenios colectivos. Al mismo tiempo, como la intervención del PSP es tan abierta en los sindicatos, esto le brinda a la burguesía formidables armas ideológicas para desacreditar las luchas obreras, y justificar la represión contra el movimiento obrero.

2. LA HUELGA EN LA PUERTO RICAN CEMENT

La huelga en la Puerto Rican Cement estalló el día 31 de enero de 1975. Este movimiento, dirigido por la unión de

operadores y canteros, sindicato independiente, se extendió por un periodo de más de ocho meses, constituyendo una de -- las huelgas más extensas y cruentas en el Puerto Rico de los setenta.

La huelga estuvo dirigida contra la Puerto Rican Cement, propiedad de la familia Ferré, una de las familias burguesas criollas más poderosas de Puerto Rico. Esta, además de monopolizar la distribución del cemento en Puerto Rico aparece - vinculada a la política derechista, anexionista subordinada al gran capital norteamericano y defensora del gran nacionalismo chauvinista de esa nación.

El licenciado Carlos Gallisá, uno de los asesores legales de la unión y destacado dirigente del PSP describe a la familia Ferré de la siguiente manera: "La familia Ferré es - un consorcio de explotación compuesto por los hermanos Ferré y sus hijos. Luis A. Ferré, ex-gobernador de Puerto Rico y fundador del PNP y su hijo Antonio Luis Ferré ex-miembro del Consejo de Educación Superior y líder del mismo partido dirigen este imperio económico."¹⁴

De este modo, encontramos a los 490 obreros de la Puerto Rican Cement enfrentados a una de las familias puertorriqueñas más poderosas en las esferas económicas y políticas..

¹⁴ Carlos Gallisá, Ferré y los obreros, Claridad, 19 de febrero de 1975.

El ex-gobernador Luis A. Ferré, Presidente y fundador - del Partido Nuevo Progresista (PNP), organización política - de extrema derecha había gobernado el país durante el cuatre nio de 1968-1972. La represión política lanzada por esta ad ministración contra los movimientos sindicales e independen- tistas, unido esto a la terrible corrupción gubernamental -- constituyeron factores de primer orden en la derrota electo- ral sufrida por el PNP en los comicios de 1972, a manos del Partido Popular Democrático. Este, representante de la bur- guesía criolla autonomista y antiguo captor del movimiento - obrero retomaba nuevamente la administración del Estado col onial.

Dada la tradición reaccionaria y antiobrera de los Fe-- rré la huelga en la Puerto Rican Cement se perfilaba desde - el comienzo como muy difícil para los trabajadores y con - - fuertes elementos políticos.

Estos elementos políticos eran aumentados por el hecho de que el presidente de la unión de canteros, Efraín Fernán- dez era militante del PSP y miembro prominente del movimien- to obrero unido, frente sindical del PSP. Efraín Fernández era un veterano del movimiento de julio de 1973, constituyen do al momento de la huelga en la Puerto Rican Cement uno de los cuadros sindicales más activos del PSP.

Por otro lado, el licenciado Carlos Gallisá, dirigente

del PSP, fungía como uno de los dos asesores legales del sin dicato en huelga.¹⁵

También se hace necesario destacar la participación - - abierta en la huelga de Pedro Grant, Coordinador del MOY y - miembro del Comité Central del PSP y de Osvaldo Romero, Coor dinador de la Central Sindical en la zona sur del país y nue vo sindicalista del PSP. A todo esto, añádasele la partici- pación directa de los militantes del PSP en las líneas de pi quetes y la celebración de mítines por parte de los dirigen- tes del partido frente a la planta de cemento, donde se esta- ba llevando a cabo la huelga.¹⁶

De este modo, desde el comienzo de la huelga quedaban - enfrentados el bloque colonial-burgués representado por la - familia Ferré y el nuevo sindicalismo representado por el -- PSP y el MOU.

Esta lucha abierta entre todas estas fuerzas convertían un conflicto obrero patronal en una confrontación político-- ideológica. Cada contendiente tratará de utilizar todos los medios a su alcance para aplastar a su enemigo.

¹⁵ El otro asesor legal del sindicato, José Chiro Cangiano, miembro del - Partido Popular Democrático, renunció durante los primeros días del conflicto, aduciendo intervención indebida del PSP en los asuntos de - la unión.

¹⁶ Fue notable el mitin organizado por el PSP en los primeros días del -- conflicto, donde se dirigió a los huelguistas el licenciado Juan Mari Brás, Secretario General del Partido.

De esta manera, la huelga de la Puerto Rican Cement se convertiría en una demostración de fuerzas entre Estado colonial, el PSP y el Nuevo Sindicalismo. Desde el inicio del conflicto tanto el PSP como la burguesía toman conciencia de la importancia política de la contienda que se avecinaba.

El día 1° de febrero de 1975, a un día escaso de haber comenzado el conflicto Angel M. Agosto pronosticaba: "Esta huelga será una de las más resonantes, violentas, combativas y prolongadas que han tenido lugar aquí."¹⁷

En esta declaración del líder socialista aparece la conciencia del partido de lo difícil que será la confrontación con el bloque colonial-burgués y su Estado, pero aparece al mismo tiempo la voluntad de llevar ese conflicto hasta las últimas consecuencias. También ya en estas declaraciones de Angel M. Agosto vemos como el PSP comienza a hablar a nombre del sindicato en huelga, situación que se agravará en los meses posteriores hasta culminar en la pérdida de la autonomía del sindicato.

Por otro lado, el liderato de la unión fuertemente centralizado en el nuevo sindicalismo Efraín Fernández comprende que la intransigencia patronal obedece a claras razones políticas. La negativa de la empresa a negociar las cláusulas económicas del convenio colectivo obedecía a la voluntad

¹⁷ Claridad, 1° de febrero de 1975.

del bloque colonial-burgués de destruir la unión de operadores y canteros y de esta manera enviarle un claro mensaje a todo el movimiento sindical, "huelga que reciba el apoyo -- del PSP es huelga perdida, sindicato influenciado por el -- PSP y los nuevos sindicalistas es sindicato aplastado." El desenlace final del conflicto confirma nuestras hipótesis al respecto.

Ante las negociaciones de mala fe llevada a cabo por -- las empresas Ferré, la unión de operadores y canteros in- -- fluenciada por el PSP toma una actitud de confrontación ha- -- cia la patronal. Esto traería como consecuencia que toda la fuerza represiva e ideológica del Estado colonial y sus agen- -- tes cayera sobre los huelguistas y el PSP. Claro está, que estos no contaban con la fuerza suficiente para enfrentar a tan formidable enemigo y al final caerían derrotados.

Efraín Fernández en declaraciones hechas al periódico - Claridad, órgano político del PSP se refiere a la actitud re- -- presiva e intransigente de la patronal como "a un plan orga- -- nizado por ellos". Y a renglón seguido añade: "El mismo An- -- tonio Luis Ferré le manifestó a los supervisores en una reu- -- nión, que él iba a terminar con todos los independentistas y socialistas que hubiera en la unión."¹⁸ De este modo, la -- burguesía dominante en Puerto Rico escoge la coyuntura de la

¹⁸Efraín Fernández, "Estamos decididos a ganar la huelga", Claridad, 21 de febrero de 1975.

huelga en la Puerto Rican Cement para dar una suprema lección al movimiento sindical y al movimiento socialista.

Las palabras del industrial Antonio Luis Ferré no constituyen sólo amenazas, sino que se tornan en acciones represivas concretas contra los huelguistas y contra el PSP. Esta serie de agresiones físicas incluye, agresiones contra los obreros en las líneas de piquete por parte de la policía de Puerto Rico, fabricación de casos criminales contra los dirigentes de la unión, y contra los militantes del PSP que respaldaban el movimiento. También la empresa hace uso de la agencia de rompe huelgas profesionales Security Associates, que no eran otra cosa que delincuentes a sueldo que sembraban la violencia y el terror entre los trabajadores en huelga y sus familiares. Esta práctica fue muy utilizada por parte del Estado colonial y la burguesía en los distintos conflictos obrero patronales de los setenta, causando grandes daños al movimiento sindical. Pero en esta huelga aparece un nuevo elemento represivo que no había estado presente en conflictos anteriores. Nos estamos refiriendo a la participación directa del Buró Federal de Investigaciones (FBI) policía política norteamericana, la cual llevó a cabo el arresto de numerosos obreros y miembros del PSP acusándolos de violación a las leyes de explosivos.

También es necesario señalar el papel desempeñado por la Junta de Relaciones de Trabajo de los Estados Unidos, que

apoyándose en la anti-obrera ley Taft Hartney tomó decisiones legales que terminaron por ilegalizar la unión de operadores y canteros.

Toda esta ofensiva represiva coordinada por el Estado colonial contra una huelga de 490 trabajadores parece absurda si la miramos desde una perspectiva meramente de un conflicto obrero patronal ordinario. Pero cobra toda su racionalidad cuando nos damos cuenta que los obreros de la Unión de Operadores y Canteros son el chivo expiatorio utilizado por el bloque colonial-capitalista en Puerto Rico y por su Estado colonial para propinarle un golpe contundente al PSP y a sus intentos por construir un nuevo sindicalismo. La violencia desatada contra los huelguistas y contra el PSP testimonian la voluntad de la clase dominante en Puerto Rico de acabar de una vez y para siempre con la influencia socialista-independentista al interior del movimiento sindical.¹⁹

Pero toda esta declaración de guerra contra el PSP y -

¹⁹ Esta violencia contra el PSP y el MOU a raíz de la huelga en la Puerto Rican Cement tuvo su manifestación más brutal en los actos terroristas de derecha cometidos contra ambas organizaciones. Fueron colocadas -- bombas en locales del MOU y del PSP. El 12 de enero de 1975 se llevó a cabo un acto terrorista contra un mitin que celebraba el PSP en la ciudad de Mayagüez, dejando un saldo de dos muertos y varios heridos. También los ataques terroristas contra la empresa del PSP Impresora Nacional dejaría un saldo de varios militantes del partido heridos de bala. Ahora, el punto culminante de toda esta represión lo constituyó el asesinato del hijo del Secretario General del PSP Juan Mari Brás en 1976, como una aparente provocación de la derecha contra el Partido.

los huelguistas de la Puerto Rican Cement irá acompañada de toda una campaña ideológica, no menos virulenta que la violencia física desatada por el Estado colonial en sentido amplio y dirigida a la utilización de la huelga en la Puerto Rican Cement como excusa para derrotar a los movimientos obrero y socialista. Angel M. Agosto capta magistralmente la importancia que tiene esta huelga para los propósitos represivos del régimen. Al respecto señala: "Con esta huelga el régimen está haciendo un ensayo con que pretende obtener unas conclusiones muy importantes. Con ellas tratarán de socavar las bases de la nueva lucha sindical y política del movimiento obrero. En síntesis, el régimen pretende forjar la realidad de que 'huelga que recibe el apoyo del Partido Socialista es huelga que se pierde'. Como esa proyectada tesis no tiene ninguna base en la realidad, está tratando de formar una 'nueva realidad' sobre cuya base formular dicho planteamiento."²⁰ Este certero análisis del líder socialista se produce cuatro meses después de haber comenzado la huelga de la unión de operadores y canteros. En este momento los trabajadores en huelga, dirigidos por el PSP se encuentran enfrascados en una lucha desigual contra la Puerto Rican Cement y el aparato de Estado colonial. El Estado colonial desempeñará la labor de coordinación de todas las fuerzas burguesas que arremeten contra los huelguistas y el PSP. Como

²⁰ Angel M. Agosto, Un tubo de ensayo que hay que romper, Claridad, 24 de mayo de 1975.

ya habíamos señalado anteriormente la campaña del bloque colonial se desarrolla en dos frentes, una brutal campaña repressiva desatada por los aparatos de fuerza del estado, los legales y los clandestinos, y una ofensiva ideológica caracterizada por el anticomunismo y el antipesepeísmo.

Ahora bien, en esta huelga se produce un hecho desconocido en las luchas obreras puertorriqueñas de los años anteriores, nos referimos a la aparente coordinación, no ya velada, sino abierta de distintos sectores burgueses, tanto estatales como privado con la familia Ferré, con el propósito de aplastar al PSP y al movimiento sindical.²¹

Al referirse al respaldo recibido por la Puerto Rican Cement de parte de otros sectores burgueses Angel M. Agosto señal: "Se ha invertido una cantidad descomunal de recursos hacia la consecución de dicho objetivo. Y la inversión no sólo la hace el patrono (la familia Ferré), sino otros sectores de la clase capitalista. Para la burguesía esta es una batalla muy importante."²² Es decir, que para el líder socialista esta huelga es una de naturaleza política y así lo

²¹El autor discutió ampliamente este problema con prestigiosos estudiosos del movimiento obrero puertorriqueño como Angel Quintero Rivera y Wilfredo Mattos Cintrón y ellos son de la opinión de que hubo respaldo económico de otras empresas en apoyo a la Puerto Rican Cement. Este respaldo fue también ideológico y material. Ahora bien, los investigadores citados concuerdan en que resulta muy difícil el probar de manera empírica este respaldo brindado por el bloque colonial a la Puerto Rican Cement.

²²Angel M. Agosto, Un tubo de ensayo, que hay que romper, Claridad, 24 de mayo de 1975.

comprende claramente la burguesía y por tal motivo coordina sus esfuerzos entre todos sus sectores para golpear al PSP - y al movimiento obrero.

Un importante instrumento de esta campaña ideológica -- contra el PSP lo fue el diario El Nuevo Día, propiedad de la familia Ferré. Este periódico, anti-obrero y anti-comunista se convirtió en el principal vocero del bloque colonial durante el conflicto huelgario. Representó para la huelga de los obreros de la Puerto Rican Cement, la misma función de - represión ideológica que había desempeñado El Mundo durante el movimiento de julio de 1973.

La ofensiva ideológica del Nuevo Día va encaminada a de mostrar que la huelga de la Puerto Rican Cement está controlada y dirigida por el PSP, y que por lo tanto no es un movimiento sindical, sino uno de naturaleza política subversiva.

El Día del 14 de febrero de 1975 presenta el siguiente titular a primera plana: "Metida la política en el paro de - la Ponce Cement."²³ Este artículo se refiere a las declaraciones hechas por el licenciado José Angel "Chiro" Cangiano, quien presentó su renuncia como asesor legal de la Unión por la interferencia del PSP al interior de la huelga. El Día - continúa reseñando: "El licenciado José Angel "Chiro" Cangia no anunció que ha renunciado como asesor legal de la unión -

²³El Nuevo Día, 14 de febrero de 1975.

de operadores y canteros, sindical que hace 15 días dirige - una huelga contra la Ponce Cement, debido a lo que llamó 'intromisión de la política en una actividad obrera'." ²⁴ Es posible que la renuncia del licenciado José A. Cangiano respondiera a las presiones desatadas por parte de la alianza burguesa Estado colonial contra el sindicato en huelga. De todas maneras, esta renuncia constituyó una ficha muy importante en la estrategia seguida por el bloque colonial y su Estado contra el PSP y los huelguistas. Esta estrategia buscaba el aislamiento de los huelguistas del resto del movimiento - sindical y de la comunidad que le venía ofreciendo apoyo y - de esta forma presentarlo como una rabiza del PSP. Ciertamente que la renuncia del licenciado Cangiano produjo los resultados anticipados por la patronal y la burguesía, pues de aquí en adelante el movimiento huelguario quedaba prácticamente bajo la hegemonía del PSP. Este hecho facilitaba la ofensiva represiva e ideológica de parte de la burguesía contra los huelguistas y contra su objetivo principal, el PSP. El Partido había caído en una trampa tendida por la burguesía - de la cual no podría salir airoso.

Ahora bien, nótese que el licenciado Cangiano no se pone a la intervención política del Estado colonial, y de otros elementos burgueses que auxilian a la politizada familia Ferré en la huelga. Como político burgués no considerará esta intromisión como política. Este calificativo lo utilizará -

²⁴ Ibid.

solamente para referirse al PSP. Según nos informa el Nuevo Dfa. "Cangiano acusó a Pedro Grant, Coordinador del Movimiento Obrero Unido (MOU) y a los líderes del PSP de 'querer hacer capital político con la huelga'. Y señaló que por principio tengo que renunciar."²⁵

El abogado ponceño, quien desde hacía cuatro años era asesor legal de esta sindical obrera, manifestó "que la gran desgracia del movimiento obrero es la penetración de conflictos huelgueros para sus ideas socializantes."²⁶

De esta manera, el antiguo asesor de la Unión de Operadores y Canteros se convertía en uno de los principales voceros de la campaña ideológica lanzada por el bloque colonial contra el PSP y los nuevos sindicalistas.

Ahora bien, ante la magnitud y agresividad de esta campaña ideológica y represiva el PSP no reacciona adecuadamente. Estamos convencidos, que por el contrario sigue la corriente de la burguesía y continúa afianzando su control sobre el sindicato, en la misma medida que el conflicto avanza.

Desde nuestro punto de vista ante la estrategia del bloque colonial y de su Estado el PSP debió haber contestado -- honrando la autonomía del sindicato en huelga. Esto hubiese permitido mantener cierta flexibilidad en las negociaciones,

²⁵Ibid.

²⁶El Nuevo Dfa, 14 de febrero de 1975.

al tiempo que desmentfa la campaña ideológica lanzada por la prensa colonial contra la infiltración del partido en el con flicto. Pero el PSP reacciona de forma muy distinta, ante - la fuerza material e ideológica desplegada por el bloque colonial pretende anteponerle su propia fuerza material. Claro está que el partido no realiza un análisis objetivo de la correlación de fuerzas existentes en ese momento entre la -- clase obrera y la burguesfa. Ante esta actitud subjetiva el fracaso era algo predecible.

Pero hay algo más en esta huelga que afecta decididamente su desenlace. Es el hecho que el PSP confunde las funcio nes del sindicato con las del Partido. Esto lo hemos venido señalando desde comienzos del trabajo y fue a nuestro juicio el talón de aquiles en la política obrera del PSP.

El intento de control de los sindicatos, el sustituismo habfa sido un mal que el PSP nunca pudo superar y en esta -- huelga de los obreros de la Puerto Rican Cement quedó demostrado.

Durante este movimiento el PSP desplaza a los trabajado res de la dirección de su sindicato y se echa sobre sus hombros la conducción de la huelga. Esto se facilita enormemente por el hecho de que el presidente de la Unión es un militante activo del PSP. De este modo, con su práctica burocrática y dirigista el partido confirmaba las acusaciones que - le lanzaba el bloque colonial y su Estado.

Por ejemplo, el licenciado Cangiano hace unas declaraciones donde se acusa al PSP de intromisión indebida en la huelga. Al respecto señala: "La huelga de la Ponce Cement se inició como un conflicto obrero en el que los trabajadores tienen la razón, pero Pedro Grant y los líderes del PSP transformaron la actividad en una para beneficiarse políticamente."²⁷

Estas declaraciones propagandísticas del licenciado Cangiano, que condena la intervención política de los socialistas en las huelgas obreras, pero que al mismo tiempo avala esa intervención cuando viene del lado burgués posee un mérito. El abogado patronal logra identificar unos errores tácticos del PSP que fueron a nuestro juicio responsables de la derrota sufrida por el movimiento obrero en este conflicto. En esta huelga, más que en ninguna otra en las que el PSP participa se olvida el hecho elemental, de que en la sociedad capitalista el sindicato existe como una institución para negociar y cuando se intenta violentar esa función de la noche a la mañana se están anulando las posibilidades del --sindicato. De este modo el PSP convirtió a la Unión de Operadores y Canteros en un comité partidario anulando de esta forma su autonomía y facilitando la destrucción del sindicato por la patronal.

²⁷ El Nuevo Día, 14 de febrero de 1975.

De esta manera, el partido provefa a la burguesfa de armas eficientes contra el movimiento obrero. Recuérdese, que fue a nuestro juicio la preservación de su autonomfa lo que le permitió a los sindicatos participantes en el movimiento de julio el resistir la ofensiva burguesa-Estatal. Pero no es posible politizar un sindicato desde sus cúpulas sin antes haber realizado un amplio programa de organización política en sus bases. Y esto fue precisamente lo que intentó el PSP con la Unión de Operadores y Canteros. Pretendió utilizar el sindicato como fuerza política contra la burguesfa, pero ésta le siguió el juego y finalmente liquidó la Unión de Operadores y Canteros.

De esta manera, en la huelga de la Puerto Rican Cement el PSP pretende borrar las diferencias entre partido y sindicato de una forma mecánica, capturando la dirección de la Unión. Esta situación respondfa a lo errado de una política obrera que en teoría reconoce la autonomfa sindical, pero que en la práctica hace todo lo contrario, pretende suprimir dicha autonomfa. Ahora bien, es necesario reconocer que al momento de ocurrir la huelga en la Puerto Rican Cement ya las tendencias economicistas burocráticas se habfan impuesto al interior del PSP y en la práctica se habfa abandonado la idea de construir el partido obrero en los centros de trabajo, que era la forma más conveniente de vincular partido y sindicato. Para un partido marxista-leninista como se defi-

nfa el PSP la politización de la clase obrera era el único - camino para lograr sus objetivos estratégicos de independencia y socialismo.

Después de más de ocho meses de huelga, caracterizada - por la violencia y la contraviolencia de obreros y patronos y sobre todo por la represión física e ideológica lanzada -- por el bloque colonial contra el PSP y la Unión de Operadores y Canteros, los obreros de la Puerto Rican Cement cayeron rendidos. Su sindicato, uno de los más combativos y representativos del nuevo sindicalismo fue desertificado por - los tribunales coloniales para representar los obreros de la Puerto Rican Cement. Esto le permitió a la patronal introducir un sindicato patronal y colaboracionista en la empresa. Efraín Fernández y los obreros más militantes fueron expulsados de sus empleos. De este modo, la voluntad del bloque colonial y de su Estado por propinarle una derrota al movimiento obrero y al PSP habfan triunfado. Ciertamente que los -- errores políticos del partido, especialmente la violación de la autonomía del sindicato habfan facilitado la estrategia - enemiga.

Pero lo peor de esta situación era, que en su derrota - la Unión de Operadores y Canteros, junto al PSP arrastraban a todo el movimiento obrero. El bloque colonial habfa retomado la iniciativa en su confrontación con el movimiento sindical. Esto le facilitará enormemente la implantación de --

nuevas reformas económicas dirigidas a obtener un nuevo consenso en las masas populares puertorriqueñas.

También el Estado colonial habfa logrado propinarle una importante derrota a las aspiraciones del movimiento socialista de insertarse al interior de la clase obrera. Después de esta derrota, por lo menos en la práctica el PSP renuncia a la construcción del Partido Obrero, aunque en su retórica permenezca el proyecto por unos cuantos años más.

Ahora bien, para el PSP el desenlace de la huelga de -- los obreros de la Puerto Rican Cement tiene un enorme significado. Según nuestro parecer significó el fracaso de una política obrera y sindical de carácter economicista, burocrática; vanguardista y paternalista que no contribuía a adelantar las luchas de la clase obrera puertorriqueña. Habfa que dado meridianamente claro que en la situación de Puerto Rico los intentos por socavar la autonomía de los sindicatos, aun que sea por un partido socialista conducen a la clase obrera a derrotas que retrasan las luchas.

Pero hay algo más en toda esta situación, y es el silencio del PSP ante la derrota, su negativa a hacer una evaluación objetiva de la misma. El partido no toma conciencia -- del significado que tiene esta derrota para el movimiento -- obrero. Reacciona con el más hermético silencio, con indiferencia, como si nada hubiere sucedido. No se evalúan las -- consecuencias desmoralizantes que sobre el movimiento obrero

había tenido la derrota de los trabajadores de la Ponce Cement. Las voces aisladas, que dentro del partido abogan por que se realice una evaluación de la experiencia a la luz de la política obrera del PSP son ignoradas.²⁸ A pesar que durante el mes de noviembre de 1975 se celebraba el segundo -- congreso del partido y que precisamente para ese momento -- caían vencidos los obreros de la Ponce Cement éste no será -- tema de análisis en dicho congreso.

Por otro lado, Angel M. Agosto, que desde la fundación del PSP se había desempeñado como secretario de Asuntos Obreros y Sindicales es elevado a la posición de Subsecretario -- General del Partido, puesto de gran prestigio en las organizaciones marxistas-leninistas semejantes al PSP.

Esta decisión del PSP de elevar a Angel M. Agosto a una importante posición en la jerarquía partidaria era una medida tendiente a salvar su responsabilidad por el desastre de la huelga en la Puerto Rican Cement.

A nuestro juicio la separación de Angel M. Agosto de la Secretaría de Asuntos Obreros y Sindicales significaba el -- desmantelamiento de esa secretaría y la renuncia del PSP a -- implantar su política obrera. Dos años más tarde Agosto se-

²⁸ En entrevista realizada por el autor a Wilfredo Mattos Citrón, miembro suplente de la Comisión Política del PSP para ese entonces, éste le comunicó que cuando planteó la necesidad de hacer una evaluación objetiva de la experiencia de la huelga la actitud del liderato del partido fue una de indiferencia y evasión.

rfa expulsado del partido. Una vez fuera de la organización y después de haber transcurrido dos años de la histórica derrota sufrida por los trabajadores de la Puerto Rican Cement, Angel M. Agosto hace el siguiente análisis sobre aquella huelga. Al respecto señala: "siendo un movimiento de gran masividad durante los primeros meses, con el respaldo activo de diversos sectores del movimiento obrero, careció de la fuerza que permitiera doblegar, la acción coordinada del régimen contra los huelguistas. Allí ya el régimen había asimilado la lección aprendida en experiencias pasadas, y haciendo uso de una fuerza mayor que la que el movimiento obrero progresista pudo ejercitar en apoyo de los huelguistas."²⁹

De esta manera para el ex-líder pesepeñista la derrota de la huelga en la Puerto Rican Cement se debió a la desfavorable correlación de fuerzas que enfrentaron los trabajadores. Esto es parte de la verdad, pero no la verdad completa. En su análisis de la huelga Agosto no se refiere en ningún momento a la responsabilidad que tuvo el PSP y él mismo en la derrota sufrida por la Unión de Operadores y Canteros y por todo el movimiento obrero.

De este modo, no se menciona el hecho del sustituisimo del sindicato por parte del Partido, factor determinante en la derrota sufrida por los huelguistas. Visto desde este --

²⁹ Angel M. Agosto, Una lección para los socialistas, Pensamiento Crítico, 1º de abril de 1978, p. 11.

punto de vista la captura del sindicato por el PSP provocó - la derrota de tan importante movimiento huelgario.

Pero esta derrota sufrida por los obreros de la Puerto Rican Cement y por el PSP tendrá unos efectos desmoralizados en todo el movimiento obrero puertorriqueño. Angel M. - Agosto describe estos efectos: "Es sabido de cuán alta, magnitud fue el efecto desmoralizador que experiencias como la de la Puerto Rican Cement tuvieron entre sectores importantes - del movimiento obrero."³⁰

De este modo, la huelga de la Puerto Rican Cement iniciaba la decadencia, el reflujó del nuevo sindicalismo y de la política obrera del PSP. Esa política obrera caracterizada por el economicismo, el sustituisimo, el sectarismo, etc. habfa cosechado sus frutos más amargos en la derrota sufrida por el sindicato de los obreros de la Ponce Cement, que fue una derrota histórica sufrida por todo el movimiento obrero puertorriqueño. Pero la clase obrera boricua aprende la lección de esta derrota. Después de esta desastrosa experiencia notamos grandes esfuerzos por parte de las direcciones - de distintos sindicatos por preservar su autonomía con relación al PSP y a cualquier otra fuerza política externa al movimiento sindical.

Ciertamente que el PSP no asimila la lección de la de--

³⁰ Ibid, p. 11.

rota recibida y continuará sus esfuerzos por controlar los sindicatos desde sus cúpulas, pero esto provocará la resistencia de otras tendencias, pertenecientes a la izquierda -- sindical que terminarán derrotando las pretensiones del partido.³¹ Así, después de la derrota de 1975 podemos observar el fortalecimiento de tendencias sindicalistas, al interior del movimiento obrero puertorriqueño. Estas se caracterizarán por el rechazo a la intervención de fuerzas políticas externas en las uniones. Pero al mismo tiempo notamos gran -- hostilidad de algunos de estos sectores pertenecientes a la izquierda sindical hacia el PSP y hacia su política obrera--sindical. Así, antiguos aliados del partido al interior -- del movimiento obrero se convertirán en acérrimos adversarios.³²

En cuanto al PSP, como ya habíamos mencionado anteriormente, no realiza ningún esfuerzo serio para tratar de asimilar la lección de la derrota y sobre todo la importancia de ésta para el movimiento socialista. Cuando estudiamos el -- desenlace de la huelga de la Ponce Cement y la no reacción -- del PSP ante la misma no queda más remedio que concluir que el partido no obtuvo ninguna lección positiva de la derrota.

³¹Un ejemplo de esto lo constituyen las luchas desatadas en la UTIER entre el grupo dirigido por Luis Lausell, militante del PSP y otras tendencias opuestas a la influencia del partido en el sindicato. A la -- larga las facciones sindicales lograron derrotar al grupo de Lausell y de esta manera debilitar la influencia del PSP en la Unión.

³²Estos son los casos de Agustín de Jesús en la UTIER y del propio Angel M. Agosto en la revista, Pensamiento Crítico.

Su política obrera y sindical había sido derrotada y el PSP no se daba por enterado. Todos los efectos de esta política, desde el burocratismo, pasando por el sustituisimo y la confusión entre las tareas del partido y la de los sindicatos habían sido puestas en tela de juicio y el PSP seguía jugando a la política del avestruz, esconder la cabeza en la arena, para no ver la situación de desmoralización y derrota que se cernía sobre los movimientos obreros y socialistas.

Ciertamente, que no es la huelga de los obreros de la Ponce Cement la causa principal de la derrota de la política obrera del PSP, pues el partido venía aplicando dicha política desde su fundación y no se habían producido desastres considerables. Esto se asociaba al ascenso del movimiento sindical, el cual determinaba sus éxitos y a la incapacidad del bloque colonial y de su Estado para desarrollar una estrategia política audaz que derrotara al movimiento obrero y al PSP. Pero esta situación se modificará radicalmente después del movimiento de julio de 1973. La crisis económica se profundiza, el desempleo golpea a la clase obrera, especialmente a sus sectores sindicalizados, lo cual debilita las luchas obreras. Por otro lado ya el bloque colonial y su Estado han asimilado las lecciones de julio y forman un frente común determinado a liquidar la influencia del PSP en el movimiento sindical.

Asimismo, el PSP se comprometió directamente en la huelga

ga de los obreros de la Puerto Rican Cement como no lo habfa hecho en otros movimientos anteriores. Todos los recursos - materiales e ideológicos del partido fueron movilizados en - defensa de los 490 huelguistas, pues el PSP estaba muy consciente de la estrategia del Estado colonial y de la burguesía hacia los movimientos socialistas y obrero.

De esta manera, el partido está convencido que puede generar una poderosa fuerza capaz de neutralizar y derrotar la ofensiva patronal estatal, pero se equivoca. Y esa equivocación no se origina únicamente en la colosal fuerza represiva e ideológica que la burguesía deja caer sobre el partido, si no también en lo erróneo de su práctica política, que en un momento de emergencia como el provocado por la huelga mostró su incapacidad e incorrección. Y es que lo que hace diferente esta huelga de las otras en las que habfa participado el PSP es el control absoluto que logra el partido sobre el sindicato, hasta el punto de anular su autonomía, convirtiéndolo de ese modo a manera de un comité del partido. De esta - manera facilitaba enormemente la estrategia del bloque colonial y de su aparato de Estado dirigida a debilitar el movimiento sindical y al mismo tiempo a cortar sus lazos con el movimiento socialista.

3. RESUMEN DEL CAPITULO

En este capítulo hemos analizado la participación del PSP en dos de los más importantes movimientos huelgarios que se desataron en Puerto Rico durante la década de los setenta. Escogimos el movimiento huelgario de julio de 1973 y la huelga de los obreros de la Puerto Rican Cement, porque además - de significar dos fases distintas en las luchas obreras puertorriqueñas, significan también dos experiencias distintas - en las luchas obreras puertorriqueñas, significan también -- dos experiencias distintas en las relaciones del PSP con el movimiento sindical. Ciertamente, no nos estamos refiriendo a que el PSP carecía de una política obrera y sindical coherente y que esa política no provocará una práctica acorde con la misma. Lo que ocurre es que dependiendo de la influencia que el PSP había logrado en las cúpulas de los sindicatos a través de sus nuevos sindicalistas iba a ser el grado de involucramiento en los conflictos huelgarios. Así, a mayor control del partido sobre sus cúpulas, menor autonomía de éstos en sus luchas.

En el caso de la huelga de los obreros de la Puerto Rican Cement se hace necesario mencionar que el PSP desde antes de su fundación había venido ofreciendo apoyo al movimiento sindical. El partido ofrecía asesoría legal a los sindicatos, propagandizaba sus demandas cuando éstos se lanzaban a una huelga. Prestaba apoyo logístico y material a los huel-

guistas, incluyendo la participación de sus militantes en -- las lfenas de piquetes. Estas actividades se coordinaban generalmente a través del MOU y de los organismos locales del partido.

Todas estas acciones de apoyo del PSP para con los trabajadores en huelga daban la impresión de que contribuían a las victorias de los huelguistas, pues le dan fuerza y respecto a los movimientos huelgarios. Es posible que dicho apoyo contribuyera a inclinar la balanza a favor de los trabajadores en los conflictos obrero-patronales.

Pero, por otro lado, las aspiraciones del PSP de cons--truir un partido proletario y una central sindical revolucionaria que lucharan por la independencia y el socialismo en - Puerto Rico habfan alertado al bloque colonial capitalista - dominante en el país. Este atemorizado por la efervescencia y militancia desarrollada por el movimiento sindical, espe--cialmente el de julio habfa decidido buscar una coyuntura --propicia que le permitiera darle una lección suprema al movimiento.

Recuérdese, que la burguesía no admite bajo ninguna circunstancia que la militancia obrera se encuentre relacionada con la crisis del capitalismo colonial. Por el contrario -- atribuye esta agitación sindical a la infiltración de los - elementos del PSP al interior de las uniones obreras. Y esa coyuntura escogida por el bloque colonial y su Estado para -

aleccionar al movimiento obrero y para separarlo del PSP se presentará con la huelga en la Puerto Rican Cement. Esta de terminación del bloque colonial y su Estado de propinarle - una contundente derrota al PSP, al nuevo sindicalismo y al - movimiento obrero se fundamenta en una estrategia que com- - prende tres aspectos. Primero una brutal campaña de repre- sión violenta contra la militancia del partido, dirigida a - aterrorizar a la clase obrera y a separarla del partido. Se gundo, una colosal campaña ideológica, de carácter antisocia lista, anti-obrera y antidependentista. En tercer lugar de- bemos destacar el establecimiento de un multimillonario pro- grama de bienestar social por parte del Estado Federal Norte americano y administrado por el Estado colonial. Este pro- grama estaba dirigido a combatir el desempleo y a aliviar la situación de las masas en las áreas de vivienda, educación, salud, alimentación, etc. Estas transferencias de fondos fe- derales experimentan un dramático aumento después de 1975, - momento en que el movimiento obrero sufre una importante de- rrota.³³

³³ Para comprobar el aumento dramático de las transferencias de Fondos Fe- derales al pueblo puertorriqueño véase la tabla VIII.

TABLA VIII
 PUERTO RICO: PAGOS DE TRANSFERENCIAS DEL GOBIERNO FEDERAL A LOS INDIVIDUOS: AÑOS ECONÓMICOS
 (MILLONES DE DÓLARES)

Partida	1960	1960	1970	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980r	1982r	1983p
Gobierno Federal, Total	69.1	93.3	303.3	432.7	543.9	635.7	1,167.1	1,692.5	1,833.8	2,047.5	2,163.0	2,359.5	2,599.9	2,889.2
Transferencia a Individuos	50.4	78.1	282.4	406.1	512.5	604.3	1,126.5	1,519.5	1,768.9	1,972.1	2,072.9	2,255.2	2,479.8	2,769.5
Beneficios a Veteranos	49.7	39.5	76.9	102.1	127.8	146.9	178.4	199.8	186.1	197.9	202.4	223.3	230.5	274.1
Pagos de readaptación, compensación y pensiones	36.5	37.6	66.4	88.5	113.6	129.4	158.2	176.9	162.7	174.4	176.9	194.9	199.1	241.8
Pensiones militares por retiro	1.3	1.9	8.6	11.4	13.1	16.2	18.7	21.7	22.0	22.3	24.2	26.5	29.5	30.4
Beneficios de Seguros de vida	9.6	.1	2.0	2.2	1.1	1.3	1.5	1.2	1.5	1.2	1.3	1.8	1.9	1.9
Compensación a Empleados	.1	.2	.3	.6	.7	1.1	1.4	1.7	2.2	2.1	2.0	1.6	1.8	2.0
Beneficios al Medicare			22.0	28.1	29.4	36.0	43.6	49.9	70.8	78.3	02.3	117.9	136.6	163.3
Beneficios del Seguro Social (vejez, incapacidad y sobrevivientes)	*	36.9	174.0	250.2	330.4	384.9	567.9	567.2	657.4	756.2	894.8	1,041.3	1,190.7	1,348.0
Pensiones del Sistema de Retiro Federal	.6	1.5	7.0	10.7	13.1	17.0	22.0	26.7	29.1	30.4	28.6	29.8	37.5	46.1
Valor de Cupones de Alimentos	-	-	-	-	-	-	387.5	754.9	802.1	879.0	821.4	812.1	851.3	895.9
Otros:														
- Subsidios en Préstamos de Emergencia	-	-	-	3.5	*	2.3	8.9	*	-	-	-	-	-	-
- Ayuda para el Pago de Rentas	-	-	2.1	10.9	11.1	16.2	16.7	20.2	21.2	28.1	30.8	28.8	30.8	36.3

* - Menos de \$50,000.

r - Cifras revisadas

p - Cifras preliminares

Fuente: Junta de Planificación, Área de Planificación Económica y Social, Informe Económico al Gobernador 1982

De este modo, a través de estas transferencias a más -- del 70% de las familias puertorriqueñas el bloque colonial - pretende paliar la crisis económica, lograr un nuevo consenso del pueblo y sobre todo detener el conflicto político. - Al mismo tiempo se logra acallar la crítica de la oposición socialista que partía de la premisa apresurada según la cual, la crisis del sistema colonial que se abre en los años seten ta era una irreversible, y por lo tanto la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

Esta tesis adelantada por el PSP no resistieron la prueba de la realidad. Todas estas millonarias transferencias - de fondos federales mejoraron sustancialmente la situación - de las masas puertorriqueñas y las integraron definitivamente al consumo masivo, del cual estaban bastante alejadas hasta 1975.

De este modo, se abren las puertas de los grandes supermercados y las masas, se posibilita que los hijos de la clase obrera accedan a las universidades y se facilita el alquiler de viviendas subsidiadas por el Estado a los marginados. Ciertamente que la implantación de todas estas reformas de - bienestar social creaban un nuevo estado de conformismo y -- consenso entre los sectores de la clase trabajadora que habían quedado marginados por la crisis. Al mismo tiempo, las mencionadas reformas contribuían a bloquear las posibilidades de un cambio revolucionario como lo había impulsado el -

PSP. De esta manera, las masas puertorriqueñas entran en -- una dependencia material, a nivel individual con el imperia- lismo norteamericano que condicionarfa todas las formas de - su ideología.

Además, al subsidiar a los desempleados la burguesía in- troducía una nueva división al interior de la clase obrera. Aquellos obreros que se sacrifican trabajando tomarán una ac- titud que oscilará entre la envidia y el coraje hacia aque- llos beneficiarios de la benevolencia estatal. De esta mane- ra la unidad entre desempleados y empleados que el PSP había planteado como una necesidad urgente de la clase obrera puer- torriqueña se tornará prácticamente imposible. Estas trans- ferencias federales han promovido la actitud en las masas -- puertorriqueñas de "consume y cállate".

En cuanto al movimiento obrero sindicalizado después -- del golpe sufrido en 1975 tomará una actitud defensiva de -- salvar unas conquistas ya logradas y olvidarse de nuevos re- clamos. Inclusive, de aquí en adelante las negociaciones de convenios colectivos se harán muy difíciles debido a la in- transigencia patronal, que envalentonadas por la derrota pro- pinada a los trabajadores en 1975 se niegan a conceder nue- vas reivindicaciones a los sindicatos y van más lejos, pre- tenden sabotear las ya obtenidas.

En cuanto a las relaciones entre el PSP y el movimiento

sindical el partido continuará con su política de impulsar - los nuevos sindicalistas a las cúpulas de los sindicatos. - Esto aumentará las tensiones al interior de los mismos y le continuará ganando enemigos al partido.

Es necesario destacar que después de la derrota de los trabajadores de la Puerto Rican Cement el prestigio del PSP en el movimiento obrero sufre una enorme recaída. Además es to aumenta sus intentos por capturar direcciones de importan tes uniones. Resulta demasiado obvio que el PSP no había -- aprendido la lección dada por la huelga de la Ponce Cement - en cuanto al respeto de la autonomía de los sindicatos. Pero éstos sí la asimilaron y en los años posteriores a 1975 - notamos una lucha de los principales sindicatos en defensa - de su autonomía.

Al momento de hacer este análisis podemos concluir que el movimiento sindical puertorriqueño ha conseguido una gran autonomía con relación a todos los partidos políticos y al - Estado colonial. Ahora, nos atrevemos a afirmar que la mayo ría del liderato sindical no es afín al PSP, como ocurrió en la pasada década. Son en su mayoría gente de izquierda, cre yentes en la independencia de Puerto Rico y en la dirección de la sociedad por parte de la clase obrera, pero opuestos a las tácticas y estrategias utilizadas por el PSP para vincularse al movimiento obrero. También ha quedado en suspenso en Puerto Rico la construcción del partido obrero, meta prin

cipal por la cual se fundó el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) en 1971.

La izquierda socialista puertorriqueña ha perdido la -- presencia en la sociedad que habfa ganado gracias a las luchas desarrolladas por el PSP en la década de los setenta. -- Esta ha sido sin lugar a dudas la consecuencia más nociva -- que ha tenido la crisis del PSP en la izquierda patriótica y en el movimiento obrero boricua.

CONCLUSIONES

Cuando iniciamos este trabajo entendíamos que resultaría de gran importancia para el pueblo puertorriqueño, especialmente para la clase obrera y para la izquierda patriótica y socialista.

Este convencimiento nuestro se fundamentaba en las siguientes razones:

En primer lugar aspirábamos a que nuestra investigación constituyera un documento de primer orden en la preservación de la memoria histórica de la joven clase obrera puertorriqueña.

En segundo lugar esperábamos contribuir a la reconstrucción de importantes procesos políticos que afectaron la sociedad puertorriqueña de las décadas de 1960 y 1970.

Especialmente nos interesaba investigar aquellos factores que impidieron al Partido Socialista Puertorriqueño poner en práctica su política obrera dirigida a la organización política de la clase obrera puertorriqueña. Por otro lado, pretendíamos contribuir al debate que se desarrolla al interior de la izquierda puertorriqueña sobre su relación con el movimiento obrero. Teníamos especial interés en rea-

lizar un análisis crítico de la experiencia histórica del --
proyecto PSP y de sus consecuencias para el movimiento obre-
ro y para la izquierda puertorriqueña.

Al mismo tiempo, nos interesaba examinar el problema de
la hegemonía imperialista en Puerto Rico y la importancia --
que jugó este factor en el fracaso del proyecto político ini-
ciado por el Partido Socialista Puertorriqueño. En este sen-
tido deseábamos profundizar en el estudio de las condiciones
objetivas y subjetivas que posibilitan la dominación imperia-
lista en Puerto Rico.

Desde esta perspectiva nos dedicamos a investigar el pa-
pel desempeñado por el aparato de Estado burocrático colo- -
nial como mediador entre las distintas clases sociales puer-
torriqueñas y la burguesía imperialista norteamericana. A -
través de nuestro trabajo pudimos comprobar que una de las -
principales estrategias del imperialismo norteamericano en -
Puerto Rico ha sido el desarrollo de un aparato de Estado --
criollo. El mismo ha desempeñado importantes funciones eco-
nómicas, ideológicas y políticas en el mantenimiento de la -
dominación imperialista en Puerto Rico. Especialmente ha --
mantenido siempre una campaña ideológica y represiva contra
la izquierda patriótica y contra el movimiento obrero progre-
sista. Esto ha resultado cierto en aquellos momentos histó-
ricos donde ambos movimientos han desafiado al Estado colo-
nial y ha colocado en riesgo la dominación imperialista en -
el país.

De este modo, en nuestro trabajo resaltamos los conflictos que enfrentaron a unos sectores del movimiento sindical puertorriqueño y de la izquierda patriótica socialista con el Estado colonial en una coyuntura de crisis económica y social. Específicamente investigamos las relaciones entre el Partido Socialista Puertorriqueño, el nuevo sindicalismo y el Estado burocrático colonial durante los años de 1968-1976.

Estamos conscientes que la coyuntura estudiada constituye una de las más ricas y complejas del Puerto Rico contemporáneo. Esto aparece claro cuando nos acercamos a los conflictos políticos y sociales desatados en esta época.

De esta manera, nos concentramos en los esfuerzos desarrollados por el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), para construir un partido obrero en el país y para darle un nuevo impulso al movimiento sindical. Este nuevo partido se iría organizado en los principales centros de trabajo de la nación e impulsaría un nuevo sindicalismo. El PSP aspiraba a organizar un poderoso movimiento de masas en Puerto Rico - hegemónico por la clase obrera. El mismo, guiado por el antiimperialismo y el socialismo tenía como meta principal el derrocamiento de la dominación imperialista en Puerto Rico y el establecimiento de la república democrática dirigida por la clase obrera.

A través de nuestro trabajo vimos cómo el PSP, que en sus orígenes fue un movimiento de liberación nacional pluri-

clasista intentó transformarse en un partido obrero de vanguardia marxista-leninista. Para lograr sus metas el partido debería desarrollar su política obrera hacia dos áreas de trabajo: la organización de los trabajadores en sus centros de trabajo y la renovación del movimiento sindical. Al mismo tiempo el PSP pretendía continuar actuando como vanguardia patriótica del pueblo puertorriqueño. Sin embargo, al interior del PSP se desarrollaron luchas entre distintos sectores ideológicos, especialmente entre nacionalistas y socialistas. Según hemos sostenido a través de nuestro trabajo estas ideologías en pugna respondían a los intereses de las dos clases fundamentales representadas al interior del PSP, la pequeña burguesía nacionalista y la clase obrera socialista. El antiimperialismo servía como enlace a los dos proyectos, aunque la tendencia nacionalista siempre fue hegemónica en la organización.

También contribuía a la unidad provisional del PSP el ascenso de las luchas sindicales e independentistas.

Sin embargo, resulta innegable que en la coyuntura estudiada, el sector socialista al interior del PSP "hizo serios esfuerzos por poner en práctica la política obrera del partido".

Ahora bien, a través de nuestra investigación hemos sostenido la hipótesis que la confusión entre trabajo político y trabajo sindical fue la causa principal del fracaso del --

proyecto PSP. Esta confusión aparece asociada a la ideología estalinista-nacionalista dominante en el partido, especialmente al exagerado vanguardismo. Esa separación entre - sindicalismo y política aparece asociada al "intento de control de los sindicatos por parte del partido." También provocará la renuncia a la organización del partido obrero y la sustitución del trabajo político por el trabajo sindical.

Este descubrimiento constituyó el hilo conductor de - nuestra investigación. Al mismo tiempo nos permitió explicar la práctica del PSP de controlar direcciones sindicales a expensas del trabajo de base y organización política. Es este hallazgo el que nos permitió explicar el contenido del nuevo sindicalismo y su carácter burocrático. Al mismo tiempo pudimos demostrar cómo el desarrollo de los nuevos sindicalistas y su control de importantes sindicatos desvió al -- PSP de su principal meta, la construcción del partido obrero.

Esta hipótesis nos condujo a realizar una investigación, que apoyándose en el materialismo histórico pudiera captar - las complejas relaciones entre el Partido Socialista Puertorriqueño, los nuevos sindicalistas y el Estado colonial en - la coyuntura de 1968-1976.

Para poder enmarcar a nuestros sujetos de estudio en su tiempo y espacio concreto hicimos una radiografía de la formación social puertorriqueña de la década de los setenta. - Especialmente investigamos la estructura de clases, el com--

portamiento político de éstas y su vinculación con el complejo problema nacional-colonial del país.

De este modo, quedó definida la formación social puertorriqueña como una de naturaleza colonial-capitalista. Al mismo tiempo identificamos los integrantes del bloque colonial-burgués. Pudimos comprobar que en dicho bloque domina la burguesía imperialista norteamericana actuando la burguesía criolla como socio menor de los intereses imperialistas en el país. También identificamos las dos fracciones principales en las que se desdobra la burguesía criolla y su relación con los partidos Popular Democrático y Nuevo Progresista. En cuanto a la pequeña burguesía identificamos sus intereses de clase y cómo su situación frente al imperialismo la impulsaba a hegemonizar la lucha por la independencia nacional.

Por otro lado, quedó demostrado que durante la época estudiada la pequeña burguesía dominante en el PSP intentó convocar a la clase obrera para su proyecto de independencia nacional. Pero los obreros rechazaron esta convocatoria como siempre la ha rechazado la burguesía criolla.

Por otra parte, caracterizamos a la clase obrera puertorriqueña como una muy joven, que surgida de la implantación del modelo puertorriqueño de desarrollo establecido en Puerto Rico después de 1940. Clase con poca memoria histórica,

pues no hubo una continuidad entre las luchas de los obreros del viejo mando del capitalismo agrario y el nuevo del capitalismo industrial.

De este modo, la joven clase obrera quedó subordinada - al Estado colonial y al proyecto de industrialización dependiente dirigido por el Partido Popular Democrático. Es precisamente con la derrota electoral de este partido en las -- elecciones de 1968 que se abrirán nuevas posibilidades de autonomía para el movimiento obrero puertorriqueño.

Es en esta coyuntura que el Partido Socialista Puerto-- rriqueño intentará aprovechar esta autonomía del movimiento obrero para insertarse en su interior, organizar políticamente a la clase obrera y renovar el sindicalismo. Para lograr este objetivo el partido impulsará a importantes cuadros polítlicos a las direcciones de importantes sindicatos del país produciéndose el fenómeno conocido como nuevo sindicalismo.

Sin embargo el llamado nuevo sindicalismo no constituyó una ruptura con las prácticas autoritarias y burocráticas -- del viejo sindicalismo. Esto es así, pues fue un movimiento de control de direcciones más que uno de base.

De este modo, el PSP lograría una considerable influencia en el movimiento obrero puertorriqueño, pero reproduciéndo las mismas tácticas burocráticas que sus antecesores del Partido Popular. Sin embarog, los avances del PSP en el campo sindical lo alejaban de su proyecto principal, la cons- -

trucción del partido obrero. Una vez los cuadros del PSP se acomodan en las direcciones de los sindicatos, ya no muestran interés por la organización del partido en sus centros de -- trabajo.

Sin embargo, el control ejercido por el PSP sobre impor-
tantes sindicatos, unido a la crisis económica que afecta al
país contribuirá a la radicalización y aumento de las luchas
obreras. El partido, a tono con su concepción de vanguardia
que le es propia, intentará controlar estas luchas sindica--
les sin antes haber realizado suficiente trabajo político al
interior de la clase obrera. Esta actitud sectaria del PSP
causará fuertes conflictos con aquellos sindicatos que no de-
seaban rendir su autonomía y le iban creando enemigos al par-
tido en las bases de importantes uniones obreras.

Por otro lado, la participación de los militantes del -
PSP en los conflictos huelgarios que hacfa tan evidente que
alertó al bloque colonial burgués sobre los peligros que re-
presentaba la creciente influencia del partido sobre el movi-
miento obrero. Claro está que esta influencia era muy rela-
tiva, pues se ejercía desde las cúpulas de los sindicatos y
no iba acompañada de un serio trabajo político al interior -
de la clase obrera.

Sin embargo el Estado colonial decidirá cortar esos te-
nues lazos que el PSP mantenfa con el movimiento obrero. Es-
ta intervención abierta del partido en los movimientos huel-

garios le servirá de excusa al Estado colonial para desatar una brutal campaña represiva e ideológica contra el movimiento obrero.

Esta situación quedó dramatizada con el poderoso movimiento huelgario de julio de 1973, donde el Estado colonial movilizó fuerzas militares contra los huelguistas. Además, desarrolló una enorme campaña ideológica contra los obreros en huelga y el PSP.

Esta huelga encabezada por el poderoso sindicato de los trabajadores de la Unión de Energía Eléctrica y Riego dejaba demostrado que las luchas sindicales de los trabajadores deben ser dirigidas por los mismos trabajadores. La decisión del liderato de la UTIER de no permitir el control de la huelga por parte del PSP le permitió flexibilidad en las negociaciones con el Estado colonial y además contribuyó a derrotar la ofensiva ideológica militar desatada por ese Estado contra los huelguistas.

Sin embargo, la debilidad mostrada por el PSP durante el movimiento de julio convenció al sector pro construcción del partido obrero de que la única forma que tenía la organización de influir en el movimiento de la clase obrera era -- contribuyendo a su organización política. Pero esto, aunque se teorizó no se puso en práctica. Después del movimiento huelgario de julio de 1973 el PSP continuó con su práctica de capturar sindicatos.

Ahora bien, es con la huelga de los obreros de la Puerto Rican Cement en 1975 que la política obrera del PSP entra en crisis. Esta histórica huelga que se extendió por más de ocho meses colocó frente a frente al bloque colonial-burgués y a su Estado frente al movimiento obrero y al PSP.

Esta fue una huelga política donde la burguesía criolla decidió darle una lección suprema al movimiento sindical y al PSP.

Sin embargo, el partido contribuyó decididamente a la derrota sufrida por los trabajadores al convertir el sindicato en un comité partidista, sustituyendo la lucha de los huelguistas por la dirección partidaria del conflicto. Las consecuencias fueron desastrosas. El sindicato fue aplastado y la política obrera del PSP sufrió una derrota definitiva. -- Después del desastre en la Puerto Rican Cement el movimiento sindical puertorriqueño queda a la defensiva, retomando el bloque colonial-burgués y su Estado nuevamente la ofensiva.

En cuanto al PSP mantuvo durante varios años más la retórica de la necesidad de construir el partido obrero, pero su práctica política desmentó dicha retórica.

Con la crisis del bloque del socialismo real el PSP se fue alejando de su proyecto original de construcción del partido obrero y hasta de ejercer control sobre los sindicatos a través de los nuevos sindicalistas.

Para el año de 1982 son expulsados del partido los líderes y militantes de ideología marxista que exigían a la alta dirección de la organización que cumplieran el mandato del programa, organizar el partido obrero. Con la salida de este grupo de militantes el PSP quedará como una organización cuya única meta es, la lucha por la independencia de Puerto Rico.

De este modo, la izquierda socialista perdía el espacio político conquistado después de años de lucha desde el interior del PSP.

B I B L I O G R A F I A

A. FUENTES PRIMARIAS

Bureau of the census (1969-1972) U.S. Department of Commerce.

Comisión del Gobernador para estudiar las relaciones del trabajo en el servicio público en Puerto Rico (Informe) -- 1971 al 1975, vol. I y II, San Juan, Puerto Rico.

Congreso Obrero (1973) Ponencia sobre el alto costo de la vida, (mimeografiado), San Juan, Puerto Rico.

Congreso de Trabajadores Socialistas (1972). Actas del Congreso de Trabajadores Socialistas: 22 de octubre. Ediciones Puerto Rico.

III Congreso de la Confederación General de Trabajadores, Informe del Secretario General Juan Sáez Corales, San Juan, marzo, 1945.

Departamento de Comercio y Censo de Puerto Rico (1973).

Departamento del Trabajo (1975). Actividad huelgaria 1966-1970, 1971-1975 (Estadísticas). Negociado de conciliación y arbitraje.

Hernández Colón, Rafael (1974). Mensaje a la Asamblea Legislativa, San Juan, Puerto Rico.

Junta de Planificación (1973). Informe económico al Gobernador. San Juan, Puerto Rico.

- Junta de Planificación (1973). Balanza de pagos, 1972 (Folleto). San Juan, Puerto Rico.
- Mari Brás, J. (1969). La economía de Puerto Rico. Panel auspiciado por el círculo puertorriqueño: 8 y 15 de mayo. Guaynabo, Puerto Rico.
- Mari Brás, J. (1970). Informe presentado a la misión nacional del M.P.I. Periódico Claridad, 21 de junio.
- Mari Brás, J. (1973). El PSP ante el nuevo gobierno (Discurso), Revista Nueva Lucha: 4-5.
- Mari Brás, J. (1974). Estilos de trabajo y actividades en el partido. Revista Nueva Lucha: mayo-junio.
- M.P.I. (1963). La hora de la Independencia. Tesis política del Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico. Misión Nacional Pedro Albizu Campos.
- Partido Socialista Puertorriqueño (MPI) (1973). Informe de la Secretaría de Educación Política y Cultural al Comité, 11 de agosto.
- Partido Socialista Puertorriqueño (MPI), (1969), Presente y futuro de Puerto Rico. Programa político del Movimiento Pro-Independencia de Puerto Rico. Rfo Piedras: Misión Nacional Pedro Albizu Campos.
- PSP (1972). Declaración general del PSP. Rfo Piedras, Puerto Rico: Ediciones Puerto Rico, Inc.
- PSP (1973). ¿Qué es el Socialismo? Manual del afiliado. Rfo Piedras: Ediciones Puerto Rico, Inc.
- PSP (1974). Desde las entrañas. Declaración política de la Seccional del PSP en Estados Unidos, Nueva York.

PSP (1974). La alternativa socialista. Tesis política del PSP, Río Piedras: Ediciones Puerto Rico.

PSP (1974). La educación política como arma de lucha. Informe de la Secretaría de Educación Política y Cultura al Comité Central, 11 de agosto de 1973, Revista Nueva Lucha: mayo-junio.

PSP (1974). Programa socialista (a corto plazo). Río Piedras, Ediciones Puerto Rico.

PSP (1975). Programa socialista. Río Piedras, Puerto Rico: - Ediciones Puerto Rico.

PSP. Bosquejo organizativo, 1972.

Quintero Rivera, A.G. (1983). El movimiento obrero y el modelo puertorriqueño de desarrollo; algunos apuntes. Ponencia presentada en el XV Congreso Latinoamericano de Sociología. Managua, Nicaragua.

B. LIBROS, REVISTAS Y PERIODICOS

Acosta Cepeda, R. (1981). "Sobre la unidad sindical: un concepto", Revista Pensamiento Crítico: vol. IV (22).

Agosto, A.M. (1971). "Objetivos del trabajo obrero del MPI", Revista Nueva Lucha: año 1 (2), mayo-junio.

Agosto, A.M. (1974). "El movimiento obrero en su etapa actual", Revista Nueva Lucha: mayo-junio.

Agosto, A.M. (1975). "El movimiento obrero en 1975 frente a la crisis económica". Revista Nueva Lucha: vol.1 (2).

- Agosto, A.M. (1978). "Hasta que el bronce no suene", Revista Pensamiento Crítico: Año 1 (1).
- Agosto, .AM. (1978). "Una lección para los socialistas", Revista Pensamiento Crítico: Vol. 1 (3).
- Andreu Iglesias, C. (1968). "El movimiento obrero y la independencia de Puerto Rico", Revista La Escalera, II-8,9 febrero.
- Andreu Iglesias, C. (1970). "La revolución avanza", Revista La Escalera: Vol. IV (1), junio.
- Andreu Iglesias, C. (1971). "El movimiento sindical y la independencia de Puerto Rico", Revista La Escalera: Vol. IV (6-7), diciembre-enero.
- Andreu Iglesias, C. (1980). Memorias de Bernardo Vega, Ediciones Huracán, Río Piedras, Puerto Rico.
- Althusser, Louis (1980). Lo que no puede durar en el Partido Comunista, España, Siglo XXI Editores.
- Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental, México, Siglo XXI Editores, 5a. ed., 1985.
- Anderson, Perry. El estado absolutista, España, Siglo XXI -- Editores, 9a. ed., 1987.
- Aricó, José. Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.
- Aricó, José. Marx y América Latina, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.
- Aubet, María José. Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional. - Barcelona, Editorial Anagrama, 1977.

- Bahro, Rudolf. La alternativa. Madrid, Alianza Editorial, -- 1980.
- Bensaid, Daniel; Nair Alain; Luxemburgo Rosa; Lenin Vladimir I.; Lukacs, Georg. Teoría marxista del Partido Político. 12, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 9a. ed. 1986.
- Borojov, Ber. Nacionalismo y lucha de clases. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.
- Bujarin, Nicolai I. La economía mundial y el imperialismo. México, Ediciones Pasado y Presente, 9a. ed., 1984.
- Colón, L. y Rivera, P. (1981). Tendencias modernas en el movimiento obrero 1964-1974. Periódico Claridad (suplemento especial): 4 al 7 de mayo.
- El Congreso del PSP (1978) (Ed.). Pensamiento Crítico: Año 1 (9-10), noviembre.
- Cuevas Arbona, E. (1972). Por la unidad patriótica hacia el frente amplio. Revista La Escalera: Vol. VI (1), febrero.
- Cerroni Umberto, Magri Lucio y Johnstone Monty. Teoría marxista del Partido Político. 1, México, Ediciones de Pasado y Presente, 9a. ed., 1985.
- Cohen, Gerald A. La teoría de la historia de Karl Marx. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1986.
- Fromm, G. (1970). Comentarios sobre Lenin y la revolución -- puertorriqueña, Revista La Escalera: Vol. IV (2), julio.
- Fromm, G. (1972). De George Fromm a César Andreu Iglesias -- (carta). Revista La Escalera: Vol. VI, (I), febrero.
- Fromm, G. (1977). César Andreu Iglesias. Ediciones Hurán, -- San Juan, Puerto Rico.

- González, E. (1981). El problema de la democracia en Puerto Rico. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Rfo Piedras.
- García, G.L. y Quintero Rivera, A.G. (1981). Breve historia del movimiento obrero. Periódico Claridad (suplemento especial): 4-7 mayo.
- Durand Ponte, Víctor M. Notas sobre el Estado, la sociedad civil y los sindicatos. Revista Mexicana de Sociología, julio-septiembre, 1981.
- Durand, Víctor Manuel. La ruptura de la Nación. México, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Dos Santos, Theotonio. Concepto de clases sociales, México, Ediciones Quinto Sol, 1972.
- Engels F. Sobre la acción política de la clase obrera, Moscú, Editorial Progreso, 323 pp.
- Gramsci, A. (1974). Antología, Siglo XXI Editores, S.A., España.
- Gramsci, A. (1974). Pequeña antología política, Barcelona: - Editorial Fontanella, S.A.
- Gramsci, A. (1977). Cultura y literatura, Barcelona: Ediciones Península.
- Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de B. - Groce, Juan Pablo Editor, México, D.F., 1975.
- Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, México, Juan Pablos Editor, 1975.
- Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y - sobre el Estado Moderno, México, Juan Pablos Editor, -- 1986.

- Gramsci, A. Acerca de los sindicatos. Traducción de Gerardo Dávila Monroy, Diseño Monroy y Salvador Gonzal Morales, México, Ediciones Quinto Sol, S.A.
- González Casanova, P. (1985). Imperialismo y liberación. Siglo XXI Editores, S.A., México.
- Hyman, Richard. El marxismo y la sociología del sindicalismo, Serie Popular Era, México, 1978.
- Lane, David. Las raíces del comunismo ruso. México, Siglo - XXI Editores, 1977.
- Lenin, V.I. Acerca de los sindicatos. Moscú: Editorial Progreso, 1979.
- Lenin, V.I. (1972). ¿Qué hacer?: Obras escogidas. Tomo I, -- Buenos Aires: Editorial Cartago.
- Lenin, V.I. (1972). Sobre el sindicalismo. Buenos Aires: Editorial Apraxas.
- Lenin, V.I. El Estado y la revolución. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1968.
- Lenin, V.I. Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. Moscú: Editorial Progreso, 1969, 45-147 pp.
- Lenin, V.I. La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. Moscú, Editorial Progreso, 1969, 157-168 pp.
- Lenin, V.I. La organización del partido y la literatura del partido. Moscú, Editorial Progreso, 1969, 148-152 pp.
- Lenin, V.I. El imperialismo, fase superior del capitalismo. Moscú, Editorial Progreso, 1969, 169-271 pp.

- Lenin, V.I. El Estado y la revolución. Moscú, Editorial Progreso, 1969, 272-365 pp.
- Lenin, V.I. La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Moscú, Editorial Progreso, 1969, 537-615 pp.
- Levins, R. (1970). De rebelde a revolucionario. Revista La Escalera: Vol. IV (3), agosto-septiembre.
- Lukcs, Georg. Historia y conciencia de clase. México, Editorial Grijalbo, S.A., 1969.
- Luxemburgo, Rosa. Obras escogidas. Prólogo y selección de Bolívar Echavarría. México, Ediciones Era, 1978.
- Luxemburgo, Rosa. Obras escogidas. México, Ediciones Era, -- 1981.
- Luxemburgo, Kautsky y Panne Koek. Debate sobre la huelga de masas. Argentina, Ediciones Pasado y Presente, 1976.
- Mallet Serge, Momigliano Franco, Anderson Perry y Pizzorno - Alessandro. Economía y política en la acción sindical. México, Ediciones Pasado y Presente, 2a. ed., 1978.
- Mandel, E. (1971). La teoría leninista de la organización. - México: Serie Popular Era.
- Mao Tse-Tung (1973). El estilo del trabajo en el partido. México: Ediciones Roca.
- Mari Brás, J. (1971). La huelga electoral como método de lucha en la colonia. Revista La Escalera: Vol. V (1-2), - febrero-marzo.
- Mari Brás, J. (1973). Puerto Rico, fortaleza imperialista en el Caribe. Revista Nueva Lucha: abril-junio.
- Mari Brás, J. (1975). La política sindical del PSP. Revista Nueva Lucha, II.

- Marx, C. (1974). Crítica al programa de Gotha. En C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas. Tomo III, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. Moscú: Editorial Progreso, 181 pp.
- Marx, C. La guerra civil en Francia. Moscú, Editorial Progreso, 256 pp.
- Marx, Karl. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Traducción por O.P. Safont, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971.
- Marx y F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Moscú, - Editorial Progreso, 27-32 pp.
- Marx Karl y Engels Friedrich. Sobre el colonialismo, México, Ediciones Pasado y Presente, 3a. ed., 1979.
- Mariátegui, J.C. (1970). El proletariado y su organización, México, Editorial Grijalbo, S.A.
- Mariátegui, José Carlos. Obra política. México, Ediciones -- Era, 1979.
- Mármora, Leopoldo. El concepto socialista de Nación. México, Ediciones Pasado y Presente, 1986.
- Márquez, A. (1970). "El gran salto hacia el lado de la discrepancia con el MPL a la crisis de La Escalera". Revista Nueva Lucha: Año 1 (1).
- Mattos Cintrón, W. (1979). Breve historia del PSP. Manual del afiliado. Río Piedras, Puerto Rico.
- Mattos, Cintrón, W. (1980). La política y lo político en Puerto Rico. México: Serie Popular Era.

- Mattos Cintrón, W. (1981). La izquierda ante la burguesía -- criolla. Periódico Claridad (suplemento especial): 18-24 de septiembre.
- Mattos Cintrón, W. (1984). Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la izquierda. Tomo I, San Juan: Ediciones Sierra.
- Meiksins Wood, Ellen. Cuadernos políticos: "El concepto de clase en E.P. Thompson". México: Ediciones Era, 1983, 87 pp.
- Meléndez, H. (1984). El fracaso del proyecto PSP de la pequeña burguesía. Río Piedras: Editorial Edil, Inc.
- Miliband, Ralph. El Estado en la sociedad capitalista. Traducción de Francisco González Arámburu. México, Ediciones Siglo XXI, 1985.
- Miliband, Ralph. Marxismo y política. Traducción por Santos Juliá Díaz, España, Siglo XXI Editores, S.A., 1978.
- Olivé, León. Estado, legitimación y crisis. México: Siglo XXI Editores, 1985.
- Pereyra, Carlos. Cuadernos Políticos: La idea de Partido en Marx. México: Ediciones Era, 1983, 40 pp.
- Przeworski, Adam y Saltalamacia, Homero R. El proceso de formación de clase. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quintero Rivera, Angel G. Patricias y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988.
- Quintero Rivera, A.G. (1971). Lucha obrera en Puerto Rico. - Hato Rey, Puerto Rico: CEREP.
- Quintero Rivera, A.G. (1976). Conflicto de clase y política en Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico: CEREP.

- Quintero Rivera, A.G. y García, G. (1982). Desafío y solidaridad: Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Rentas, G. (1970). "El desarrollo del MPI". Revista Nueva Lucha: noviembre.
- Rivera Median, Eduardo y Ramírez, Rafael L. Del cañaveral a la fábrica. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1985.
- Rivera Miranda, P. y Romero, O. (1975). Táctica del dirigente sindical socialista. Revista Nueva Lucha, núm. 2.
- Rivera Miranda, P. (1975). "Los desempleados y su organización". Revista Nueva Lucha: núm. 2
- Rivera Pagán, O. (1972). Los sindicatos y el partido. Río Piedras, P.R.: Editorial de Educación Política PIP.
- Rodríguez, J.U. (1970). "Respuesta a George Fromm y La Escalera". Revista La Escalera: Vol. (4-5), octubre.
- Rossanda, Sartre, Fay, Masi, Gorz y Mottura. Teoría marxista del partido político/3, México: Cuadernos del Pasado y Presente, 4a. ed., 1981.
- Rúa, Pedro Juan. Bolívar ante Marx y otros ensayos. Prólogo de Juan Mari Brás. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1978.
- Ruiz, E. (1980). "El cierre patronal en Puerto Rico". Revista Pensamiento Crítico: Año II (17), febrero.
- Silen, Juan Angel. Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño. Río Piedras, Editorial Cultural, 1978.
- Silen, Juan Angel. La nueva lucha de independencia. Río Piedras, Editorial Edil, 1973.

Silvestrini de Pacheco, B. (1973). Los trabajadores puertorriqueños y el Partido Socialista 1932-1940. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria.

Stalin, J. Los fundamentos del leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin: 1966.

Taller de Formación Política (1982). Huelga en la caña. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán.

Taller de Formación Política. La cuestión nacional. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1982.

Tapia, Norma. La crisis del PIP. Puerto Rico, Editorial - - Edil, 1980.

Thompson, E.P., The Making of the English Working Class. - - Pantheon Books, New York, 1964.

Villamil, J.J. (1976). El modelo puertorriqueño: los límites del crecimiento dependiente. Revista puertorriqueña de Investigaciones Sociales y Económicas: Vol. I (1), Julio-diciembre.

C. ENTREVISTAS

Líder socialista: Agosto, Angel M. Loiza, 9 de junio de 1987.

Líder sindical: De Jesús Montero, Agustín, Río Piedras, 24 - de junio de 1987.

Líder sindical: Lausell Hernández, Luis, Santurce, 29 de junio de 1987.